

DAD A  
CIÓN G



1080043783

8 # 1 6 # 140

9(44)



HISTORIA  
DE NAPOLEON  
Y  
DEL EJERCITO GRANDE.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Capilla Alfonso  
Biblioteca Universitaria



®

# HISTORIA DE NAPOLEON

Y

## DEL EJERCITO GRANDE

DURANTE EL AÑO 1812;

POR EL GENERAL CONDE DE SEGUR.

TRADUCIDO AL CASTELLANO

POR D. J. C. PAGES,

INTERPRETE REAL.

TOMO SEGUNDO.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



PARIS,  
EN LA LIBRERIA DE ROSA,  
CALLE DE CHARTRES, N° 12.

1825.

54707

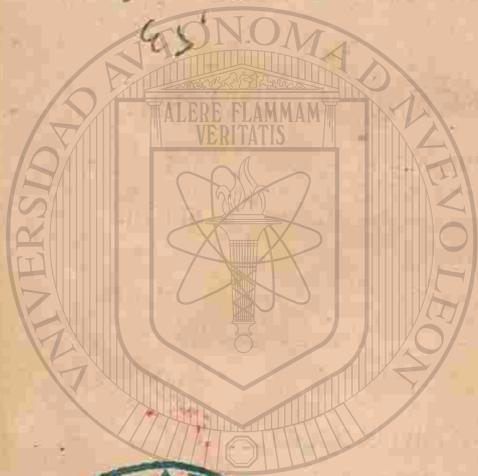
16987

STANIA



DC235  
S4  
V.2  
C.2

DC 235  
54  
V. 2  
V. 2



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

# HISTORIA DE NAPOLEON

Y

## DEL EGÉRCITO GRANDE

DURANTE EL AÑO DE 1812.

---

### LIBRO QUINTO.

CAPITULO I.

CONQUISTADA la Lituania parecia haber dado fin á la guerra y sin embargo la guerra no estaba comenzada. Se habia vencido el terreno, pero no los hombres que lo pisaban : el egército ruso estaba todavía entero ; sus dos alas, separadas por

II.

I

la vivacidad del primer ataque , acababan de reunirse. Era la mejor estacion del año ; en esta situacion Napoleon se creyó irrevocablemente decidido á detenerse á las orillas del Borístenes y del Dūna : allí fué donde pudo engañar sobre sus intenciones como que él se engañó á sí mismo.

Ya su línea de defensa estaba trazada en el mapa , la artillería de sitio se dirige contra Riga ; sobre esta ciudad fuerte se apoyará la izquierda del egército. En seguida á Dunaburgo y Polotsk donde se deberá estar á la defensiva Vitepsk ; siendo tan facil de fortificar podrá servir estando rodeada de alturas y bosques de campo , de atrincheramiento al centro. De allí hasta el sud , el Berezina y sus pantanos , que cubre el Borístenes , no hay mas pasages que algunos desfiladeros : pocas tropas bastaran en este punto. Mas lejos Bóbruisk señala la derecha de esta grande línea , las órdenes estan dadas para apoderarse de esta fortaleza. En cuanto á lo

demas se cuenta sobre la insurreccion de las provincias populosas del sud ; ellas ayudaran á Schwartzemberg á arrojar á Tormasof y el egército recibirá un nuevo aumento con sus muchos Cosacos. Uno de los mas grandes propietarios de este pais , un señor que se distingue en todo , hasta en el exterior , ha corrido á las filas de los libertadores de su patria. El es á quien Napoleon ha confiado la direccion de la insurreccion. En esta posicion nada faltará. La Curlandia proporcionará la subsistencia á Macdonald , la Samogitia á Oudinot , las fértiles llanuras de Klubokoe al emperador , y lo demas lo haran las provincias del sud. Ademas el grande almacén del egército está en Dantzick , los depósitos mas abundantes en Vilna y Minsk : así el egército hará causa comun con el pais que acaba de libertar , su terreno , sus rios , sus pantanos , producciones y habitantes todo se halla en la mas perfecta union con nosotros ; todo está de acuerdo para hacer la defensa.

Tal fué el plan de Napoleon. Ocupado en los medios de su egecucion , se le vió visitar con frecuencia Vitepsk y sus cercanías con el obgeto de conocer bien el terreno que debía habitar por mucho tiempo. En todas partes se formaban establecimiento de toda especie, entre otros se construyeron treinta y seis hornos que podian dar á la vez, veinte y nueve mil libras de pan. No se miró solamente la utilidad, se quiso tambien buscar el agrado y los placeres : en la plaza del palacio habia algunas casas de piedra que la afeaban; el emperador manda á su guardia demolerlas y retiran los escombros. Aun mas se trata de proporcionar algun entretenimiento para el invierno : Paris debera enviar actores á Vitepsk; y como esta ciudad está desierta, no hay otro medio que hacer venir espectadores de Varsovia y de Vilna.

Entonces se aclarció su estrella; ¡bien dichoso si despues no hubiese tomado los movimientos de su impaciencia como ins-

piraciones de su genio! Mas, digase lo que se quiera, no se dejó llevar sino de sí mismo, pues todo en él venia de él, y se tentó su prudencia sin ningún suceso. En vano uno de sus mariscales le prometió la insurreccion de los Rusos á la lectura de las proclamas que los oficiales de vanguardia estaban encargados de extender. Los Polacos habian exaltado á este general con promesas inconsideradas, dictadas por esta engañosa esperanza, comun á todos los desterrados, con que engañan la ambicion de los gefes que se fian en ella.

Mas las excitaciones de Murat fueron las mas vivas y mas frecuentes. Este rey á quien fatigaba el reposo, insaciable de gloria, y que veía al enemigo cerca de sí, no pudo contenerse; dejó su vanguardia, viene á Vitepsk y á solas con el emperador se enoja, « acusa el egército ruso de cobarde, y de que delante de Vitepsk habia faltado á una cita, como si se hubiese tratado de un desafio : que era un egér-

cito aterrorizado que solo su caballería ligera lo derrotaría. » Este ardor de exaltación hizo sonreír á Napoleon, y para moderarle le dijo : « Murat, la primera campaña de Rusia se ha concluido ; plantemos aquí nuestras águilas : dos grandes rios marean nuestra posición ; levantemos barracas en esta línea , crúcense los fuegos por todas partes , y formemos el batallón cuadrado. Los cañones en los ángulos y en el exterior , el interior contendrá los acantonamientos y los almacenes. Moscú nos vera en 1813, y Petersburgo en 1814 ; la guerra de Rusia es una guerra de tres años. » Así su gran genio concebía todo por masas y lo mismo veía un ejército de cuatrocientos mil hombres que un regimiento.

Aquel mismo dia dirigió en alta voz á un administrador estas notables palabras : « En cuanto á vos, tratad de hacernos vivir aquí ; pues, añadió encarándose á sus oficiales, no haremos la locura de Carlos XII. » Mas, bien pronto sus accio-

nes desmintieron estas palabras, y todos se admiraron de su indiferencia en dar órdenes para tan grande establecimiento. A la izquierda no se veía Macdonald, ni las instrucciones, ni los medios de apoderarse de Riga ; á la derecha se iba á tomar á Bobruisk. Esta fortaleza se eleva en medio de un vasto y profundo pantano, y se encargó el sitio á la caballería.

Napoleon en otro tiempo no mandaba sino con la posibilidad de ser obedecido, mas despues que se habian visto las maravillas de la guerra de Prusia, la imposibilidad no fué admitida. Se ordenaba todo, pues todo debía intentarse, y hasta entonces todo se habia conseguido : al principio este sistema hizo hacer grandes esfuerzos que no todos fueron dichosos : se desanimaba ; mas el gefe persistia, pues se habia acostumbrado á mandar mucho y los demas á no egecutarlo todo.

Entretanto se dejó á Dombrowski delante de esta plaza, con su division polaca, que Napoleon decia ser de ocho

mil hombres, aunque sabia muy bien que entonces no tenia mas de mil y doscientos; mas tal era su costumbre, fuese por que creia que sus palabras serian repetidas y engañarian al enemigo, fuese porque con esta evaluacion exagerada quisiese hacer sentir á sus generales todo lo que esperaba de ellos.

Quedaba Vitepsk, desde cuyas casas cae la vista perpendicular sobre el Düna ó hasta el fondo de los precipicios que rodean las murallas. En este pais se mantienen las nieves por largo tiempo sobre la tierra, filtran entre sus partes menos sólidas, las penetran profundamente, las separan y desprenden, de que resultan aquellos profundos barrancos tan inesperados que ninguna alteracion del terreno hace preveer, y que no siendo perceptibles á algunos pasos de distancia, han suspendido mas de una vez y cortado repentinamente los ataques de la caballería.

Un mes de trabajo de los Franceses era bastante para poner esta ciudad al abrigo

de un sitio aun que fuese regular : se descuidó de aumentar este poco arte á la naturaleza. Al mismo tiempo se negaron á la Lituania algunos millones que necesitaba para el levantamiento de sus tropas; y el príncipe de Sangutsko que debia ir á mandar la insurreccion del sud, fué retenido en el cuartel imperial.

La moderacion de los primeros discursos de Napoleon no habia engañado á los que estaban en su confidencia; acordabanse que á la primera vista del campo abandonado de los Rusos y de Vitepsk desierta, oyendo que se regocijaban de esta conquista, se habia vuelto hácia ellos, diciéndoles con impaciencia, «¿Creeis pues que he venido para conquistar esta casuca?» Sabiase además que con tan grande objeto, nunca formaba sino un plan vago, no gustando de tomar consejos sino de la ocasion que era lo que convenia á la prontitud de su genio.

Todo el ejército fué colmado de los favores de su gefe : si encontraba con-

i.

voyes de heridos, los paraba, se informaba de su suerte, de sus males, de las acciones donde habian sucumbido, y no se separaba de ellos sin haberlos consolados con sus palabras y socorrido con sus liberalidades. Se advirtieron atenciones muy particulares para con su guardia; cada dia pasaba él mismo la revista: prodigando el elogio y alguna vez la reprehension que por lo mas caía sobre los administradores, lo que agradaba á los soldados y extraviaba sus quejas.

Todos los días iba á visitar los hornos, probaba el pan y se aseguraba de la regularidad de las distribuciones: varias veces enviaba vino de mesa al centinela mas inmediato á su persona. Un dia se le vió reunir lo elegido de su guardia, tratabase de darla un nuevo gefe, el cual les presentó con su voz, de su mano y con la espada, abrazándolo en su presencia. Tantos cuidados fueron atribuidos por los unos á su reconocimiento por lo pasado, y por los otros á su exigencia para lo venidero.

Bien veian estos que en los primeros dias se habia lisongeadó Napoleon de recibir nuevas proposiciones de paz de la parte de Alejandro, y que la miseria y debilidad del ejército le habian ocupado. Era preciso dejar á la larga línea de rezagados y enfermos el tiempo necesario para llegar los unos á sus cuerpos y los otros á los hospitales; establecer estos hospitales, recoger víveres, reponer los caballos y esperar los equipages, artillería y pontones que todavía se arrastraban penosamente en los arenales de la Lituania para alcanzarnos. Su correspondencia con la Europa debia tambien distraerle: en fin un cielo devorador le detenia, pues tal es este clima, extremado é inmoderado: este cielo inunda ó agota, abrasa ó yela esta tierra y sus habitantes que parecia debia proteger: el calor de esta atmósfera pèrfida, debilitaba nuestros cuerpos como para hacerlos mas accesibles á los frios que debian bien pronto penetrarlos.

No era el emperador el menos sensible,

pero cuando el reposo lo hubo refrescado y que no veia llegar ningun enviado de Alejandro, y que sus primeras disposiciones fueron tomadas, la impaciencia les arrebatava : fuese que como á todo hombre de accion la inaccion le pesase y que prefiriese el peligro al fastidio de esperar, ó que fuese agitado por esta esperanza de adquirir, que en la mayor parte es mas fuerte que la dulzura de conservar y que el temor de perder.

Entonces especialmente fué cuando la imagen de Moscou prisionera llenó su espíritu; este era el termino de sus temores, el obgeto de sus esperanzas, y todo lo encontraba en su posesion. Desde entonces se comenzó á preveer que un genio ardiente, inquieto y acóstumbrado á los caminos cortos, no esperaria ocho meses cuando veia su obgeto á tiro, y que veinte jornadas bastaban para alcanzarlo.

Ademas, no hay porque apresurarse en juzgar este hombre extraordinario sobre las debilidades comunes á todos los

hombres : va á oírsele á él mismo, y se verá hasta que punto su posicion política complicaba su posicion militar, y todavia se desaprobará menos la resolucion que va á tomar, cuando se vea que la suerte de la Rusia consistió en un dia mas de salud que faltó á Napoleon en el mismo campo de Moskowa.

Sin embargo, pareció al principio no atreverse á confesar á sí mismo una temeridad tan grande; mas poco á poco se atrevió á considerarla. Entonces delibera, y esta grande irresolucion que le atormenta, se apodera de todo su espíritu. Se le veia errar en sus aposentos como perseguido por esta peligrosa tentacion : nada puede fijarle; á cada instante deja y toma de nuevo un trabajo, luego marcha sin obgeto alguno, pregunta la hora, observa el tiempo, y todo obsorto, se detiene, tararea con un aire preocupado y continua andando.

En su perplexidad, dirige palabras sueltas á los que encuentra. « Vamos, ¿ y

qué hacemos? nos quedamos aquí ó vamos mas adelante?; Cómo detenerse en un camino tan glorioso! » Y sin esperar contestacion anda todavia, como si buscase alguna cosa ó alguno que le decida.

En fin, abrumado por el peso de tan considerable idea y como fatigado de tan grande incertidumbre, se arroja sobre uno de los canapés que habia hecho tender en su habitacion: su cuerpo debilitado por el calor y la contencion de su espíritu, no guarda sino un ligero vestido; y de este modo pasa en Vitepsk una parte de sus dias.

Cuando su cuerpo está en reposo, su espíritu está todavía mas activo. « ¡ Cuantos motivos le precipitan hácia Moscou!; Como soportar en Vitepsk el fastidio de siete meses de invierno! El que hasta entonces habia siempre atacado, va á verse reducido á defenderse; situacion indigna de él, que conviene mal á su genio y de la cual no tiene experiencia.

«Ademas en Vitepsk nada hay decidido,

y sin embargo, ¡ á qué distancia se encuentra ya de la Francia! La Europa va á verle al fin detenido, él á quien nada le detiene! La duracion de esta empresa ¿ no aumenta el peligro? ¿ Dejará á la Rusia el tiempo de armarse toda entera? ¿ Hasta cuando podrá prolongar esta posicion incierta sin disminuir el prestigio de su infalibilidad, que ya debilitaba la resistencia de la España, y sin hacer concebir en Europa una peligrosa esperanza? ¿ Qué se pensaria al saber que un tercio de su ejército, enfermo ó disperso, faltaba á sus banderas? Era pues necesario alucinar prontamente por medio de una victoria y ocultar tantos sacrificios con un monton de laureles. »

Desde entonces solo considera en Vitepsk el enfado, los inconvenientes, los dispendios y las inquietudes de una posicion defensiva, y en Moscou la paz, la abundancia, los gastos de la guerra, y una gloria inmortal. Persuádese que ya no hay prudencia para él sino en la

audacia; que las empresas arriesgadas son como las faltas, que se peligran en comenzarlas y se suele ganar en concluiras, y que cuanto menos excusa tienen, mas necesitan un buen resultado: que era pues preciso consumir la presente, apurarla, admirar al universo, aterrar la audacia de Alejandro, y arrancar un premio que pudiese indemnizar de tantas pérdidas.

Así el mismo peligro que acaso debería traerle sobre el Niemen, ó fijarle sobre el Dūna, le impele hácia Moscou. Esta es la propiedad de todas las posiciones falsas; en ellas todo es peligro, la prudencia como la temeridad, y solo se tiene la eleccion de las faltas, sin otra esperanza que en las del enemigo y en la casualidad.

Entonces decidido, se levanta repentinamente, como para no dejar á sus reflexiones el tiempo de volverle á su penosa incertidumbre, y ya todo ocupado del plan que debe librarle su conquista, corre á sus mapa, que le señala Smolensko

y Moscou; « ¡ La gran Moscou, la Ciudad Santa! » nombres que repite con complacencia y que parecen aumentar sus deseos. A esta vista lleno del fuego de su terrible idea, parece poseido del genio de la guerra. Su voz se endurece, sus ojos centellean y su aspecto se manifiesta feróz; todos se separan de él, tanto por respeto como por temor; pero en fin, su plan está decretado, su determinacion tomada, y su marcha marcada. Luego se serena, y libre ya de su terrible concepto, su aspecto recobra una alegría dulce y apacible.

## CAPITULO II.

Una vez fijada su resolución, le importaba que no desagradase á los que le rodeaban; pensaba que en ellos alcanzaria mas zelo la persuacion que la obediencia; ademas de que juzgaba por sus sentimientos de todos los del ejército; en fin disgustábale, como á todo los hombres, el disgusto tácito de sus confidentes, y luego haciendo aprobar el tal proyecto, era en cierto modo dividir la responsabilidad, que acaso le pesaba.

Mas los de su interior le manifestaron su oposicion cada cual segun su carácter: Bertier, con un semblante triste, quejas y aun lágrimas; Lobau y Caulaincourt, con una franqueza que, en el primero tenia una fria y altiva aspereza, excusa-

ble en un guerrero tan valiente; y en el segundo, era perseverante hasta la porfía, é impetuosa hasta la violencia. El emperador rechazó sus observaciones con enfado, y exclamaba encarándose especialmente á su ayuda de campo y á Bertier, « que habia hecho á sus generales demasiado ricos, y que no aspiraban sino á los placeres de la caza, á hacer brillar en Paris sus sumtuosos equipages, y que sin duda estaban disgustados de la guerra.» Atacado el honor de este modo ya no habia respuesta que dar, se bajaba la cabeza y todo el mundo se resignaba. En un movimiento de impaciencia dijo á uno de los generales de su guardia: « Voshabeis nacido en el bivaque y en el morreis.»

Duroc desaprobó desde luego con un frio silencio, despues con respuestas secas, notas veridicas y observaciones lacónicas. El emperador le respondió, « que bien veía que los Rusos solo buscaban atraerlo; mas que á pesar de esto, era necesario ir hasta Smolensko donde se es-

tableceria, y que á la primavera de 1813, si la Rusia no habia hecho las paces era perdida; que siendo Smolensko la llave de los caminos de Petersburgo y Moscou, debia apoderarse de aquella plaza, y entonces podria marchar al mismo tiempo sobre estas dos capitales para destruirlo todo en la una y conservarlo todo en la otra.»

Aquí le hizo observar el gran mariscal, que no hallaria la paz en Smolensko ni aun en Moscou, mejor que en Vitepsk, y que para alejarse tanto de la Francia, tenian en los Prusianos unos intermediarios poco seguros. El emperador replicó, «que en esta suposicion, ninguna ventaja le presentaria la guerra de Rusia; renunciaria á ella, volveria sus armas contra la Prusia, y le haria pagar los gastos de la guerra.»

Daru vino tambien sobre este asunto. Este ministro es recto hasta la rigidez y firme hasta la impasibilidad: habiéndose promovido la gran cuestion de la marcha

sobre Moscou á presencia de Bettier solamente, se discutió durante ocho horas consecutivas; el emperador pidió parecer á su ministro sobre esta guerra, el cual dió Daru diciendo, «que esta guerra no era nacional; que la introduccion de algunos géneros ingleses en Rusia y aun la ereccion de un reino de Polonia, no son suficientes razones para una guerra tan lejana; que nuestras tropas y aun nosotros, no conocemos el objeto ni la necesidad de ella, y que al menos, todo aconseja el detenerse aquí.»

El emperador exclamó: «¿Se me cree un insensato! ¿Pensais que yo hago la guerra por mi gusto? ¿No me habeis oido decir que la guerra de España y de la Rusia eran dos cánceres que roian la Francia y que no podia soportar á la vez? Yo deseo la paz, pero para tratar, se necesitan dos y yo estoy solo. ¿Vemos una sola carta de Alejandro?»

• ¿Qué esperaré pues en Vitepsk? Dos ríos en verdad me marcan una posicion;

pero durante el invierno ya no hay rios en este pais; así esta línea es ilusoria; es mas una demarcacion que una separacion; será pues preciso levantarnos otra facticia, construir ciudades y fortalezas á la prueba de todo los elementos y de todas las plagas. Se habrá de formar todo, el cielo y la tierra, pues todo falta, hasta los viveres, á no ser que agotemos la Lituania volviéndola contra nosotros ó que nos arruinemos: en Moscou podriamos tomarlo todo, aquí será preciso comprarlo. Así pues en Vitepsk, ni vos podeis hacerme vivir, ni yo puedo defenderos, ni el uno ni el otro podriamos aquí hacer nuestro oficio.

« Si me retiro á Vilna, se me alimentará mas facilmente, pero no me defenderé mejor, y tendria que retroceder hasta el Vístula y perder la Lituania; mientras que en Smolensko hallaré una batalla decisiva, ó al menos una plaza y una posicion sobre el Dnieper.

• Yo bien veo que se piensa en Car-

los XII, pero si la expedicion de Moscou no tiene un ejemplo afortunado, es porque le ha faltado un hombre para emprenderla; en la guerra, la fortuna hace generalmente la mitad, y si siempre se había de esperar una completa reunion de circunstancias favorables, nunca se emprenderia nada; para concluir es menester comenzar: no hay empresa en que todo concurra, ni proyecto en los hombres en que la casualidad no tenga su lugar; en fin, la regla no hace el resultado, sino el resultado la regla, y si yo lo obtengo por nuevos medios, formarán nuevos principios sobre este nuevo resultado.»

• Todavía no se ha derramado sangre, añadió, y la Rusia es demasiado grande para ceder sin combatir: Alejandro no puede tratar sino despues de una gran batalla. Yo iré pues si es necesario, hasta la Ciudad Santa á buscar esta gran batalla y la ganaré; la paz me espera á las puertas de Moscou. Una vez salvado el honor, si todavia Alejandro se obstina,

trataré con los Boyardos, y sino con la poblacion de esta ciudad, que es muy considerable, unida é ilustrada; esta conocerá sus intereses y verá la libertad. Ademas, Moscou aborrece á Petersburgo; yo aprovecharé esta rivalidad, los resultados de esta envidia son incalculables.» De este modo el emperador acalorado en la conversacion, descubria su esperanza. Daru, le respondió, « que la guerra era un juego, que él jugaba muy bien, y siempre ganaba, de donde se podia inferir que la hacia con gusto; pero que aquí menos iba á vencer á los hombres que á la naturaleza; que ya, fuese desercion, enfermedad ó hambre, el ejército se habia disminuido de un tercio.

« Si los víveres faltan en Vitepsk, ¿ qué será mas lejos? Los oficiales que se envían para requerir, no parecen mas, y se vuelven con las manos vacias: el poco de harina ó ganado que se llega á reunir, es inmediatamente devorado por la guardia. Se oye decir á los otros cuerpos que

ella lo absorbe todo, que es como una clase privilegiada, equipages, cajones, ganados, nada ha podido seguir. Los hospitales no bastan á tantos enfermos, y carecen de sitio, utensilios, y medicamentos.

« Todo pues, aconseja detenernos, tanto mas porque desde Vitepsk en adelante ya no hay que contar con las buenas disposiciones de los habitantes, los cuales, (segun las órdenes secretas) han sido sondeados, pero inutilmente. ¿ Como sublevarlos por una libertad de que no entienden ni aun el nombre? ¿ Ni como hacer presa sobre unos pueblos casi salvajes, sin propiedades y sin necesidad? ¿ Qué puede arrebatarles? ¿ Con qué puede seducirseles? Su único bien es la vida con la cual se destierran en los espacios casi infinitos.»

Bertier, aumentó, « que si marchabamos adelante, los Rusos tendrian por su parte nuestros flancos demasiado prolongados, el hambre y el terrible invierno;

mientras que deteniéndose, el emperador dejaria del lado de ellos el invierno, y se haria dueño de la guerra fijándola á su medida en vez de seguirla engañosa, vagabunda, é indeterminada.

Así replicaban Bertier y Daru : el emperador los escuchaba tranquilamente, interrumpiéndoles con razonamientos útiles; presentando la cuestion segun sus deseos, y dislocándola cuando se hacia demasiado apurada. Por muy desagradables que fuesen las verdades que tuvo que oír, las escuchó y contestó pacíficamente. En toda esta discusion, sus palabras, sus maneras, todos sus movimientos, fueron marcados de una facilidad, una simplicidad y un buen natural, que siempre ha tenido en su interior, y que explica la razon porque apesar de tantas desgracias, todavía es amado de los que han vivido en su intimidad.

Poco satisfecho el emperador, hizo venir varios generales del ejército, pero sus cuestiones les indicaron sus respues-

tas; algunos de estos gefes, nacidos soldados, y acostumbrados á obedecer á la voz de su gefe, fueron tan sumisos en estas conferencias, como en el campo de batalla. Otros esperaron el suceso para decir su parecer, callando el temor de un infortunio ante un hombre siempre dichoso, y ocultando su opinion, que podria tal vez algun dia serles reprochada por los sucesos.

La mayor parte aprobaron, sabiendo ademas que aun cuando se expusieran á desagradar aconsejando la detencion, no se verificaria menos el movimiento, pues que era necesario correr nuevos peligros, y mas querian parecer desafiarlos virtuosamente, y encontraban menor inconveniente en equivocarse con él, que en tener razon contra él.

Hubo uno que no contento de aprobar; todavía le excitó por una culpable ambicion; quiso acrecentar su confianza engrosando la fuerza de su division. Des-

pues de tantas fatigas sin peligros, era un grande mérito en los gefes, el haber conservado bajo sus águilas el mayor número de hombres: así se satisfacía por su debil al emperador, y el tiempo de recompensas se acercaba. Aquel para agradar mejor, respondía osadamente del ardor de sus soldados, cuyos semblantes descarnados se convenian mal con la adulacion de su gefe. El emperador creía en este ardor, porque le era agradable y porque no veía al soldado sino en sus revistas, en ocasiones en que su presencia, la prosapia militar y el mútuo atractivo de las grandes reuniones, exaltaban los espíritus; y en que todo, hasta la orden privada de los gefes, ordenaba el entusiasmo.

Todavía no se ocupaba de este modo sino es con su guardia, y los soldados en el egército, se quejaban de su ausencia. « Nunca lo vemos sino en los días de combate, cuando es necesario morir, y

nunca cuando se nos ha de hacer vivir; todos estamos aquí por él, y él, parece no estar aquí por nosotros. »

De este modo sufrían y se quejaban, pero sin conócer bastante que esta era una de las desgracias que traía consigo esta campaña; la dispersion de los cuerpos del egército era indispensable para que pudiesen encontrar subsistencias en estos desiertos, y esta necesidad tenía á Napoleon lejos de los suyos. Apenas podía la guardia vivir y guarecerse alrededor de él; todo el resto estaba fuera de su vista. Habíanse cometido muchas imprudencias; se ignora con que orden se había osado detener para la guardia, varios convoyes de víveres pertenecientes á otros cuerpos, á su tránsito por el cuartel general. Esta violencia unida á la envidia que inspiran los cuerpos de preferencia, desagradó al egército.

El emperador ignora estas quejas, pero una pena cruel le devóra, sabe que solamente en Vitepsk, han quedado tres mil

soldados atacados de una disenteria, cuyos estragos se extienden en todo el ejército, y cuya causa principal es el centeno cocido que comen: sus estómagos acostumbrados al pan, no pueden soportar este alimento frio é indigesto, y el emperador insta para que busquen un remedio. Un dia se le vió menos pensativo: « Davoust, dice, ha encontrado lo que los facultativos no han sabido descubrir; acabo de recibir la noticia, y no hay mas que tostar el centeno antes de prepararlo. » Los ojos de Napoleon brillan de esperanza, al cuestionar su médico, el cual se refiere á la experiencia. Inmediatamente llama Napoleon á dos granaderos de su guardia, los pone á su mesa cerca de él, y les hace comenzar la prueba de este alimento así preparado, lo que les surtió mal á pesar de que el emperador añadió su propio vino que sirvió él mismo.

Sin embargo, en medio de tantas privaciones, la necesidad y el respeto por

el vencedor de la Europa, sostenian: ya empeñados tan adelante, se necesitaba una victoria para despacharse prontamente, y solo él la podia dar, pues el infortunio habiendo apurado el ejército, lo que quedaba debía ser elegido en espíritu y en cuerpo; para haber llegado hasta aquel punto, habia sido necesario resistir á muchas pruebas. El fastidio y la incomodidad de sus miserables acantonamientos, agitaban á tales hombres. El quedarse les era insoportable, el retirarse imposible, era pues preciso avanzar.

Ya no asustaba los grandes nombres de Smolensko y Moscou. En otros tiempos este suelo desconocido, estos pueblos nuevos, esta distancia que todo lo ahulta, hubieran hecho retroceder á otros hombres ordinarios, mas á éstos eso mismo les atraia. Solo se complacian en las situaciones arriesgadas, y dificiles, á las que los nuevos peligros dan un aire de singularidad, emociones llenas de atractivo para unos espíritus activos, que habien-

do probado de todo, necesitaban cosas nuevas.

Entonces la ambicion estaba sin obstáculos; todo inspiraba la pasion de la fama, en la que se habia entrado en una carrera sin término: ¡Cómo calcular el ascendiente que debió tomar la elevacion que habia inspirado un poderoso emperador, cuando dijo á sus soldados de Austerlitz despues de esta victoria: «¡Dad mi nombre á vuestros hijos; yo os lo permito, y si entre ellos hubiere alguno digno de nosotros, yo le cedo todos mis bienes, y le nombro mi sucesor!»

### CAPITULO III.

La reunion hácia Smolensko de las dos alas del ejército ruso, habia obligado á Napoleon á aproximar tambien los cuerpos de su ejército. Ninguna señal de combate se habia dado todavía, pero la guerra le rodeaba y parecia tentar su genio con sucesos y excitarlo con reveses.

A su izquierda se habia quedado Wittgenstein entre los dos caminos que de Polotsk y Dunaburgo se reunen en Sebez, termiando á la vez á Oudinot y á Maedonal. El duque de Regio habia recibido la orden de tenerse sobre la defensiva, mas ni en Polotsk ni en Vitepsk, nada daba indicios de la posicion de los Rusos en este suelo enemigo; impaciente de no oirlos de ningun lado, el mariscal se habia decidido á buscarlos él mismo.

El primero de agosto dejó al general Merle con su division sobre el Drissa para guardar sus bagages, su gran parque y su retirada; envió á Verdier hácia Sebez, y le estableció en el camino real á fin de disfrazar el movimiento que proyectaba; y volviéndose á la izquierda con la infantería de Legrand, la caballería de Castex y la artillería ligera de Aubry, se adelantó hasta Iakoubowo en el camino de Ousveia.

La casualidad quiso que en este momento Wittgenstein viniendo de Ousveia, se dirigiese tambien sobre Iakoubowo, y se encontraron inopinadamente delante de esta aldea. Era ya tarde; el choque fué vivo, pero corto, la noche hizo cesar el combate y suspendió su decision.

El mariscal se hallaba empeñado con sola una division, en una garganta profunda rodeada de bosques y colinas, cuyas caídas nos eran todas contrarias. Dudaba sin embargo en dejar esta posición estrecha sobre la cual iban á con-

centrarse todos los fuegos enemigos, cuando un joven, oficial de estado mayor ruso, apenas salido de la infancia, dando aturdidamente en nuestras avanzadas, vino á hacerse coger con sus pliegos; estos hicieron saber que Wittgenstein marchaba con todo su egercito para atacar nuestros puentes sobre el Dúna y destruirlos. Hubo pues que retirarse para replegarse y concentrar nuestras fuerzas en una posición menos desventajosa, y como sucede por lo mas en estas marchas retrogradadas, algunos rezagados y equipages cayeron en manos de los Rusos.

Wittgenstein acalorado por este facil suceso, lo llevó adelante sin discrecion, y en el arrebató de lo que él creyó una victoria, hizo pasar el Drissa á Koulmief con doce mil hombres para ir en persecucion de Albert y Legrand. Estos se habian detenido, y Albert corre á llamar al mariscal; ambos se ocultan tras de una colina, observan todos los movimientos del general enemigo, y viéndole aventu-

rarse imprudentemente en un desfiladero entre ellos y el río, se arrojan repentinamente sobre él, le rechazan, le matan, y le hacen perder con la vida dos mil hombres y ocho cañones.

Dícese que la muerte de Koulniéf fué heroica; una bala de cañon le rompió las dos piernas, derribándole sobre sus propios cañones; entonces viendo acercarse los Franceses se arrancó las decoraciones, é indignándose contra sí mismo de su temeridad, se condenó á morir en el mismo lugar de su falta, mandando á los suyos que le abandonasen. Todo el ejército ruso le lloró, é inculcó de este revés á uno de aquellos hombres que la extravagancia de Pablo había hecho generales en la época en que este emperador novicio, se imaginó entrar como un vencedor triunfante en su pacífica herencia.

La temeridad pasó con la victoria del campo ruso al francés: este suceso inesperado exaltó á Casa-Bianca y sus batallones córcegos; olvidan la falta á que le

deben, descuidan la recomendacion de su general, y sin conocer que imitan la imprudencia de que acaban de aprovecharse, se precipitan tras las huellas del enemigo. Dos leguas hicieron metiéndose de este modo sin abrir los ojos sobre su temeridad, hasta que se encuentran solos al frente del ejército ruso. Ya Verdier, obligado á empeñarse para sostenerlos, comprometia el resto de su division, cuando el duque de Reggio acudió, retiró los suyos del peligro, los condujo detras de Drissa, y al día siguiente, tomó su primera posicion bajo las murallas de Polotsk.

Allí se hallaba Saint-Cyr y los Bávaros, cuyo cuerpo de ejército ascendia á treinta y cinco mil hombres. En cuanto á Wittgenstein, se fué tranquilamente á tomar su primera posicion de Ousveia. El resultado de estos cuatro dias, no satisfizo al emperador.

Casi al mismo tiempo se supo en Vitepsk, que la vanguardia del virey había

obtenido algun suceso hácia Suraij, pero que al centro, cerca del Dnieper y de Inkowo, Sebastiani sorprendido por el número habia sido batido.

En este tiempo escribia Napoleon al duque de Bassano, encargándole que todos los dias anunciase nuevas victorias á los Turcos, no importando que fuesen falsas ó verdaderas con tal que impidiesen la paz con los Rusos : todavía se ocupaba de este cuidado, cuando unos diputados de la Rusia Roja vinieron á Vitepsk y anunciaron á Duroc que habian oido el cañon de los Rusos proclamar la paz de Bucharest, la cual firmada por Kutusof, acababa de ser ratificada.

A esta noticia que Duroc transmitió á Napoleon, fué este asaltado de una violenta pena : ya no extraña el silencio de Alejandro ; inculpa la lentitud de las negociaciones de Maret, despues la ciega inépcia de los Turcos á quienes la paz era siempre mas funesta que la guerra ; en fin, la pérftida política de sus aliados, que sin

duda en el retiro y obscuridad del serrallo habian ósado reunirse contra el dominador de todos.

Este suceso le hace todavía mas necesaria una pronta victoria : toda esperanza de paz se halla destruida. Acaba de leer las proclamas de los Rusos, tan groseras como debian ser para pueblos groseros : hé aquí algunos párrafos de ellas : « El enemigo con una perfidia sin igual, anuncia la destruccion de nuestro pais. Nuestros valientes quieren echarse sobre sus batallones y destruirlos, pero no queremos sacrificarlos sobre los altares de este Moloch. Se necesita una leva general contra el tirano del universo : con la traicion en el corazon y la lealtad en los labios, viene á encadenarnos con sus legiones de esclavos : arrojemos esta raza de langostas : llevemos la cruz en el corazon y el yerro en la mano : arranquemos los dientes á esta cabeza de leon, y destruyamos este tirano que quiere destruir toda la tierra. »

El emperador se conmueve, y se excita

con estas injurias, acontecimientos y reveses. La marcha adelante de Barclay sobre tres columnas hácia Rudnia descubierta con la accion de Inkowo, y la rigurosa defensiva de Wittgenstein, prometian una batalla. Era preciso optar entre ella y una defensiva larga, penosa, sangrienta, desusada y difícil de sostener á esta distancia de los refuerzos, y estimulante para el enemigo.

Napoleon se decide, y su decision sin ser temeraria, es grande y osada como la empresa. Si se separa de Oudinot, es despues de haberle reforzado con Saint-Cyr, y de haberle mandado unirse al duque de Tarento: si marcha hácia el enemigo, es cambiando delante de él, á su alcance, pero sin su conocimiento, su línea de operacion de Vitepsk por la de Minsk; su maniobra está tan bien convinada y sus tenientes tan acostumbrados á tanta puntualidad, precision y secreto, que dentro de cuatro dias, mientras que el ejército enemigo buscará vanamente un Frances

delante de sí, él se encontrará con una masa de ciento ochenta y cinco mil hombres sobre el flanco izquierdo, y sobre la espalda del enemigo, que por un momento concibió la idea de sorprenderle.

Sin embargo, la extension y multitud de operaciones que por todas partes exigen su presencia, le retienen todavia en Vitepsk; solo por medio de sus cartas puede hallarse presente á todo; solo su cabeza trabaja, y se hace ilusion de que sus órdenes terminantes y repetidas bastarán para vencer hasta la naturaleza.

El ejército vivia de la industria y no tenia víveres para veinte y cuatro horas; mas él ordena tomar para quince dias y dicta sin cesar. Viósele el 10 de agosto dirigir ocho cartas al príncipe de Eckmullh, y casi otras tantas á cada uno de sus otros tenientes. En unas, todo lo atrae hácia él, segun su principio, « que la guerra no es mas que el arte de reunir mas gente que el enemigo sobre un punto dado. » Escribe pues á Da-

voust : « Haced venir á Latour-Maubourg. Si el enemigo quiere conservar Smolensko, como fundadamente pienso, esta será una accion decisiva en la que nunca serémos demasiada gente. Orcha será el punto central del egército : todo hace creer que habrá una gran batalla en Smolensko ; necesito pues hospitales, y se necesitan tambien en Orcha, Dombrowna, Mohilef, Kochanowo, Bobr, Borizof y Minsk. »

Entonces manifestó una viva inquietud por el abastecimiento de Orcha ; y el 10 de agosto en el momento que dictaba esta carta, dió la orden de movimiento. Dentro de cuatro dias debe hallarse todo su egército reunido en la orilla izquierda del Boristenes, cerca de Liady ; el 13 salió él de Vitepsk donde habia permanecido quince dias.

---

## LIBRO SEXTO.

---

### CAPITULO I.

---

El descalabro de Inkowo decidió á Napoleon. En un encuentro de vanguardia, diez mil caballos rusos habian arrollado á Sebastiani y su caballería. La intrepidez y el mérito del general que acababa de subcumbir, su parte, la audacia del ataque, la esperanza y la urgente necesidad de una batalla decisiva, todo, todo indujo al emperador á creer que solo el mayor número habia podido darles la victoria ; que todo el egército ruso se hallaba entre el Dúna y el Dnieper, y que marchaba contra el centro de sus acantonamientos como en efecto era así.

voust : « Haced venir á Latour-Maubourg. Si el enemigo quiere conservar Smolensko, como fundadamente pienso, esta será una accion decisiva en la que nunca serémos demasiada gente. Orcha será el punto central del egército : todo hace creer que habrá una gran batalla en Smolensko ; necesito pues hospitales, y se necesitan tambien en Orcha, Dombrowna, Mohilef, Kochanowo, Bobr, Borizof y Minsk. »

Entonces manifestó una viva inquietud por el abastecimiento de Orcha ; y el 10 de agosto en el momento que dictaba esta carta, dió la orden de movimiento. Dentro de cuatro dias debe hallarse todo su egército reunido en la orilla izquierda del Boristenes, cerca de Liady ; el 13 salió él de Vitepsk donde habia permanecido quince dias.

---

## LIBRO SEXTO.

---

### CAPITULO I.

---

El descalabro de Inkowo decidió á Napoleon. En un encuentro de vanguardia, diez mil caballos rusos habian arrollado á Sebastiani y su caballería. La intrepidez y el mérito del general que acababa de subcumbir, su parte, la audacia del ataque, la esperanza y la urgente necesidad de una batalla decisiva, todo, todo indujo al emperador á creer que solo el mayor número habia podido darles la victoria ; que todo el egército ruso se hallaba entre el Dúna y el Dnieper, y que marchaba contra el centro de sus acantonamientos como en efecto era así.

El grande egército estaba disperso, y era preciso reunirlo : Napoleon se habia decidido á desfilarse con su guardia ; el egército de Italia y tres divisiones de Davoust, delante, al frente del ataque de los Rusos, á abandonar su línea de operacion de Vitepsk para tomar la de Orcha, ó por último arrojarse con ciento ochenta y cinco mil hombres, sobre la izquierda del Dnieper y del egército enemigo. Cubierto por el río pasará delante de los Rusos, y solo conocerán su movimiento cuando ya estará en Smolensko; si lo consigue, habrá separado el egército enemigo, no solo de Moscou, sino tambien de todo el centro y mediodía del imperio : lo habrá arrinconado al norte, y en Smolensko habrá conseguido contra Bagration y Barclay reunidos, lo que vanamente tentó en Vitepsk contra el egército de Barclay solo.

Así pues, la línea de operaciones de un egército tan numeroso, iba á cambiarse repentinamente : doscientos mil

hombres esparcidos en una extension de mas de cincuenta leguas, iban á reunirse instantáneamente sin saberlo el enemigo, á su alcance y sobre su flanco izquierdo. Seguramente, esta es una de aquellas grandes determinaciones, que, egecutadas con la rapidez de su concepcion, cambian enteramente el aspecto de la guerra, deciden de la suerte de los imperios, y hacen resaltar el talento de los conquistadores.

Estabamos en marcha, y desde Orcha hasta Liady, el egército frances formaba una columna prolongada en la orilla izquierda del Dnieper. Distinguíase en esta masa el primer cuerpo formado por Davoust, por el orden y la union que se observaba en sus divisiones. El grandísimo aseo de los soldados, el esmero con que se les habia provisto, el que se ponía á hacerles economizar y conservar sus víveres, que el soldado impróvido se complace á derrochar; y en fin, la fuerza de estas divisiones, resultado fe-

liz de una disciplina severa , todo, todo les hacia reconocer y citar como modelos en medio del egército.

Faltaba la division Gudin : una orden mal extendida , la habia hecho andar vagando durante veinte y cuatro horas, entre unos bosques pantanosos ; pero al cabo llegó , bien que debilitada de trescientos combatientes , pues estos errores no pueden evitarse en las marchas forzadas en que perecen los mas débiles.

En un dia atravesó el emperador el intervalo montuoso y cerrado que separa el Dúna del Borístenes , cuyo rio pasó frente de Rassasna. Su distancia de nuestra patria , y hasta la antigüedad de su nombre, todo, todo en él excitaba nuestra curiosidad : las aguas de aquel rio moscovita iban á ver por la primera vez á un egército frances , y reflejar sus armas victoriosas. Los Romanos solo lo habian conocido por su derrota : por aquellas mismas aguas bajaban los salvages del norte, los hijos de Odin y de

Rurick , para ir á saquear á Constantino-  
pla. Mucho tiempo antes de descubrirle, nuestras ansiosas miradas le buscaban con una ambiciosa impaciencia ; por último encontramos un rio angosto , encajonado entre dos márgenes pobladas de árboles é incultas ; era el Borístenes que se presentaba á nuestra vista con esta humilde apariencia. Todas nuestras orgullosas ideas se humillaron á este aspecto, y muy luego se desvanecieron ante la imperiosa necesidad de ocuparnos de nuestras primeras necesidades.

El emperador durmió en su tienda delante de Rassasna , y por la mañana siguiente , el egército marchó reunido, pronto á desplegarse en batalla , con el emperador á caballo en medio de él. La vanguardia ahuyentó dos partidas de Cesacos que solo resistieron para tener tiempo de destruir los puentes y algunas pilas de forrages : las aldeas que iban tomando al enemigo , en un instante se

saqueaban, pasando apresuradamente de largo y en el mayor desorden.

Se pasaban las corrientes de agua en vados que en breve quedaban destruidos; los regimientos que seguían pasaban por otra parte, donde podían; pues nadie hacía caso de ellos, y el estado mayor general, no se ocupaba de estos pormenores; nadie se quedaba para enseñar el peligro, si lo había, ni el camino, si había varios. Cada cuerpo de ejército parecía no existir más que por él: cada división por ella sola; y cada individuo por sí, como si la suerte del uno no hubiera dependido de la de los demás.

En todas partes se dejaban rezagados, hombres extraviados, junto á los cuales pasaban los oficiales con la mayor indiferencia: cada cual se interesaba demasiado en sí mismo para ocuparse de los otros. Entre aquellos hombres aislados, muchos de ellos eran merodeadores que

fingían una enfermedad ó una herida para extraviarse luego: este mal no había lugar de impedirlo, y siempre sucederá en reuniones tan numerosas que se hacen avanzar con precipitación; pues en medio de un desorden general, es imposible que haya orden interior.

Hasta Liady, las aldeas nos parecieron más judías que polacas; los Lituanos huían algunas veces al vernos, los judíos se quedaban; nada hubiera podido resolverles á abandonar sus miserables hogares; se les distinguía en su pronunciación fuerte, en su elocución voluble y precipitada, en la vivacidad de sus movimientos y en su color avidado por la vil pasión de la ganancia. Notábanse sobre todo sus miradas penetrantes é insaciables, sus figuras y rostros prolongados en puntas agudas, que no puede abrir una sonrisa maliciosa y perversa, su talla alta, delgada y flaca; su aire inquieto; y en su barba ordinariamente roja, y sus largos vestidos negros que ciñen alrede-

dor de su cuerpo con una cintura de cuero ; pues en todo menos en la porqueria se distinguen de los paisanos lituanos ; todo recuerda en ellos un pueblo degradado.

Diríase que han conquistado la Polonia donde hormigean, y de que chupan la substancia. En otro tiempo su religion, y hoy la memoria de una reprobacion demasiado tiempo universal, les han hecho los enemigos de los hombres : en otro tiempo los atacaban por las armas, y hoy por astucia. Esta raza es detestada por los Rusos, acaso porque es casi iconoclasta, mientras que los Moscovitas lleban hasta la idolatría la adoracion de las imágenes. En fin, fuese por supersticion ó por rivalidad de interés, les secuestraron sus tierras, y los judios estaban reducidos á sufrir su desprecio : en su impotencia aborrecian á los primeros, pero detestaron mucho mas nuestro pillage. Enemigos de todos, espías de los dos egércitos, vendian al uno y al otro por resentimiento, ó

por temor, segun la ocasion, y porque ellos lo venden todo.

Desde Liady comienza la antigua Rusia y concluyen los judios ; nuestros ojos fueron aliviados de su desagradable presencia ; pero otras necesidades nos redugeron á desearlos. Se echaba de menos su activo é industrioso interés del cual se obtenia todo por el dinero ; su lenguaje aleman, el solo que nosotros entendiamos en estos desiertos, y que todos los judios hablan, porque lo necesitan para comerciar.

## CAPITULO II.

El 15 de agosto, á las tres, se descubrió Krasnoe, ciudad de madera que un regimiento ruso quiso defender; pero no detuvo al mariscal Ney sino el tiempo necesario para alcanzarlo y arrollarlo. Tomada la ciudad, viéronse mas lejos seis mil hombres de infantería rusa, en dos columnas, cuya retaguardia cubrían varios escuadrones; este era el cuerpo de Newerowskoi.

El terreno era desigual, pero desnudo, y conviniendo á la caballería, Murat se apoderó de él; pero hallándose rotos los puentes de Krasnoe, la caballería francesa se vió en la precision de extenderse á la izquierda, y desfilár con mucha paciencia por unos malos vados para poder alcanzar al enemigo. Cuando se hallaron

en presencia unos de otros, la dificultad del paso que acababa de dejarse detrás, y el aire firme de los Rusos, hicieron tubear, se perdió tiempo, esperándose unos á otros y desplegándose, y por último, el primer ataque desordenó la caballería enemiga.

Viéndose Newerowskoi descubierto, reunió sus columnas, y formó con ellas un cuadro lleno y tan cerrado, que la caballería de Murat penetró varias veces en él sin poderlo atravesar ni desunir.

Tambien es cierto que nuestras primeras acometidas salieron frustradas á veinte pasos del frente de los Rusos; estos cada vez que se sentían empujados con demasiado ímpetu, se volvian, nos esperaban con firmeza y nos recibían á fusilazos; pero inmediatamente aprovechándose de nuestro desorden, continuaban su retirada.

Se veía que los Cosacos sacudían de recio con los palos de sus lanzas á los infantes que prolongaban la marcha, ó

qué se apartaban de sus filas; pues nuestros escuadrones les inquietaban continuamente, acechaban todos sus movimientos, se arrojaban en los menores intervalos, y al momento se llevaban todo lo que se separaba de la masa, y aun dos veces penetraron en ella, bien que no pudieron internarse, porque los caballos perdian su agilidad en medio de aquella muchedumbre apretada y tenaz.

Newerowskoi, tuvo un momento muy critico: su columna marchaba á izquierda de la calzada, en medio de unos campos de centeno todavía sin segar, cuando repentinamente le detuvo la dilatada cerca de un campo cerrado, formada con una fila de estacas sólidamente clavadas; sus soldados empujados con la rapidez de nuestros movimientos, no tuvieron tiempo de abrirse paso, y Murat despachó contra ellos la caballería de Wurtemberg para hacerles rendir las armas, pero mientras que el frente de la columna vencía el obstáculo, sus últimas filas nos tuvieron

cara y se mantuvieron firmes. Es cierto que tiraron, los mas de ellos por alto, como hombres atemorizados, pero tan de cerca, que el humo, los fogonazos y el ruido de la descarga, espantaron á los caballos, y los hicieron retroceder en el mayor desorden.

Los Rusos sin detenerse pusieron entre ellos y nosotros aquella barrera que hubiera debido serles fatal. Su columna se aprovechó de ella para volverse á formar y ganar tierra. Alguna artillería francesa llegó al cabo, y pudo hacer brecha á aquella fortaleza viva.

Newerowskoi se apresuró á tomar un desfiladero en el cual Grouchy tenia orden de adelantarle; pero Murat, engañado con una noticia falsa, habia destacado una gran parte de la caballería de este general en la direccion de Ielnia, de suerte que solo le quedaban á Grouchy unos seiscientos caballos. Mandó el 8º de cazadores hácia el desfiladero, en donde se encontró ser demasiado débil contra una columna

tan considerable. De nada sirvieron las vigorosas y reiteradas acometidas de este regimiento, del 6º de húsares, y del 6º de lanceros contra el flanco izquierdo de aquella masa compacta, resguardada por la doble fila de álamos que guarnecen los dos costados del camino; y vanamente Grouchy pidió refuerzos, séase que el general que le seguía se hubiese detenido á causa de las dificultades del terreno, ó bien que no se penetrase bastante de la suma importancia de aquel combate. Era de mucha consideración, pues que entre Smolensko y Murat, no había mas que aquel cuerpo que defendiese la ciudad, y por lo mismo hubiera podido sorprenderse indefensa, tomarse sin combate y el ejército enemigo se hubiera encontrado cortado de su capital. Pero al cabo aquella división rusa consiguió meterse en un terreno montuoso en donde sus flancos estuvieron á cubierto.

Newerowskoi hizo una retirada de león. Sin embargo, no pudo menos de dejar en

el campo de batalla mil y dos cientos muertos, mil prisioneros y ocho cañones. La caballería francesa se llevó el honor de aquella jornada. El ataque fué tan encarnizado como la defensa tenaz, y tuvo mas mérito no pudiéndose emplear sino el acero, contra el acero y el fuego. El valor ilustrado del soldado francés, siendo además de naturaleza mas elevado que el de los soldados rusos, esclavos, dóciles, que exponen una vida menos feliz y unos cuerpos cuya sensibilidad se halla enervada con los hielos del país.

Quiso la casualidad que el día de aquella acción fuese el de la fiesta del emperador. El ejército ni siquiera se acordó de celebrarla; pues en aquellos sitios agrestes la disposición de los hombres no se acomodaba á una fiesta y vanas aclamaciones que se hubieran perdido en medio de aquellas vastas soledades. En nuestra posición no había otro día de fiesta que el de una victoria completa.

Sin embargo, Murat y Ney, cuando die-

ron parte al emperador de su buen éxito, hicieron alusion á su cumpleaños, y mandaron hacer una salva de cien cañonazos; el emperador descontento, observó que en Rusia era menester economizar la pólvora francesa, pero se le respondió que era rusa y conquistada el dia anterior. La idea de oír celebrar el aniversario de su fiesta á expensas del enemigo, hizo sonreír á Napoleon; este género bastante raro de adulacion, conviene á tales hombres.

El príncipe Eugenio creyó tambien deber presentarle sus votos; el emperador le dijo: « Todo se prepara para una batalla, yo la ganaré y veremos Moscou. » El príncipe guardó silencio; mas al salir, dijo, respondiendo á las preguntas del mariscal Mortier: « Moscou nos perderá. » Así se comenzaba á desaprobar. Duroc, el mas reservado de todos, el amigo y confidente del emperador, decía altamente que no preveía una época á nuestro regreso. Sin embargo, solo en particular se libraban á

estos desahogos; pues conocian que una vez tomada la resolucion, todos debian concurrir á egecutarla, que cuanto mas peligrosa se haria la posicion, se necesitaba mayor valor, y que cualquier palabra que entibiase el zelo, seria una traicion: por esta razon vimos aquellos, cuyo silencio y cuyas palabras combatian al emperador en su tienda, parecer fuera confiados y llenos de esperanza. Esta actitud les era dictada por el honor; muchos la han imputado á adulacion.

Newerowskoi casi destrozado, corrió á encerrarse en Smolensko, dejando tras sí algunos Cosacos para quemar los forrages: las habitaciones fueron respetadas.

## CAPITULO III.

Mientras que el ejército grande remontaba el Dnieper por la orilla izquierda, Barclay y Bagration, colocados entre este río y el lago Kasplia hacia Inkowo, se creían todavía en presencia del ejército francés. Estaban vacilantes, movidos por los consejos de su Cuartel-Maestre general Toll; habían resuelto por dos veces penetrar la línea de nuestro acantonamiento, y dos veces, admirados de una determinación tan atrevida, se habían detenido en medio de su movimiento comenzado. En fin, demasiado tímidos para tomar consejo de sí mismos, parecían esperar su decisión de los acontecimientos, y aguardar nuestro ataque para arreglar con él su defensa.

También pudo notarse la mala inteligencia de estos dos gefes en la incertidumbre de sus movimientos. En efecto su posición, su carácter y hasta su origen, todo se chocaba en ellos. De un lado, el valor frío, el genio sabio y metódico de Barclay, cuyo espíritu alemán como su nacimiento, quería calcularlo todo, hasta las suertes de la casualidad, y obstinándose á deberlo todo á su táctica y nada á su fortuna. De otro, el instinto guerrero, audaz y violento de Bagration, antiguo Ruso de la escuela de Suwarow, descontento de obedecer á un general menos antiguo que él, terrible en el combate, pero sin conocer otro libro que la naturaleza, otra instrucción que sus recuerdos, ni otros consejos que sus inspiraciones.

Este viejo Ruso, se horrorizaba de vergüenza á la idea de retirarse sin combatir de las fronteras de la antigua Rusia. En el ejército todos participaban de su ardor, el cual estaba apoyado de una parte por

el orgullo patriótico de los nobles, por los sucesos de Inkowo, por la inacción de Napoleón en Vitepsk, y por los terminantes discursos de los que no eran responsables; de otro lado por un pueblo de paisanos, comerciantes y soldados que nos veían dispuestos á hollar su tierra sagrada, con aquel horror que inspiran los profanadores: todos en fin pedían una batalla.

Solo Barclay se oponía; su plan, atribuido falsamente á la Inglaterra, estaba decretado en su mente desde el año 1807, pero tenía que combatir su propio ejército tanto como el nuestro, y aunque era general en jefe y ministro, no era bastante ruso ni bastante victorioso para obtener la confianza de los Rusos, y solo tenía la de Alejandro.

Bagration y sus oficiales dudaban en obedecerle. Tratábase de defender el suelo natal; de sacrificarse por la salud general; era negocio de todos, y todos creían tener derecho á examinar. Así su

desgracia desconfiaba de la prudencia de su general, cuando á excepcion de algunos gefes, nuestra fortuna se abandonaba ciegamente á la audacia del nuestro, siempre feliz hasta entonces. En la prosperidad es fácil el mandar; nadie examina si es la prudencia ó la fortuna quien conduce; tal es la posición de los gefes dichos, todos les obedecen ciegamente; y desgraciados, todos los juzgan.

Sin embargo, impelido Barclay por la impulsión general, había cedido por un instante, había reunido sus tropas hácia Rudnia, é intentado sorprender el ejército francés dispersado; pero el débil golpe que su vanguardia acaba de dar en Inkowo le ha amedrentado; tiembla, se detiene y cree á todo momento ver aparecer á Napoleón en frente de él, sobre su derecha, por todas partes, menos por su izquierda, que piensa estar cubierta por el Dnieper, y pierde muchos días en marchas y contramarchas. De este modo titubeaba cuando repentinamente resona-

ron en todo el campo los gritos de debilidad de Newerowski. Ya no se trató de atacar, corrieron á las armas y se precipitaron hácia Smolensko para defenderla.

Ya Murat y Ney atacaban esta ciudad: el primero con su caballería del lado donde el Borístenes entra en sus muros; el segundo con su infantería á su salida y en un terreno cubierto de bosques y cortado con profundos barrancos; este mariscal apoyaba su izquierda en el río, y Murat su derecha, que Poniatowsky, llegando directamente de Mohilef, vino á reforzar.

En este parage estrechan el Borístenes dos colinas escarpadas sobre las cuales está situada Smolensko. Esta ciudad ofrece el aspecto de dos ciudades separadas por el río y reunidas por dos puentes. La de la orilla derecha, la mas nueva, es toda comerciante, hallóse abierta, pero domina á la otra, de la que, sin embargo, no es mas que una dependencia.

La antigua ciudad que ocupa la altura

y faldas de la orilla izquierda, está rodeada de una muralla de veinte y cinco pies de alto, diez y ocho de grueso y tres mil de largo, y defendida por veinte y nueve torreones, una mala ciudadela de tierra de cinco baluartes que defiende el camino de Orcha, y por un ancho foso que sirve de camino cubierto. Algunas obras exteriores y algunos arrabales, ocultan las avenidas de las puertas de Mohilef y del Dnieper, que estan defendidas por un barranco que despues de haber rodeado una gran parte de la ciudad, se profundiza y escarpa aproximándose al Dnieper por el lado de la ciudadela.

Los habitantes engañados, salian de los templos de alabar á Dios por las victorias de sus tropas, cuando las vieron correr, vencidas, ensangrentadas, y huyendo delante del egército frances victorioso. Su desgracia era inesperada, y su consternacion fué tanto mas grande.

La vista de Smolensko habia inflamado el impaciente ardor del mariscal Ney: no

se sabe si se acordó mal á propósito, de los prodigios de la guerra de Prusia cuando caian las ciudadelas ante los sables de nuestra caballería, ó si por lo pronto solo quiso reconocer esta primera fortaleza de los Rusos; pero como quiera, se aproximó demasiado: una bala le pegó en el cuello; é irritado, envió un batallon contra la ciudadela en medio de una lluvia de balas de fusil y de cañon, que le hicieron perder los dos tercios de sus soldados: los demas continuaron, solo las murallas rusas pudieron contenerlos y solo algunos regresaron; se habló poco del esfuerzo heroico que acababan de intentar, porque fué una falta de su general y porque fué inutil.

Enfriado el mariscal Ney, se retiró sobre una altura arenosa y arbolada contigua al rio. Desde allí observaba la ciudad y el pais, cuando del otro lado del Dnieper creyó divisar á lo lejos masas de tropas en movimiento; corrió á llamar al emperador y le guió entre el soto y por las

onduras, para resguardarlo de los fuegos de la plaza.

Napoleon llegando á la altura, vió en una nube de polvo, largas y negras columnas, de donde centelleaba el reflejo de una multitud de armas; estas masas venian tan rápidamente que parecian correr, y eran Barclay y Bagration, con cerca de ciento veinte mil hombres; en fin, todo el egército ruso.

Napoleon á esta vista, transportado de alegría, palmeando las manos, exclamó: « En fin, ya los tengo. » Ya no habia que dudar; este egército sorprendido venia para echarse en Smolensko, atravesarla para desplegarse bajo sus murallas y librarnos en fin esta batalla tan deseada: era pues llegado el instante decisivo de la suerte de la Rusia.

Inmediatamente recorre toda la linea, y señala á cada uno su puesto; Davoust y luego el conde de Lobau se desplegaban á la derecha de Ney: la guardia al centro en reserva, y mas lejos el egército de Italia.

Indicóse tambien el lugar de Junot y de los Wesfalianos, pero un movimiento falso le habia extraviado. Murat y Poniatowsky, formaron la derecha del ejército; ya estos dos gefes amenazaban la ciudad, mas les hizo retirar hasta el borde de un monte tallar, dejando descubierta delante de ellos una vasta llanura que se extiende desde este bosque hasta el Dnieper; este era un campo de batalla que ofrecia al enemigo. El ejército francés así colocado estaba respaldado por desfiladeros y precipicios, pero la retirada importaba poco á Napoleon, que solo pensaba en la victoria.

Entretanto Barclay y Bagration venian apresuradamente hácia Smolensko, el uno para salvarla por medio de una batalla, y el otro para proteger la huida de sus habitantes y la evacuacion de sus almacenes: estaba decidido á no abandonarnos mas que sus cenizas. Los dos generales rusos llegaron sin aliento sobre las alturas de la orilla derecha, y solo respira-

ron al verse dueños todavía de los dos puentes que reunen las dos ciudades.

Napoleon hacia entonces hostigar al enemigo por una nube de escaramuceros, á fin de atraerle sobre la orilla izquierda, y empeñar una batalla para el dia siguiente. Se asegura que Bagration se hubiera dejado llevar, pero Barclay no lo expuso á esta tentacion: le envió hácia Elnia, y se encargó de la defensa de la ciudad.

Segun Barclay, la mayor parte de nuestro ejército marchaba sobre Elnia, para ponerse entre Moscou, y el ejército ruso: engañándose por esta disposicion comun en la guerra, de prestar á su enemigo designios contrarios á los que manifiesta. La defensiva siendo inquieta de su naturaleza, abulta la ofensiva y el temor, acalorando la imaginacion, hace suponer al enemigo mil proyectos que no tiene. Es tambien posible que Barclay, teniendo en su cabeza un enemigo colosal, debió esperarse á movimientos gigantescos.

Despues, los mismos Rusos han repro-

chado á Napoleon el no haberse decidido á esta maniobra; ¿pero han considerado bien, que el ir á colocarse al otro lado de un rio, de una ciudad fuerte, y de un ejército enemigo, hubiera sido para cortar á los Rusos el camino de su capital, hacerse cortar á sí mismo toda comunicacion con sus refuerzos, sus demas ejércitos y con la Europa? No saben apreciar las dificultades de tal movimiento, si se admiran que no lo imaginase en dos dias, atravesando con tales masas un rio y un pais desconocido y en medio de otra conuinacion, cuya egecucion no estaba concluida.

Como quiera que sea, Bagration comenzó su movimiento hácia Elnia, en la misma tarde del 16. Napoleon acababa de hacer plantar su tienda en medio de su primera línea, casi á tiro de cañon de Smolensko, y en la orilla del barranco que circunda la ciudad. Hizo llamar á Murát y á Davoust: el primero habia notado en los Rusos varios movimientos

que anunciaban una retirada; desde el Niemen, todos los dias tiene ya de costumbre el verlos escapar de este modo, y así no espera el ataque para el dia siguiente. Davoust fué de parecer contrario; mas el emperador solo creyó lo que deseaba.

## CAPITULO VI.

El 17 al amanecer, la esperanza de ver el ejército ruso formado al frente, despertó á Napoleon; mas el campo que le habia preparado permanecia desierto. Sin embargo, permanecia en su ilusion, como así mismo Davoust, de cuyo lado se dirigió. Dalton, uno de los generales de este mariscal, habia visto batallones de enemigos salir de la ciudad y colocarse en batalla. El emperador acogió esta esperanza que combatian en vano Ney y Murat.

Mas en el ínterin que aguarda y conserva su esperanza, Belliard, fatigado de estas incertidumbres, se hace seguir de una partida de caballería, y despues de ahuyentar una partida de Cosacos hácia

el Dnieper, encima de la ciudad, vió en la orilla opuesta el camino de Smolensko á Moscou, cubierto de artillería y de tropas en marcha. Ya no hay pues que dudar, los Rusos están en completa retirada: el emperador fué advertido de que era preciso renunciar á la esperanza de una batalla, pero que de una á otra orilla, sus cañones podrian inquietar la marcha retrograda del enemigo.

Aun propuso Belliard de hacer pasar el rio á una parte del ejército, á fin de cortar la retirada á la retaguardia rusa encargada de defender Smolensko; pero la caballería enviada para descubrir un vado, hizo dos leguas sin encontrarlo y se ahogaron varios caballos. Sin embargo, existia un paso ancho y cómodo á una legua encima de la ciudad. Napoleon mismo en su agitacion, dirigió su caballo de este lado, hizo algunas wers-tes en esta direccion, y fatigado se volvió.

Desde entonces, no pareció considerar á Smolensko sino como un paso que era

necesario arrebatar á viva fuerza é inmediatamente : pero Murat prudente , cuando la vista del enemigo no le aca-  
loraba , y que con su caballería nada tenia que hacer en un asalto , combatió esta resolución.

Parecíale inútil un esfuerzo tan violento , puesto que los Rusos se retiraban de su motivo ; y en cuanto á su proyecto de alcanzarlos , se le oyó decir , « que puesto que no querian pelear , pues que ya se les habia seguido desde bastante lejos , ya era tiempo de pararse. »

El emperador contestó , mas no se ha recogido el resto de su conversacion. Sin embargo , despues se ha oido decir al rey , « que se habia echado á las rodillas de su hermano , suplicándole se detuviese , pero que Napoleon no veia mas que Moscou , donde para él se hallaba el honor , la gloria y el reposo ; ¡ que sin esto Moscou nos perderia ! » Bien se vió cual habia sido el objeto de su disencion.

Es un hecho positivo que al separarse de su cuñado , Murat llevaba impresa en su semblante una profunda pena : sus movimientos eran atropellados ; una violencia sombría y concentrada le agitaba , y el nombre Moscou salió muchas veces de su boca.

Nó lejos de allí se habia colocado una batería formidable sobre la orilla izquierda del Dnieper , en el sitio desde donde Belliard habia descubierto la retirada del enemigo : los Rusos nos habian opuesto dos todavía mas terribles. A cada instante nuestros cañones eran destruidos , y nuestras cajas saltaban. El rey dirigió su caballo al medio de este volcan , donde se detiene , hecha pie en tierra , y se queda inmovil. Belliard le advirtió que pereceria inutilmente y sin gloria , y el rey por toda respuesta se adelantó todavía mas. Ya no se duda pues , que desesperado de la suerte de esta guerra , pre-  
vee un desastroso porvenir , y busca la muerte para librarse. Belliard insiste y le

hace observar que su temeridad causará la pérdida de los que le rodean. « Y bien, respondió Murat , retiraos pues todos, y dejadme solo aquí. » Mas todos se reusaron. Entonces el rey se arrancó de este lugar sangriento, como un hombre á quien se hace violencia.

Acababa de mandarse el asalto general; Ney debía atacar la ciudadela; Davoust y Lobau, los arrabales que cubren las murallas de la ciudad; Poniatowki, ya en las orillas del Dnieper, con sesenta piezas de artillería, debía seguir el curso del rio bajando el arrabal que lo encierra, destruir los puentes del enemigo y quitar á la guarnición su retirada. Napoleón quiso que al mismo tiempo la artillería de la guardia derribase la muralla grande con sus piezas de á doce, impotentes contra masa tan gruesa; mas desobedeció y continuó sus fuegos en el camino cubierto y lo limpió.

Todo se cumplió al mismo tiempo menos el ataque de Ney, el único que de-

biera haber sido decisivo, pero que se descuidó. El enemigo fué encerrado en sus murallas atropelladamente, todo el que no tuvo tiempo de precipitarse pereció, pero subiendo á este asalto nuestras columnas, dejaron una larga y ancha carrera de sangre, de heridos y muertos.

Señalóse un batallón que habiéndose presentado de flanco á las baterías rusas, perdió toda la fila de uno de sus pelotones por solo una bala de cañón; veinte y dos hombres cayeron del mismo golpe.

Entretanto el ejército, sobre un anfiteatro de alturas, contemplaba con silenciosa ansiedad sus bravos compañeros de armas, pero cuando los vió arrojar entre un granizo de balas y metralla, y perserverar con un ardor, firmeza y orden admirable, entonces arrebatado de entusiasmo, se le oyó palmo-tear, y el ruido de este glorioso aplauso, llegó hasta nuestras columnas de ataque. El denuedo de estos guerreros, se dió por bastante recompensado, y aunque

solo en la brigada de Dalton, y en la artillería de Reindre, cayeron mil y quinientos, cinco gefes de batallon y el mismo general, los que sobrevivieron dicen todavía, que aquel homenaje del entusiasmo que excitaron, es para ellos una suficiente compensacion á todos los males que padecieron.

Habiendo llegado hasta los muros de la ciudad, se pusieron á cubierto de sus fuegos, sirviéndose de las obras y edificios exteriores de que se habian apoderado. La fusilería continuaba, y su fuego redoblado por el eco de las murallas, parecia mas vivo á cada instante. El emperador se fatigó y quiso retirar sus tropas. De este modo se repitió por el ejército entero la falta que Ney habia hecho cometer á un batallon, la una habia costado de tres á cuatrocientos hombres, la otra de cinco ó seis mil; mas Davoust persuadió al emperador que perseverase en su ataque.

Llegada la noche, Napoleón se retiró

á su tienda que se habia hecho colocar mas prudentemente que la víspera, y el conde de Lobau, dueño del foso, pero que no podia mantenerse en él, hizo arrojar algunas granadas á la ciudad, para desalojar de ella al enemigo. Entonces se vió que en diferentes puntos se elevaban negras y espesas columnas de humo, que por intervalos, alumbraban con una claridad incierta, luego con chispas, y al fin con anchas mangas de fuego que estallaron por todas partes: era como un gran número de incendios que bien pronto se reunieron y formaron una sola masa de llamas que se elevaba en torbellinos, cubria á Smolensko, y la consumia con un siniestro zumbido.

Un desastre tan grande atemorizó al conde de Lobau creyéndolo obra suya. El emperador sentado delante de su tienda, contemplaba en silencio este horroroso espectáculo, del cual todavía no se podia determinar la causa ni los re-

sultados , y se pasó la noche sobre las armas.

Hácia las tres de la mañana , un sargento de Davoust , se arriesgó hasta el pie de la muralla y la escaló sin ruido : animado por el silencio que reinaba en torno de él , penetró hasta la ciudad ; de repente oye muchas voces y el acento eslavon ; el francés sorprendido y cercado , creyó no poder hacer otra cosa mas que rendirse ó morir ; mas entonces los primeros rayos de la aurora le hicieron ver en los que creia enemigos ; los Polacos de Poniatowki , los primeros que habian penetrado en la ciudad , que Barclay acababa de abandonar.

Hecho el reconocimiento en Smolensko , y desembarazadas las puertas , entró el ejército dentro los muros , atravesando aquellos escombros humeantes y ensangrentados , con su orden , su música guerrera y su pompa acostumbrada , triunfante sobre aquellas ruinas desiertas , no teniendo mas que á sí mismo por testigo

de su gloria. Espectáculo sin espectadores , victoria casi sin fruto , gloria sangrienta , cuyo humo que nos rodeaba y que parecia ser nuestra única conquista , era un emblema bien exacto de ella.

## CAPITULO V.

Cuando el emperador vió Smolensko enteramente ocupada, sus fuegos casi apagados, y que ya el dia y los diferentes partes le habian ilustrado suficientemente, conoció al fin que allí, como en Vilna y Vitespk, este fantasma de la victoria que le atraia y que creia siempre estar cerca de pillar, habia todavia reulado ante él; encamióse lentamente hácia su estéril conquista.

Antes recorrió segun su costumbre el campo de batalla para apreciar el valor del ataque, el mérito de la resistencia y las pérdidas reciprocas.

Encontróse cubierto de un gran número de cadáveres rusos y pocos nuestros, la mayor parte estaban desnudos,

en especial los franceses; se reconocia á estos en su blancura y en sus formas menos huesosas y musculosas que las de los Rusos, ; triste revista de muertos y moribundos! ; funesta cuenta que formar y rendir! La contraccion del semblante de Napoleon y su irritacion hicieron juzgar de su sentimiento, pero la política era en él una segunda naturaleza que bien pronto imponia silencio á la primera.

Este cálculo de cadáveres al dia siguiente del combate, fué engañoso, pues ya se habia hecho desaparecer la mayor parte de los muertos, dejado en evidencia los del enemigo de que se tenia buen cuidado para impedir las impresiones desagradables en nuestros soldados, y por el efecto bien natural, que inclina á recoger y socorrer sus moribundos, y á rendir á sus muertos sus últimos deberes, antes de pensar en los del enemigo.

Sin embargo, el emperador escribió que sus pérdidas en el dia anterior, eran menores que las de los Moscovitas, que

la conquista de Smolensko le hacia dueño de las salinas rusas, y que su ministro del tesoro podia contar con veinte y cuatro millones de mas. No es cierto ni probable que se dejase llevar de tales ilusiones. Creyóse sin embargo que entonces volvía contra sí mismo el poder de imponer á los otros, de que sabia hacer un uso tan poderoso.

Continuando su reconocimiento, llegó á una de las puertas de la ciudadela cerca del Boristenes frente al arrabal de la orilla derecha que los Rusos ocupaban todavía. Allí, hallándose rodeado de los mariscales Ney, Davoust, Mortier, del gran mariscal Duroc, del conde de Lobau, y de otro general, se puso sobre unos juncos delante de una cabaña, menos por observar el enemigo que por la necesidad de desahogar su corazon del peso que le oprimia y por hallar en la complacencia ó el ardor de sus generales algun consuelo contra los acontecimientos y contra él mismo.

Discurrió larga y vivamente y sin ser

interrumpido. « ¡Que verguenza para Barclay de haber franqueado sin batalla la llave de la antigua Rusia, á pesar del campo de honor que yo le he ofrecido! ¡Cuan ventajoso le era! Con una plaza fuerte para apoyar y distribuir sus refuerzos, y un río para recibir y cubrir sus restos si fuese vencido.

« ¿Y á quien tenia que combatir? á un ejército grande en verdad, pero embarazado por un terreno estrecho, sin otra retirada que los precipicios, y que en cierto modo se entregaba á sus golpes. Solo ha faltado á Barclay la resolución: ya no hay pues remedio para la Rusia: tiene un ejército para asistir á la caída de sus ciudades y no para defenderlas. Pues al fin, ¿en que otro terreno mas favorable se detendrá Barclay? ¿Que posicion se determinará á disputar el que abandona esta Smolensko llamada por él mismo Smolensko la santa, Smolensko la fuerte? Esta llave de Moscou, este baluarte de la Rusia anunciado como el sepulcro de los Fran-

ceses! Luego se verá el efecto de esta pérdida sobre los Rusos, se verán los soldados lituanos y aun los de Smolensko desertar de sus filas indignados del abandono sin combate de su capital.»

Napoleon añadió, « que por datos ciertos se conocia la debilidad de las divisiones rusas, que la mayor parte estaban ya decentadas, y que se hacían destruir poco á poco, quedándose bien pronto Alejandro sin ejército. Las cuadrillas desordenadas de paisanos armados con picas que se habian visto seguir los batallones, manifestaban bastante á que punto estaban reducidos los generales.»

Mientras que el emperador discurría de este modo, las balas de los escaramuceadores rusos silbaban sobre su cabeza; pero su asunto podia mas: enfureciase contra el general y contra el ejército enemigo, como si pudiera destruirle con sus razones ya que no habia podido por la victoria. Nadie le respondió, pues era evidente que no buscaba consejos; se veía

que él se habia ya dicho á sí mismo, todo lo que habia que decir; que se debatía contra sus propias reflexiones, y queriendo engañarse por este torrente de conjeturas, se esforzaba en atraer á sus ilusiones á los otros y á él mismo.

Ademas no dió lugar á que se interrumpiese; en cuanto á la debilidad y á la desorganizacion del ejército enemigo, nadie lo creía; pero como responderle, ¿ Citaba unos datos tan positivos: estos eran los que habia enviado Lauriston, los habian alterado, creyendo rectificarlos; pues la evaluación de las fuerzas rusas dada por Lauriston, ministro de Francia en Rusia, era exacta, mas segun otros datos menos seguros, pero mas agradables, la habian disminuido de un tercio.

Despues de una hora de conversacion, el emperador mirando las alturas de la orilla derecha casi abandonadas por el enemigo, concluyó, diciendo, « que los Rusos eran mugeres y que se confesaban vencidos.» Quería persuadirse á que estos

pueblos por su contacto con la Europa habian perdido su valor rudo y salvaje. Pero sus guerras precedentes los habian instruido, y se hallaban en aquel punto en que las naciones tienen todavía las virtudes primitivas y algunas ya adquiridas.

En fin volvió á montar á caballo, y entonces el gran mariscal hizo observar á uno de nosotros, « que si Barclay hubiera tenido tan poca razon para reusar la batalla, no pondria el emperador tanta importancia á querérnoslo persuadir. » A algunos pasos de allí se presentó un oficial enviado poco hacia al príncipe de Schwartzemberg, y dijo que Tormasof y su ejército se habian levantado en el norte entre Minsk y Varsovia, y que habian marchado sobre nuestra línea de operaciones: una brigada saxona, arrebatada en Kobrinn, el gran ducado envadido y Varsovia alarmada, habian sido los primeros resultados de esta agresion; pero Regnier habia llamado á Schwartzemberg á su socorro. Entonces Tormasof ha reulado

hasta Gorodeczna donde se ha detenido el 12 de agosto entre dos desfiladeros en una llanura rodeada de bosques y pantanos pero accesible en la espalda de su flanco izquierdo.

Regnier, tan juicioso antes del combate, tan habil apreciador del terreno, sabia preparar la batalla; pero cuando el campo se animaba y se llenaba de hombres y caballos, se admiraba y parecia absorto por la rapidez de los movimientos: este general conoció al primer golpe de vista el lado flojo de los Rusos y se dirigió á él, pero en lugar de penetrar por masas é impetuosamente, no hizo mas que ataques sucesivos.

Prevenido Tormasof, tuvo tiempo de oponer primero regimiento á regimiento, despues brigada á brigada, y al fin division á division: favorecido por esta prolongada lucha, pasó hasta la noche, que retiró su ejército de este campo de batalla donde un esfuerzo rápido y simultaneo hubiera podido destruirle. Sin embargo

perdió algunos cañones, muchos bagages, cuatro mil hombres, y se retiró detras del Styr, donde se le reunió Tchitchakof que corria á su socorro con el ejército del Danubio. Esté combate aunque poco decisivo preservaba el gran ducado; reducía en éste punto á los Rusos á defenderse, y daba al emperador el tiempo para ganar una batalla.

Durante esta narracion, el genio tenaz de Napoleon fué menos conmovido de estas ventajas en sí mismas que del apoyo que prestaban á la ilusion de que nos habia hablado, así, siempre fijo en su primer pensamiento, sin cuestionar al edecan, se volvió á sus interlocutores, y como si continuase su precedente discurso, exclamó: ya lo veis, ¡los miserables! se dejan batir hasta de los Austriacos!» Despues hechando alrededor una mirada inquieta: «Espero, añadió, que solo Franceses me escuchan. Entonces preguntó si podia contar sobre la buena fé del príncipe de Schwartzemberg; el edecan respondió de

ella, y no se engañó, por mas que los acontecimientos hayan parecido desmentirla.

Todas estas palabras que acababa de prodigar el emperador probaban su poca seguridad, y que le poseia la mayor incertidumbre; pues en él era menos comunicativa la buena suerte, y la decision menos verbosa. En fin, entró en Smolensko, y al atravesar los muros, le dijo el conde de Lobau: «Hé aquí una buena cabeza de acantonamientos.» Esto era decirle que se detubiese, mas el emperador no respondió á este aviso sino con una mirada severa.

Esta mirada cambió bien pronto de expresion, cuando no pudo fijarse sino sobre escombros, entre los cuales se arrastraban nuestros heridos, y sobre montones de cenizas humeantes donde yacian esqueletes humanos disecados y ennegrecidos por el fuego: admiróle esta grande destruccion. ¡Que fruto de su victoria! Esta ciudad donde sus soldados debian al fin encontrar un abrigo, víveres, rico botín, y el resarcimiento prometido á tantos males,

no era ya mas que una ruina sobre la cual era preciso alojarse al raso. Sin duda era muy grande su influencia sobre los suyos, ¿pero podria esta extenderse fuera de la naturaleza? ¿cual iba á ser su pensamiento?

Aquí, es preciso decirlo, el ejército no quedó sin intérprete; Napoleón supo que los soldados se preguntaban entre ellos: « ¿A que fin se nos hace hacer ochocientas leguas para no encontrar mas que agua pantanosa, hambre y bivaques sobre cenizas? pues estas son todas nuestras conquistas: no tenemos mas bienes que los que hemos traído de Francia. Si es necesario llevar todo con nosotros, y traer la Francia á Rusia, ¿por qué se nos ha hecho dejar la Francia? »

Aun muchos generales comenzaban á fatigarse; los unos se quedaban enfermos y los otros murmuraban: « ¿Que nos importa, decian, que nos haya enriquecido si no podemos gozar, que nos haya casado si nos hace viudos por una ausencia continua; que nos haya dado palacios si nos

obliga á dormir en el campo sobre la tierra dura, en medio de las escarchas! Pues cada año se agrababa la guerra; nuevas conquistas les obligaban á buscar nuevos enemigos en regiones remotas. Bien pronto no será bastante la Europa y se necesitará el Asia. »

Muchos osaron pensar, sobre todo entre nuestros aliados, que se perderia menos en una derrota que en una victoria; podria ser que un revés disgustase de la guerra al emperador, ó al menos le pondria mas á nuestro alcance.

Los generales mas íntimos de Napoleón se admiraban de su confianza. « Ya se encuentra casi fuera de la Europa, y si la Europa se sublevase contra él, no tendria mas pueblo que su ejército, ni mas imperio que su campo, y aun siendo la tercera parte extrangeros, se le declararían enemigos. » De este modo le hablaron Murat y Bertier. Napoleón, irritado de hallar en sus dos primeros tenientes la misma inquietud contra la cual él mismo se de-

batia, se abandonó contra ellos á su mal humor, y los molestó como sucede frecuentemente á los privados de los príncipes; que siendo los hombres de quien tienen mayor seguridad, son tambien á los que mas mortifican, cuyo inconveniente del favor compensa bien las ventajas.

Cuando hubo desahogado su enfado por un torrente de palabras, los llamó; mas descontentos por esta vez se mantubieron apartados. El emperador reparó con caricias su vivacidad, llamando á Bertier su muger, y á sus enfados, disputas domésticas.

Murat y Ney se separaron de él con el corazon lleno de siniestros presentimientos sobre esta guerra que ellos mismos iban á llevar con encarnizamiento; pues en estos hombres todo era accion, inspiracion y primer movimiento, nada era seguido, todo inesperado; hombres impetuosos que cambian de propósito, de proyecto y de disposiciones á cada paso segun el terreno cambia de aspecto.

---

## CAPITULO VI.

---

En aquella época llegaron Rapp y Lauriston; este último venia de Petersburgo: nada preguntó Napoleon á este oficial que llegaba de la capital de su enemigo. Conociendo sin duda la franqueza de su antiguo edecan y su opinion sobre esta guerra, temió que le comunicase noticias poco satisfactorias.

Pero Rapp, que acababa de seguir nuestras pisadas, no pudo callarse: «Desde el Niemen el ejército solo habia andado cien leguas, y ya todo habia cambiado de aspecto. Los oficiales que llegaban en posta del interior de la Francia, estaban espantados, no pudiendo concebir que una marcha victoriosa, y sin combates, dejase tras sí mas despojos que una derrota.

batia, se abandonó contra ellos á su mal humor, y los molestó como sucede frecuentemente á los privados de los príncipes; que siendo los hombres de quien tienen mayor seguridad, son tambien á los que mas mortifican, cuyo inconveniente del favor compensa bien las ventajas.

Cuando hubo desahogado su enfado por un torrente de palabras, los llamó; mas descontentos por esta vez se mantubieron apartados. El emperador reparó con caricias su vivacidad, llamando á Bertier su muger, y á sus enfados, disputas domésticas.

Murat y Ney se separaron de él con el corazon lleno de siniestros presentimientos sobre esta guerra que ellos mismos iban á llevar con encarnizamiento; pues en estos hombres todo era accion, inspiracion y primer movimiento, nada era seguido, todo inesperado; hombres impetuosos que cambian de propósito, de proyecto y de disposiciones á cada paso segun el terreno cambia de aspecto.

---

## CAPITULO VI.

---

En aquella época llegaron Rapp y Lauriston; este último venia de Petersburgo: nada preguntó Napoleon á este oficial que llegaba de la capital de su enemigo. Conociendo sin duda la franqueza de su antiguo edecan y su opinion sobre esta guerra, temió que le comunicase noticias poco satisfactorias.

Pero Rapp, que acababa de seguir nuestras pisadas, no pudo callarse: «Desde el Niemen el ejército solo habia andado cien leguas, y ya todo habia cambiado de aspecto. Los oficiales que llegaban en posta del interior de la Francia, estaban espantados, no pudiendo concebir que una marcha victoriosa, y sin combates, dejase tras sí mas despojos que una derrota.

• Habian encontrado todo lo que iba marchando para juntarse á la masa, y todo lo que se habia separado de ella; en fin todo cuanto no se veia excitado por la presencia de los gefes, por el egemplo ó por la guerra. El aire de cada destacamento, segun la distancia á que se encontraba de su pais natal, inspiraba esperanza, inquietud ó piedad.

• En Alemania, hasta el Oder, donde mil obgetos recordaban siempre la Francia, aquellos soldados noveles todavía, no se creian separados de ella, y por lo mismo presentaban un semblante ardiente y jovial; pero, pasado el Oder, en Polonia, en donde el suelo, sus producciones, los habitantes, la vestimenta, las costumbres, y por decirlo en una palabra, todo, hasta las habitaciones, presentan un aspecto extraño; en donde nada se parece á una patria que echan menos; allí empezaban á apercibirse del camino que habian andado, y ya se notaba en sus semblantes una señal de cansancio, que les entristecia.

• Por qué singular distancia debian pues estar separados de la Francia, pues que ya habian llegado á unos paises desconocidos, en donde todo para ellos les presentaba una novedad tan poco lisonjera! ¡ Cuantos pasos habian dado, y cuantos debian dar todavía! ¡ Hasta la idea del regreso desanimaba; y con todo preciso era andar, y siempre andar! Quejábanse de que desde que se habian separado de la Francia, las penas siempre iban en aumento, al paso que los medios de suavizarlas disminuian.

En efecto, primeramente les faltó el vino, luego despues la cerbeza y aun el aguardiente; y al cabo se vieron reducidos á solo agua que á su turno tambien faltó. Otro tanto sucedió respecto á los alimentos, y lo mismo con las demas cosas necesarias á la vida; y en esta privacion gradual, el desaliento del alma seguia la debilitacion progresiva del cuerpo. Perturbados con una inquietud vaga, iban atravesando la melancólica uniformi-

dad de aquellas vastas y silenciosas selvas de sombríos pinales. Se iban arrastrando junto á aquellos elevados árboles desnudos y desojados hasta sus cimas, y en medio de aquella inmensidad, su misma debilidad les atemorizaba. Entonces se formaban ideas siniestras y extraordinarias sobre la geografía de aquellos países desconocidos; y estremeciéndose por un horror oculto, dudaban si debían penetrar mas adelante en tan vastas soledades.

De estas penas físicas y morales, de estas privaciones, de bivaquear todas las noches al raso, tan perjudicial cerca del polo como debajo del ecuador, y de la infeccion de los cuerpos pútridos de hombres y caballos que cubrían los caminos, habían nacido dos terribles epidemias, la disenteria y una fiebre maligna. Los Alemanes sucumbieron los primeros, pues son menos nerviosos y menos sobrios que los Franceses, y se interesaban menos en una causa que les parecia extran-

gera. De veinte y dos mil Bávaros que habían pasado el Oder, once mil solamente habían llegado al Dña, y sin embargo todavía no se habían batido. Esta marcha militar costaba á los Franceses un cuarto, y á los aliados una mitad de su ejército.

Cada mañana partían de sus bivaques los regimientos ordenados, pero sus filas abiertas se alargaban en hileras flojas é interrumpidas, pues los mas débiles no pudiendo seguir, se dejaban pasar: estos desgraciados veían á sus compañeros y á sus águilas alejarse mas y mas, se esforzaban todavía por alcanzarlos, mas al fin los perdían de vista, y entonces caían desalentados. Los caminos, las orillas de los bosques, estaban sembradas de ellos; viéronse algunos que arrancaban las espigas de centeno para devorar los granos; despues intentaban, muchas veces en vano, llegar al hospital ó aldea mas cercana; muchos perecieron.

No solo fueron los enfermos los que

se separaron del ejército; un grande número de soldados disgustados y exasperados de una parte, y de otra llevados por un espíritu de independenciancia y de pillage, renunciaron voluntariamente á sus banderas, y estos no fueron los menos determinados; bien pronto creció su número, engendrándose el mal por el mal ejemplo. Se formaron en bandas y se establecieron en los castillos y en los pueblos inmediatos al camino militar, donde vivian en la abundancia; entre ellos menos Franceses que Alemanes, pero se observó que el gefe de cada uno de estos cuerpos independientes, compuestos de hombres de varias naciones, era siempre un Francés.

Rapp habia visto todos estos desórdenes, y su franqueza impetuosa no calló estos pormenores al emperador; mas éste se contentó con responderle: «Yo daré un gran golpe y todo el mundo se reunirá.»

Explicóse mas con Sebastiani: este

apoyándose en las mismas palabras de Napoleon, le recordaba, «que en Vilna habia declarado que no pasaria el Dūna, y que queriendo ir mas lejos en este año, seria correr infaliblemente á su pérdida.»

Sebastiani insistió como los demas en el estado del ejército. «Si, es muy deplorable, respondió el emperador, ya lo sé; desde Vilna arrastró la mitad, y hoy ya son los dos tercios, no hay pues que perder tiempo, es necesario arrancar la paz que se halla en Moscou. Ademas este ejército no puede ya detenerse, en su posicion y en su desorganizacion, solo el movimiento lo sostiene: á su cabeza puede avanzarse, pero no detenerse ni retroceder; este es un ejército de ataque y no de defensa; un ejército de operacion y no de posicion.»

De este modo hablaba á los de su interior, aunque usaba otro lenguaje con los generales y comandantes de division. Con los primeros descubria los motivos que le impelian adelante; con los otros

los ocultaba cuidadosamente, y parecía conformarse con ellos en la necesidad de detenerse; esto explica la contradicción que se ha encontrado en sus palabras.

En efecto, el mismo día, en las calles de Smolensko, en medio de Davoust y de los generales, cuyos cuerpos habían padecido en el asalto del día anterior, dijo, « que les debía un suceso muy importante en la toma de Smolensko, y que consideraba esta ciudad como una buena cabeza de acantonamiento. »

« Hé aquí, continuó, mi línea bien cubierta, detengámonos aquí; tras de este baluarte puedo reunir mis tropas, hacerlas descansar, recibir refuerzos, y nuestras provisiones de Dantzick. Hé aquí toda la Polonia conquistada y defendida; esto es suficiente resultado, es haber cogido en dos meses el fruto que no debía esperarse antes de dos años. Ya es pues bastante; de aquí á la primavera se organizará la Lituania y formará un ejército invencible: entonces, si la paz no

ha venido á buscarnos en nuestros cuarteles de invierno, iremos á conquistarla á Moscou. »

Después confió al mariscal, que, si le mandaba pasar de Smolensko, era solamente para alejar de ella á los Rusos de algunas jornadas, pero que le prohibía formalmente de empeñar una acción seria. Verdad es, que al mismo tiempo confió la vanguardia á Murat y á Ney, los dos mas temerarios, y que sin noticia de Davoust, acababa de poner este mariscal prudente y metódico, bajo las órdenes del impetuoso rey de Nápoles. Así parecía su espíritu fluctuar entre dos grandes decisiones, y las contradicciones de sus palabras están en sus acciones. Sin embargo, en este conflicto interior se notaba el ascendiente que su genio emprendedor tenía sobre su prudencia, y como sabia disponerlo todo para hacer nacer circunstancias que debían arrastrarle necesariamente.

## CAPITULO VII.

Sin embargo, todavía los Rusos defendían el arrabal de la orilla derecha del Dnieper: nosotros ocupamos todo el día 18 y la noche del 19, en construir de nuevo los puentes, y el 19 antes del amanecer pasó Ney el río con la claridad del arrabal que estaba ardiendo. Desde luego no vió en él mas enemigos que las llamas, y comenzó á trepar por el dilatado y rápido declive sobre el cual está edificado: sus tropas caminaban lentamente, con precaucion, y haciendo mil sesgos para evitar el incendio, pues los Rusos lo habian dirigido tan diestramente, que se presentaba por todas partes y obstruía los principales caminos.

Ney y sus primeros soldados avanzaron

silenciosamente entre aquel laberinto de fuego, con la vista inquieta y el oído atento, ignorando si en la cumbre de aquella cuesta rápida, acaso les estarían esperado los Rusos para arrojarse repentinamente sobre ellos y precipitarles en las llamas y el río: pero respiraron aliviados de un enorme peso, cuando al llegar á la cumbre de la quebrada, solo vieron en la division de los caminos de Petersburgo y Moscou, una partida de Cosacos que inmediatamente desfilaron por ambos caminos; como no habia prisioneros, habitantes ni espías, bien así como en Vitepsk, solo pudieron consultar el terreno; pero el enemigo habia dejado tantos vestigios de su direccion en uno como en otro camino, de suerte que no sabiendo el mariscal cual de ellos debería tomar, hizo alto hasta mediodía.

Durante este tiempo se pasó el Borístenes por varios puntos; se reconocieron los caminos de ambas capitales hasta una legua de distancia, y en el de Moscon se

encontró la infantería rusa. Ney muy luego la alcanzó , pero como este camino lindaba con el Dnieper, tenia que atravesar todos los otros rios que desaguan en él; y como cada uno de estos se habia formado un cance profundo , cuya margen opuesta era una posicion , el enemigo se fortificaba en ella y era preciso ganarla á viva fuerza : el primero que fué el Stubna, le detuvo muy poco; pero el cerro de Valoutina, cuyo pie baña el rio Kolowdnia, dió motivo á un choque muy terrible.

Se atribuyó la causa de esta resistencia á una antigua tradicion de gloria nacional, que hacia de este campo de batalla un terreno consagrado por la victoria; mas esta supersticion, digna todavia del soldado ruso, está ya lejos del patriotismo de sus generales, y sola la necesidad fué quien les obligó á este combate. Se ha visto que el camino de Moscou saliendo de Smolensko costeaba el Dnieper , y que la artillería francesa situada en la otra orilla, lo pasaba con sus fuegos; Barclay

no se atrevió á servirse de la noche para aventurar en este camino su artillería y bagages, cuyo estrépito hubiera denunciado la retirada.

El camino de Petersburgo dejaba al rio mas precipitadamente: dos caminos pantanosos se separaban de él á la derecha; el uno á dos leguas de Smolensko, y el otro á cuatro; y despues de un largo rodeo atravesando selvas, venian á reunirse al camino grande de Moscou; el uno en Bredichino, á dos leguas mas allá de Valoutina, y el otro mas lejos en Slobpnawa.

No temió Barclay el empeñarse en estos desfiladeros con tantos caballos y carruages; esta larga y pesada columna tenia que describir dos grandes semicírculos, cuya cuerda era el camino grande de Smolensko á Moscou, que Ney atacó inmediatamente. A cada instante, segun sucede siempre, un carro volcado, una rueda encallada, un solo caballo atascado ó un tiro roto, era bastante para detenerlo todo. Entretanto el ruido del

cañon francés se acercaba, ya parecia adelantarse á la columna rusa y estar cerca de alcanzar y cerrar la salida que deseaban.

En fin, despues de una penosa marcha, la cabeza del convoy enemigo vió el camino grande en el instante que los Franceses, para ganar esta embocadura, solo les faltaba forzar la altura de Valoutina y el paso de la Kolowdnia. Ney acababa de arrebatár violentamente el del Stubna; pero Korf, rechazado sobre Valoutina, habia llamado en su socorro la columna que le precedia. Se asegura que esta, sin orden y mal mandada, titubeó, pero que Woronzof, conociendo la importancia de esta posicion, decidió á su gefe á retroceder.

Los Rusos se defendieron para salvarlo todo, cañones, heridos y bagages; los Franceses atacaron para tomarlo todo. Napoleon se habia detenido á legua y media de Ney, y no contando sino con alguna accion de vanguardia, envió á Gu-

din en socorro del mariscal, replegó las otras divisiones y se entró en Smolensko. Pero este combate se hizo luego una batalla; treinta mil hombres se empeñaron sucesivamente de una y otra parte: mezcláronse soldados, oficiales y generales; la refriega fué larga, y el encarnizamiento terrible, que ni la noche pudo contener. En fin, viéndose Ney dueño de la altura, agotadas sus fuerzas, y rodeado de muertos, moribundos, sangre y tinieblas, se fatigó; hizo cesar el fuego, guardar silencio y presentar las bayonetas. Los Rusos no oyendo ya nada, se callaron tambien y aprovecharon la obscuridad para hacer su retirada.

Casi hubo tanta gloria en su derrota como en nuestra victoria; los dos gefes consiguieron, el uno vencer, y el otro no ser vencido sino despues de haber salvado la artilleria, los bagages y los heridos. Uno de los generales rusos habiéndose quedado solo en este campo sangriento, intentó escapar del medio

de nuestros soldados, repitiendo las voces del mando francés : la claridad de los tiros le hizo reconocer, y fué preso : otros generales rusos habian pérecido, pero nuestro ejército habia sufrido otra pérdida mas considerable.

Al pasar el mal restablecido puente del Kolowdnia, el general Gudin, cuyo valor reglado no gustaba exponerse sino á los daños útiles, y que ademas tenia poca confianza en su caballo, se habia apeado para pasar el riachuelo, y en el mismo momento una bala de cañon rasa á la tierra, le habia roto las dos piéernas. Cuando llegó al emperador la noticia de esta desgracia, suspendió todo, discursos y acciones. Cada cual se quedó consternado, y ya no pareció un feliz suceso la batalla de Valoutina.

Trasportado Gudin á Smolensko, el emperador mandó cuidarle con el mayor esmero, pero todo fué inútil; pereció. Sus tristes restos se enterraron en la ciudadela, en donde existen ; digna sepul-

tura de aquel guerrero, buen ciudadano, buen esposo, buen padre, general intrépido, justo y afable, y al mismo tiempo próbido y habil, reunion rara en un siglo en que frecuentemente los hombres honrados tienen poco talento y los hábiles son depravados!

Quiso la casualidad que se le diese un digno sucesor; Gerard, el general de brigada mas antiguo de la division, tomó el mando de ella, y el enemigo que ni siquiera se apercibió de nuestra pérdida, nada ganó con el golpe terrible que nos acababa de dar.

Atónitos los Rusos de verse atacados solamente por el frente, creyeron que todas las combinaciones militares de Murat se reducian á seguir su calzada; por ello le llamaron por mote *el general de los caminos reales*, juzgándolo así despues del acontecimiento que mas veces engaña que no ilustra.

En efecto, mientras que Ney atacaba, Murat descubria sus flancos con la caba-

llería sin poderla hacer obrar; los montes á izquierda y los pantanos á derecha, detenian sus movimientos, pero peleando de frente ambos, esperaban el efecto de una marcha de flanco de los Wersalianos que mandaba Junot.

Desde el Stubná, el camino real se ladeaba á izquierda, para evitar los cenagales que formaban los diversos rios que desaguan al Dnieper, buscando las alturas y alejándose del cauce de este rio para acercarse luego de él en terreno mas ventajoso. Se habia notado que un camino de atajo mas arriesgado y mas corto, como sucede comunmente, pasa directamente por en medio de aquellas ondonadas cenagosas entre el Dnieper y el camino real, juntándose nuevamente con este detras del cerro de Valoutina.

Este camino de atajo tomó Junot, despues de haber pasado el rio en Prudiszy, el cual le condujo en breve detras de la izquierda de los Rusos sobre el flanco de las columnas que retrocedian para socorrer

su retaguardia; de suerte que bastaba atacar para decidir la victoria. Los que resistian al mariscal Ney de frente, atónitos de oír pelear detras de sí, se hubieran amedrantado, y el desorden que se hubiera introducido en medio del combate entre aquella multitud de hombres, caballos y carruages, encallados en un solo camino, hubiera sido irreparable, pero Junot, valiente como individuo, titubeaba como gefe: su responsabilidad le perturbó.

Sin embargo, Murat juzgándole en presencia del enemigo; se admiraba de no oír su ataque. La valentía de los Rusos delante de Ney, le hizo sospechar la verdad. Dejó su caballería y atravesando casi solo los bosques y los pantanos, corrió á Junot y le reprochó su inacción: este se excusa diciendo que no tiene orden de atacar; que su caballería es debil, los esfuerzos simulados, y no se decidirá á morder en los batallones enemigos.

Murat, respondió con hechos á estas

palabras. Pónese á la cabeza de esta caballería y con otro general se hacen dos soldados; los lleva y los precipita sobre los Rusos, rechaza sus guerrillas, y volviendo á Junot, le dice: « Concluye ahora; ahí está tu gloria y tu baston de mariscal. » Mas entonces lo dejó para incorporarse con los suyos, y Junot se mantuvo inmóvil y turbado. Este general habia estado demasiado tiempo al lado de Napoleon, cuyo genio activo mandaba todo en total y en pormenor, y no habia aprendido mas que á obedecer; le faltaba la experiencia del mando, y en fin las fatigas y las heridas le habian envejecido antes de tiempo.

A nadie admiró la eleccion de este general para el mando de este cuerpo; se sabia que el emperador le estimaba por habitud, porque era su edecan mas antiguo, y por una debilidad secreta que le repugnaba á separarse de él, pues la presencia de este oficial, se encontraba en todos los recuerdos de su fortuna y

de sus victorias. Todavía puede creerse que su amor propio gustaba de ver hombres, discípulos suyos mandar sus egércitos, y ademas era mas natural que contase sobre la adhesion de estos, que sobre la de los demas.

No obstante todo esto, cuando al dia siguiente el mismo sitio le habló, y que á vista del puente, sobre el cual habia sido batido Gudín, observó que no era allí donde se debia haber desembocado, y cuando fijó despues la vista en la posicion que Junot ocupaba, exclamó: « ¡Aquí era, sin duda, donde debian atacar los Wesfalianos! ; toda la batalla estaba aquí; que hacia Junot? » Entonces se irritó tan violentamente, que ninguna excusa pudo aplacarle por lo pronto, y llamando á Rapp, le dijo, « que separaba del mando al duque de Abrantes; que lo echaba del egército y que perdía para siempre el baston de mariscal; que esta falta va tal vez á cerrarle el camino de Moscou; que le daba á él, Rapp, el mando de los

Westalianos, que les hablará su lengua y sabrá hacerles combatir.» Pero Rapp, reusó el empleo de su antiguo compañero de armas, apaciguó al emperador, cuya cólera se apaciguaba facilmente luego que la deshogaba con palabras.

No fué solamente por la izquierda que el enemigo habia estado expuesto á ser batido, á su derecha habia corrido mayor riesgo. Morand, uno de los generales de Davoust, habia sido enviado de este lado por medio de las selvas, marchaba sobre alturas cubiertas de bosques, y se hallaba desde el principio del combate sobre el flanco de los Rusos; con solo unos pasos mas, hubiese aparecido defras de su derecha. Su aparicion repentina hubiera decidido infaliblemente la victoria y la hubiera hecho completa; pero Napoleon no conociendo el terreno, lo habia hecho llamar al punto donde Davoust y él se habian detenido.

El ejército se preguntaba, ¿por qué el emperador haciendo concurrir para un

nismo objeto tres gefes independientes uno de otro, no se habia encontrado allí para dar un centro indispensable, y sin él imposible? » Mas habiase entrado en Smolensko, fuese fatigado, fuese porque no se habia esperado á un combate tan sério, fuese en fin, que por la necesidad de ocuparse de todo á la vez, no pudo estar á tiempo en ninguna parte.

En efecto, el trabajo de su imperio y de la Europa, suspendido por los dias de accion que habia precedido, se amontonaba. Ya era preciso dar curso á los negocios politicos y civiles que comenzaban á acumularse, y ademas estaba impaciente y glorioso por poner sus fechas de Smolensko.

Así es que cuando Borelli, sub-gefe de estado mayor, vino á traerle la noticia del choque de Valoutina, dudó si lo recibiria, y era tal su preocupacion, que fué menester que un ministro insistiese para que este oficial fuese admitido inmediatamente. ¡La relacion de Borelli le sorprendió.

«¿Qué decis? ¿no sois bastantes? ¡El enemigo presenta sesenta mil hombres! ¿Luego esto es una batalla?» Y se incomodó altamente con la inobediencia é inacción de Junot, cuando Borelli le dió parte de la herida mortal de Gudin. Vivísimo fué el dolor de Napoleon; desahogólo en preguntas multiplicadas y exclamaciones de sentimiento; luego con aquella presencia de espíritu que le era propia, dominó su inquietud, apaciguó su cólera, suspendió el sentimiento, y dedicándose enteramente al trabajo, dejó para el día siguiente el cuidado de la guerra, pues ya era de noche, pero luego despues le agitó la esperanza de una batalla, y por la mañana siguiente al amanecer, se presentó en los campos de Valoutina.

---

 CAPITULO VIII.
 

---

Los soldados de Ney y los de la division Gudin, viuda de su general, estaban formados encima los cadáveres de sus compañeros y de los Rusos, en medio de los árboles medio quebrantados, sobre un terreno removido por los pies de los guerreros, surcado por las balas, y sembrado de armas destrozadas, vestidos, utensilios militares, carros volcados y miembros esparcidos. ¡Estos son los trofeos de la guerra! ¡Hé aqui la belleza de un campo de victoria.

Los batallones de Gudin no parecían mas que pelotones, y se mostraban tanto mas orgullosos cuanto mas reducidos estaban; á su lado se respiraba todavía el olor de los cartuchos quemados y

«¿Qué decis? ¿no sois bastantes? ¡El enemigo presenta sesenta mil hombres! ¿Luego esto es una batalla?» Y se incomodó altamente con la inobediencia é inacción de Junot, cuando Borelli le dió parte de la herida mortal de Gudín. Vivísimo fué el dolor de Napoleon; desahogólo en preguntas multiplicadas y exclamaciones de sentimiento; luego con aquella presencia de espíritu que le era propia, dominó su inquietud, apaciguó su cólera, suspendió el sentimiento, y dedicándose enteramente al trabajo, dejó para el día siguiente el cuidado de la guerra, pues ya era de noche, pero luego despues le agitó la esperanza de una batalla, y por la mañana siguiente al amanecer, se presentó en los campos de Valoutina.

---

 CAPITULO VIII.
 

---

Los soldados de Ney y los de la division Gudín, viuda de su general, estaban formados encima los cadáveres de sus compañeros y de los Rusos, en medio de los árboles medio quebrantados, sobre un terreno removido por los pies de los guerreros, surcado por las balas, y sembrado de armas destrozadas, vestidos, utensilios militares, carros volcados y miembros esparcidos. ¡Estos son los trofeos de la guerra! ¡Hé aqui la belleza de un campo de victoria.

Los batallones de Gudín no parecían mas que pelotones, y se mostraban tanto mas orgullosos cuanto mas reducidos estaban; á su lado se respiraba todavía el olor de los cartuchos quemados y

de la pólvora de que estaba impreñada la tierra, y sus vestidos y caras todavía enegrecidas. El emperador no podía pasar delante de su frente sin tener que evitar ó pasar por encima bayonetas torcidas por la violencia del choque, y de los cadáveres.

Para él cubria la gloria todos estos horrores. Su reconocimiento transformó este campo de muerte en un campo de triunfo, donde durante algunas horas reina solamente el honor y la ambicion satisfecha.

Conocia que ya era tiempo de sostener sus soldados con palabras y recompensas; y nunca habian sido tan afectuosas sus miradas: decia, « que este combate era la accion mas gloriosa de nuestra historia militar, los soldados que le oian, hombres con los cuales se podia conquistar el mundo, y que los muertos lo eran de una muerte inmortal. » De este modo hablaba, sabiendo muy bien que en medio de esta destruccion es cuando se piensa en la inmortalidad.

Fué magnífico con sus recompensas:

los regimientos 12, 21, 127 de línea, y el 7 ligero, recibieron ochenta y siete decoraciones y grados; estos eran los regimientos de Gudin. El 127 habia marchado hasta allí sin águila, pues entonces se necesitaba conquistar su bandera en un campo de batalla para probar que se sabia conservar en lo sucesivo. El emperador le dió una con sus propias manos.

Tambien satisfizo á los cuerpos de Ney, y sus beneficios fueron grandes en sí mismos y en su forma; aumentó á la dádiva la manera de hacerla. Se le veia hacerse rodear de cada regimiento, como de una familia, preguntando en alta voz á los oficiales, sargentos y soldados; pidiendo los mas valientes ó los mas dichosos de todos ellos, y recompensándoles inmediatamente. Los oficiales designaban, los soldados confirmaban, y el emperador aprobaba: así, como él mismo lo ha dicho, las elecciones se hicieron en el acto, en círculo, ante él, y confirmadas con la aclamacion de las tropas.

Estos modos paternos que hacian de un simple soldado, el compañero de guerra del dueño de la Europa, estas formas que reproducian siempre los suspirados usos de la república, los transportaban: este era un monarca, mas era el de la revolucion: amaban un soberano elevado por la fortuna, que hacia elevar á los demas; todo en él excitaba, nada disgustaba.

Jamas un campo de victoria ha ofrecido un espectáculo mas propio á exaltar los ánimos; la dádiva de esta águila tan bien merecida, la pompa de estas promociones, los gustos de alegría, la gloria de estos guerreros recompensada en el mismo sitio en donde acaban de adquirirla, su valor proclamado por una voz, cuyos acentos resonaban en toda la Europa; por este gran capitán, cuyos boletines iban á llevar sus nombres en el universo entero, y sobre todo entre sus conciudadanos, en el centro de sus familias que á un mismo tiempo se tranquilizarian y envanecerian.

¡ Cuantos bienes á la vez! Con ellos se exaltaron, y el mismo emperador pareció dejarse animar de sus transportes.

Mas cuando fuera de la vista de sus soldados, la actitud de Ney y de Murat y las razones de Poniatowsky, tan franco y precioso en el consejo como intrépido en el combate, le hubieron calmado; cuando todo el calor del dia hubo pasado sobre él, y que los partes le anunciaron que en ocho leguas no se habia hallado al enemigo, entonces se desencantó. A su regreso á Smolensko, el traqueo del coche sobre los despojos del combate, los embarazos causados en el camino por la larga fila de heridos que se arrastraban por sí ó en brazos de otro, y en Smolensko por los chirriones de miembros amputados que sacaban á arrojar á lo lejos; en fin, todo lo que es horrible y odioso fuera de los campos de batalla, acabó de desarmarle. Ya Smolensko no era mas que un vasto hospital, y los gemidos que salian, pudieron mas que el

grito de gloria que se habia elevado en los campos de Valoutina.

Los partes de los cirujanos eran horro-  
reros; en este pais se suplía el vino y el  
aguardiente por un aguardiente que se  
saca del grano, donde se mezclan algu-  
nas plantas narcóticas: nuestros soldados  
hisoños, aniquilados de hambre y fatiga,  
creían que este licor los sostendria, pero  
su pérfido calor les hacia hechar de un  
golpe todo el calor que les quedaba pa-  
rado; caian desfallecidos y la enfermedad  
se apoderaba de ellos.

Viéronse otros menos sóbrios ó mas  
debilitados, atacados de vértigos, estu-  
pefaccion y letargo, acurrucarse en los  
fosos y en los caminos, donde sus ojos  
empañados medio abiertos y lagrimosos,  
parecian mirar con insensibilidad la muer-  
te, apoderarse sucesivamente de todo su  
ser, y espiraban sin gemir.

En Vilna no se han podido formar hos-  
pitaes mas que para seis mil enfermos;  
los conventos, iglesias, sinagogas y gran-

jas, sirven para recoger esta multitud pa-  
ciente; en estos lugares tristes, á veces  
mal sanos y siempre demasiado escasos y  
colmados, los enfermos estan á veces sin  
víveres, camas, mantas, paja y ni aun  
medicamentos; los cirujanos son insufi-  
cientes; de manera que todo, hasta los  
mismos hospitales, contribuye á aumen-  
tar los enfermos y nada á sanarlos.

En Vitepsk, han quedado cuatrocientos  
heridos rusos en el campo de batalla,  
trescientos más, habian sido abandonados  
en la ciudad por su ejército, y como se ha-  
bia llevado los habitantes, aquellos infeli-  
ces se han quedado tres dias ignorados, sin  
socorro, hacinados juntos los muertos y  
moribundos, y encenegados en una horri-  
ble infeccion: al fin, han sido recogidos  
y mezclados á nuestros heridos que lo  
mismo que ellos eran en nombre de se-  
tecientos: nuestros cirujanos han em-  
pleado hasta sus camisas y las de estos  
desgraciados para curarlos, tal es ya  
la escasez de lienzo.

Cuando al fin, las heridas de estos infortunados se mejoran y que para finalizar su cura solo necesitan un alimento saludable, perecen por falta de subsistencia: Franceses ó Rusos, pocos escapan, y los que la pérdida de un miembro ó la extrema debilidad les impide ir á buscar algunos víveres, sucumben los primeros; estos desastres se repiten donde quiera que el emperador no se halla, su presencia atrae, y su partida arrastra todo consigo; en fin, sus órdenes solo se cumplen escrupulosamente ante su vista.

En Smolensko, no faltan hospitales; quince edificios espaciosos de ladrillo, han sido salvados de las llamas; tambien se han encontrado vinos, aguardientes, algunos medicamentos, y nuestros hospitales de reserva nos han alcanzado, pero nada es bastante. Los cirujanos trabajan dia y noche, y á la segunda noche falta ya todo para curar los heridos; ya no hay mas lienzo, y estan obligados á suplirlo con el papel que se ha encontrado en los archi-

vos: los pergaminos sirven de ligamentos y ataduras, y solo con estopa y algodón de abedul, pueden remplazar las hilas.

Habia tres dias que un hospital habia quedado en olvido y una casualidad lo ha descubierto. Nuestros cirujanos fatigados se han sorprendido: Rapp, ha penetrado en este lugar de desesperacion, cuyo horror no manifestaré á mis lectores. ¿Para qué comunicar estas terribles impresiones que afligen el alma? Rapp, no las ocultó al emperador, quien hizo distribuir su propio vino y varias monedas de oro á algunos de estos infortunados que una vida tenaz animaba todavía ó que un alimento hastioso habia sostenido.

A la violenta emocion que dejaban estas relaciones en el alma del emperador, se agregaba una espantosa consideracion: el incendio de Smolensko no era ya á sus ojos el efecto de un accidente de guerra fatal é imprevisto, ni tampoco el resultado de un acto de desesperacion, sino el de

una fria determinacion : los Rusos habian puesto en destruir, el mismo cuidado, orden y oportunidad que se ponen para conservar.

En este mismo dia, las atrevidas respuestas de un pope, el único que se halló en Smolensko, le ilustraron todavía mas sobre el ciego furor que se habia inspirado á todo el pueblo ruso. Su intérprete, á quien asustaba este ódio, condujo el pope ante el emperador. Este venerable sacerdote le hechó en cara con firmeza sus pretendidos sacrilegios; ignoraba que el mismo general ruso habia hecho incendiar los almacenes de comercio y los campanarios, y que nos acusaba de estos horrores á fin que los comerciantes y los paisanos, no separasen su causa de la causa de la nobleza.

El emperador le escuchó atentamente, y al fin le dijo : « Mas vuestra iglesia, ¿ ha sido quemada ? — No, señor, respondió el pope, Dios será mas poderoso que vos,

y la protegerá; pues yo la he abierto á todos los desgraciados que el incendio de la ciudad ha dejado sin asilo. » Napoleon conmovido le contestó : « Teneis razon; sí, Dios velará sobre las víctimas inocentes de la guerra, y os recompensará de vuestro valor. Id, buen sacerdote, volved á vuestro empleo. Si todos vuestros popes hubieran imitado vuestro egeplo, si no hubiesen abusado cobardemente de la santa mision de paz que han recibido del cielo, si no hubiesen abandonado los templos que solo su presencia hace sagrados, mis soldados hubieran respetado vuestros santos asilos; pues todos somos cristianos, y vuestro Bog es nuestro Dios. »

Luego Napoleon envió este ministro á su templo con una escolta y algunos socorros. Un vivo clamor se levantó á la vista de los soldados que penetraban en este asilo : una multitud de mugeres y niños despavoridos se agolpan al rededor

del altar; mas el pope levantando la voz les gritó : « Sosegaos, he visto á Napoleon, le he hablado ; ¡oh hijos míos, como nos habian engañado! El emperador de Francia no es cuál nos lo habian representado. Sabed que él y sus soldados conocen y adoran el mismo Dios que nosotros. La guerra que trae no es de ningún modo religiosa, sino un cruzado político con nuestro emperador : sus soldados solo combaten nuestros soldados, y no deguellan los viejos, las mugeres y los niños como se nos habia dicho. Tranquilizaos pues, y demos gracias á Dios por habernos librado del penoso deber de aborrecerlos como paganos, impios é incendiarios. » Entonces el pope entonó un cántico de accion de gracias que todos repitieron llorando.

Estas mismas palabras manifestaban hasta que punto estaba engañada aquella nacion. El resto de los habitantes habia huido, y en adelante no era solamente el egér-

cito, sino la poblacion, la Rusia entera que huia ante nosotros. El emperador veia que con esta poblacion escapaba de sus manos el mas poderoso medio de conquista.

## CAPITULO IX.

En efecto, desde Vitepsk habia encar-  
gado á dos de los suyos de sondear el espí-  
ritu de estos pueblos. Tratábase de ganarlos  
á la libertad y de comprometerlos en nues-  
tra causa por una insurreccion mas ó menos  
general; mas no se habia podido tratar  
sino con algunos paisanos aislados, em-  
brutecidos y que tal vez habian quedado  
como espías entre nosotros: esta tentativa  
solo habia servido á poner su proyecto en  
descubierto y á los Rusos en cautela con-  
tra él.

Ademas este medio era repugnante á  
Napoleon, á quien su naturaleza inclinaba  
mas hácia la causa de los monarcas que  
hácia la de los pueblos, y se sirvió de él  
con negligencia. Mas tarde, en Moscou,

recibió varias notas de diferentes gefes de  
familias, donde se quejaban de que eran  
tratados por los señores como rebaños de  
bestias que se venden y cambian á placer,  
pedian que Napoleon proclamase la aboli-  
cion de la esclavitud, y le ofrecian por  
gefes de varias insurrecciones parciales que  
prometian generalizar bien pronto.

Estas ofertas fueron desechadas; en un  
pueblo bárbaro se hubiera visto una liber-  
tad bárbara, desenfrenada y espantosa;  
algunas revoluciones particulares habian  
ya dado la medida en otro tiempo: los  
nobles rusos hubiesen sido perdidos como  
los colonos de Santo Domingo. Este temor  
prevaleció en el espíritu de Napoleon,  
sus palabras lo manifestaron, y no se de-  
terminó á excitar un movimiento que no  
hubiese podido regularizar.

Ademas estos señores desconfiaban de  
sus esclavos; en medio de tantos peligros  
distinguiéron este como el mas inminente.  
Desde luego maquinaron sobre el espíritu  
de desgraciados siervos embrutecidos con

todo género de servidumbre. Sus sacerdotes, á quienes estan acostumbrados á creer, los engañaron con discursos pérfidos, y persuadieron á estos paisanos que nosotros eramos legiones de demonios mandados por el antecristo y espíritus infernales, cuya vista causaba horror y cuyo tacto tiznaba. Nuestros prisioneros advirtieron que estos desdichados no osaban servirse de los utensilios que habian usado ellos, y que los destinaban para los animales mas inmundos.

Todas estas fábulas groseras iban á desaparecer á nuestro arribo; mas estos nobles se internaban con sus siervos en lo interior del pais, como á la llegada de un grande contagio, sacrificando sus riquezas, habitaciones y todo quanto podia retenerlos ó servirnos. Ponian el hambre, el fuego y el desierto entre ellos y nosotros, pues esta grande resolucion se egecutaba tanto en daño de sus siervos como contra Napoleon. Ya no era pues una guerra de reyes que era preciso seguir, sino una guerra de clase,

de partido, de religion nacional, y en fin, todas las guerras á un tiempo.

El emperador examina entonces toda la enormidad de su empresa, la cual se hace mas grande á medida que se adelanta. Mientras que ha encontrado reyes, sus derrotas para él han sido juegos; mas los reyes estan vencidos y no los pueblos: esto es otra España, pero lejana, estéril, infinita, que encuentra al otro extremo de la Europa. Lleno de admiracion, duda y se detiene.

Cualquiera determinacion que hubiese tomado en Smolensko, siempre necesitaba de Smolensko, y parece haber remitido á esta ciudad toda decision. Por esta razon se encuentra en la misma perplejidad tanto mas viva, quanto que todo lo han agravado las llamas, esta epidemia y estas víctimas que le rodean: una fiebre de irritacion se apodera de él; sus miradas se dirigen hacia Kief, Petersburgo y Moscou.

En Kief, envolveria á Tchitchakof y su ejército, y desembarazando el flanco de-

recho y la espalda del ejército grande, y cubriría las provincias polonesas, mas productivas en hombres, víveres y caballos; mientras que los acantonamientos fortificados en Mohilef, Smolensko, Vittepsk, Polotsk, Dunaburgo y Riga defenderían lo demás. Detras de esta línea, durante el invierno sublevaría y organizaría toda la Polonia antigua para precipitarla á la primavera sobre la Rusia, oponer una nacion á otra nacion y hacer la guerra igual.

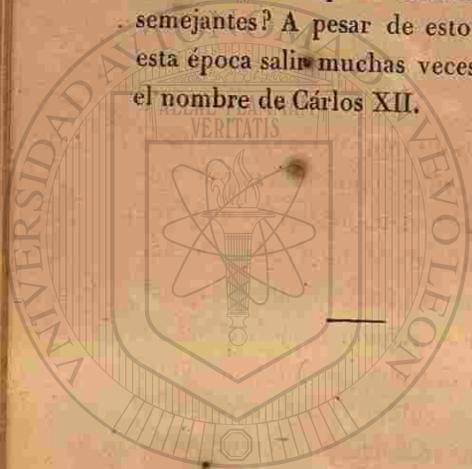
Sin embargo, en Smolensko se halla en el nudo de los caminos de Petersburgo y Moscou, á veinte y nueve jornadas de la una de estas capitales, y á quince de la otra. Petersburgo es el punto donde se enlazan todas las ramas de la administracion, es la cabeza de la Rusia, donde estan sus arsenales de mar y tierra, en fin, es el solo punto de comunicacion entre la Rusia y la Inglaterra, del cual va á apoderarse: la victoria de Polotsk, que acababa de serle comunicada, parecia impelerlo hácia este

direccion, marchando de concierto con Saint-Cyr sobre Petersburgo, envolverá á Wittgenstein, y hará caer Riga en poder de Macdonald.

De otro lado, en Moscou, atacará la nobleza y la nacion en sus propiedades y en su antiguo honor: el camino de esta capital es mas corto, ofrece menos obstáculos y mas recursos; en ella se encuentran el grande ejército Ruso, al cual no debe descuidar, sino tratar de destruirlo, la probabilidad de obtener una batalla y la esperanza de commover la nacion, hiriéndola en el corazon en esta guerra nacional.

De estos tres proyectos, solo el último le parece posible á pesar de lo avanzado de la estacion. Entratanto tenia ante sus ojos la historia de Cárlos XII, no la de Voltaire que acababa de arrojar con impaciencia, juzgándola romanesca é infiel, sino el diario de Adlerfeld, que leia y no le contuvo. En la comparacion de estas dos expediciones encontraba mil diferencias en las cuales se apoyaba; pues ¿quien puede

ser juez en su propia causa? ¿Y de qué sirve el ejemplo de lo pasado en un mundo donde no se encuentra jamás dos hombres, dos cosas, ni dos posiciones absolutamente semejantes? A pesar de esto, se oyó en esta época salir muchas veces de su boca el nombre de Carlos XII.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

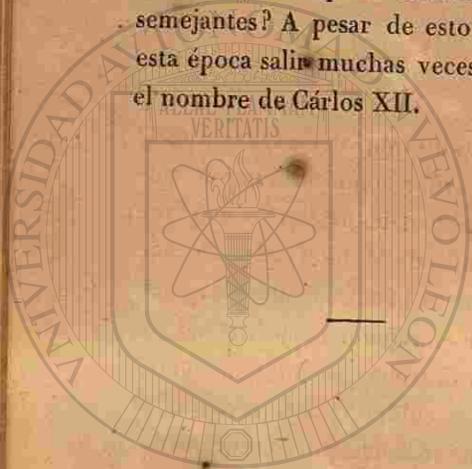
---

CAPITULO X.

---

Las noticias que venian de todas partes, excitaban su ardor como en Vitepsk. Sus tenientes parecian haber hecho mas que él: los combates de Mohilef, Molodeczna y Valoutina eran batallas ordenadas, que Davoust, Schwartzemberg y Ney habian ganado: á la derecha, su línea de operaciones parecia cubierta, al frente huia el ejército enemigo, á su izquierda en Slowna, el 17 de agosto, despues de haber atraido á Wittgenstein sobre Polotsk, el duque de Reggio habia sido atacado. El ataque de Wittgenstein habia sido vivo y encarnizado, y aunque se le habia frustrado, conservaba su posicion ofensiva, y el mariscal Oudinot habia salido herido. Saint-Cyr le ha remplazado en el mando de este

ser juez en su propia causa? ¿Y de qué sirve el ejemplo de lo pasado en un mundo donde no se encuentra jamás dos hombres, dos cosas, ni dos posiciones absolutamente semejantes? A pesar de esto, se oyó en esta época salir muchas veces de su boca el nombre de Carlos XII.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO X.

Las noticias que venian de todas partes, excitaban su ardor como en Vitepsk. Sus tenientes parecian haber hecho mas que él: los combates de Mohilef, Molodeczna y Valoutina eran batallas ordenadas, que Davoust, Schwartzemberg y Ney habian ganado: á la derecha, su línea de operaciones parecia cubierta, al frente huia el ejército enemigo, á su izquierda en Slowna, el 17 de agosto, despues de haber atraido á Wittgenstein sobre Polotsk, el duque de Reggio habia sido atacado. El ataque de Wittgenstein habia sido vivo y encarnizado, y aunque se le habia frustrado, conservaba su posicion ofensiva, y el mariscal Oudinot habia salido herido. Saint-Cyr le ha remplazado en el mando de este

ejército, compuesto de cerca de treinta mil Franceses, Suizos y Bávaros. Este general, á quien no agradaba el mando sino cuando lo ejercia solo y en gefe, lo aprovechó para dar su medida á los suyos y al enemigo, más friamente, segun su caracter y convinándolo todo.

Desde el alba hasta las cinco de la tarde, engañó al enemigo con la proposicion de un convenio para retirar los heridos, y sobre todo con demostraciones de retirada. Al mismo tiempo replegaba en silencio todos sus combatientes, los disponia en tres columnas de ataque, y los ocultaba detras de la aldea de Spas, y en las quebraduras del terreno.

A las cinco, estando todo dispuesto y Vittgenstein dormido, dió la señal: inmediatamente rompió la artilleria, y se precipitaron las columnas. Los Rusos sorprendidos resisten vanamente; su derecha fué rechazada, y bien pronto su centro huye en derrota, abandonando mil prisioneros, veinte piezas, un campo

de batalla cubierto de muertos, y la ofensiva, de la cual Saint-Cyr, demasiado debil, no podia fingir servirse, sino para defenderse mejor.

En este corto, pero sangriento choque, el ala derecha de los rusos que se apoyaba en el Düna, resistió tenazmente. Fué preciso entrar á la bayoneta por medio de una espesa metralla: todo salió bien, pero cuando se creia no haber mas que hacer que perseguir, estuvo todo expuesto á perderse: unos dragones rusos, segun dicen unos, y segun otros, caballeros guardias, arriesgaron una carga contra una bateria de Saint-Cyr, una brigada francesa colocada para sostenerla avanzó, mas de repente volvi6 la espalda, y huyó por medio de nuestros cañones que impidió retirar. Los Rusos llegaron rebueltos con los nuestros, acuchillaron nuestros artilleros, volcaron las piezas, y empujaron tan vivamente á nuestra caballería, que esta cada instante mas desorganizada,

pasó en derrota sobre su general en jefe y su estado mayor, haciéndole retroceder. El general Saint-Cyr, se vió obligado á huir á pie, y se hechó en el hondo de un barranco, que le preservó de esta borrasca. Ya los Rusos tocaban las casas de Polotsk, cuando una maniobra pronta y habil de Berkeim, y del 4º de corazeros franceses terminó este reencuentro, y los Rusos desaparecieron en los bosques.

Al dia siguiente Saint-Cyr los hizo perseguir; pero solo para conocer su retirada, marcar la victoria, y recoger todavía alguno fruto: durante los dos meses que siguieron hasta el 18 de octubre, Wittgenstein le respetó, y de su parte el general francés no se ocupó mas que en observar á su enemigo, mantener sus comunicaciones con Macdonald, Vitepsky y Smolensko, fortificarse en su posicion de Polotsk y sobre todo vivir.

En esta accion del 18, cuatro gene-

rales, cuatro coroneles y muchos oficiales habian sido heridos. Entre ellos contó el ejército los generales bávaros Deroy y Liben, que murieron ámbos el 22 de agosto. Estos generales eran de la misma edad, habian sido del mismo regimiento, hicieron juntos las mismas campañas, y marcharon al mismo paso en su peligrosa carrera, que una misma muerte, y en la misma batalla, terminó gloriosamente. No se quiso separar en el sepulcro estos guerreros á quienes ni la vida ni la muerte habian podido desunir; una misma sepultura les recibió.

A la noticia de esta victoria, el emperador envió el baston de mariscal del imperio al general Saint-Cyr, puso un gran número de cruces á su disposicion, y despues aprobó la mayor parte de los ascensos pedidos.

A pesar de todos estos sucesos, era demasiado peligrosa la determinacion de pasar de Smolensko, para que Napo-

leon se decidiese solo, y necesitó hacerse impulsar á ella. Despues de la accion de Valoutina, el cuerpo de Ney fatigado, habia sido remplazado por el de Davoust; Murat como rey, como cuñado del emperador, y por orden de este, debía mandarlo; Ney se habia sometido á ello menos por condescendencia, que por conformidad de caracter, y estuvieron de acuerdo por su ardor.

Pero Davoust cuyo génio metódico y tenaz contrastaba con la precipitacion de Murat, y estando ademas envanecido con la memoria de dos grandes victorias, se irritó de esta dependencia. Estos gefes orgullosos, de la misma edad, compañeros de guerra que se habian visto engrandecer recíprocamente, y á quienes hechaba á perder la costumbre de no obedecer sino á un grande hombre, no eran muy á propósito para mandarse el uno al otro, especialmente Murat que no sabia á veces mandarse á sí mismo.

Sin embargo Davoust obedeció aunque de mala gana segun puede obedecer el orgullo ofendido, y afectó suspender desde luego toda correspondencia directa con el emperador: este sorprendido le mandó continuarla, alegando su desconfianza en los partes de Murat; Davoust se autorizó con esta orden, y recobró su independenciam. Desde entonces la vanguardia tenia dos gefes; de este modo el emperador fatigado, y doliente, abrumado por los cuidados de toda especie, y obligado á tener contemplaciones con sus tenientes, disminuaba el poder como su egército á pesar de sus preceptos y demas egemplos anteriores. Las circunstancias que habia mandado tantas veces, eran mas fuertes que él, y le mandaban en esta ocasion.

Habiendo reculado Barclay sin resistencia hasta cerca de Dorogobuje, Murat no tubo necesidad de Davoust y faltó la ocasion á su desavenencia; mas

el 23 de agosto á las once de la mañana, queriendo el rey reconocer un bosque poco espeso, situado á algunas werstes de dicha ciudad, le fué disputado tan vivamente que tubo que ganarlo dos veces.

Sosprendido Murat de esta resistencia y á esta hora, se obstinó, rompió este obstáculo y vió al otro lado todo el egercito ruso formado en batalla : el estrecho barranco del Luja lo separaba; era medio dia, la extension de la línea enemiga, sobre todo hácia nuestra derecha, los preparativos, la hora, el sitio donde Barclay habia reunido á Bagration, la eleccion del terreno bastante coveniente para un grande choque, todo le hizo creer la proximidad de una batalla, inmediatamente despachó aviso al emperador.

Al mismo tiempo mandó á Montbrun que pasase la quebrada á su derecha con la caballería, para reconocer y apoderarse de la izquierda del enemigo.

Davoust se extendia por aquel costado con sus cinco divisiones de infantería y protegia Montbrun : el rey les llamó á su izquierda en el camino real, queriendo sostener el movimiento de flanco de Montbrun con algunas demostraciones de frente.

Pero Davoust respondió « que este movimiento seria entrégar nuestra derecha, por entre la cual llegaria el enemigo á nuestras espaldas por el camino real, que era nuestra única retirada; que de esta suerte nos obligaria á dar una batalla, al paso que él tenia orden de evitarla, como efectivamente la evitaria no teniendo fuerzas suficientes, en una mala posicion; y encontrándose bajo las órdenes de un gefe que le inspiraba poca confianza. • Luego despues escribió á Napoleon que se apresurase á llegar, si no queria que Murat empeñase sin él una batalla.

Al recibir este aviso que fué en la

noche del 24 al 25 de agosto, Napoleon salió gozoso de su indecision, que para aquel genio emprendedor y decisivo era un verdadero suplicio. inmediatamente se puso en marcha con su guardia, y anduvo doce leguas sin pararse, pero el ejército enemigo habia desaparecido desde la víspera.

Por nuestra parte atribuimos aquella retirada al movimiento de Montbrun; los Rusos la achacaron á Barclay y á una falsa posicion que habia tomado su gefe de estado mayor, que habia puesto el terreno contra si, en lugar de sacar partido de él. Bagration, que lo notó el primero, manifestó todo su furor sin el menor miramiento, diciendo que era una traicion.

La discordia dominaba en el campo de los Rusos, lo mismo que en nuestra vanguardia. Faltaba la confianza en el gefe, esta fuerza moral que tanto influye en los ejércitos: cada paso que se daba parecia una falta, y cada partido tomado, el peor. La pérdida de Smolensko, todo lo habia

agriado, y la reunion de los dos cuerpos de ejército aumentó el mal; cuanto mas crecian las fuerzas de aquella masa rusa, mas debil les parecia su general: el grito se hizo universal pidiendo á voces otro gefe. Sin embargo, habiendo mediado algunos hombres prudentes, se anunció Kutusof, y el orgullo humillado de los Rusos le esperó para pelear.

En cuanto al emperador, estando ya en Dorogobouje, no vacila; sabe en cualquier parte que vaya lleva consigo la suerte de la Europa: que el sitio en donde él esté, siempre será el en que se decidirá el destino de las naciones; que puede, pues, pasar adelante sin temer las consecuencias amenazadoras de la separacion de los Suecos y de los Turcos. Por ello no hace caso de los ejércitos enemigos de Essen en Riga, de Wittgenstein delante Polotsk, de Hoertel delante Bobruisk, y de Tchitchakof en Volhinia. Eran ciento y veinte mil hombres cuyo número no podia menos de aumentarse;

los dejó á sus espaldas dejándose rodear por ellos con la mayor indiferencia, seguro de que todos estos vanos obstáculos de guerra y de política desaparecerán como el humo al primer rayo que va á disparar.

Y con todo, su columna de ataque, fuerte todavía á su salida de Vitepsk, de ciento ochenta y cinco mil hombres, está ya disminuida de veinte y ocho mil, cuya mitad ocupan Vitepsk, Orcha, Mophilef y Smolensko, y la otra mitad, han caido muertos, heridos ó andan rezagados saqueando y robando á nuestros aliados y hasta á los mismos Franceses.

Pero bastaban ciento cincuenta y siete mil hombres para destruir el ejército ruso con una victoria completa y apoderarse de Moscou. En cuanto á la basa de su operacion, parecia asegurada á pesar de los ciento y veinte mil Rusos que la amenazaban. La Lituania, el Dña, el Dnieper, y en fin Smolensko, estaban, ó iban á estar guardados hácia Riga y Du-

naburgo por Macdonald, con treinta y dos mil hombres; hácia Polotsk, por Saint-Cyr, con treinta mil hombres; en Vitepsk, Smolensko, y Mophilef, por Victor, con cuarenta mil hombres; delante Bobruisk, por Dombrowski, con doce mil hombres; y sobre el Bug, por Schwartzemberg y Regnier, al frente de cuarenta y cinco mil hombres. Todavía contaba Napoleon con las divisiones Loison y Durutte, fuertes de veinte y dos mil hombres, que ya estaban cerca de Konisberg y Varsovia, y con ochenta mil hombres de refuerzo, que todos debian entrar en Rusia antes de mediado noviembre.

Esto era, con las levas de Lituania y Polonia, apoyarse en doscientos ochenta mil hombres, para hacer con otros ciento cincuenta y cinco mil, una invasion de noventa y tres léguas; pues tal es la distancia que separa Smolensko de Moscou. ®

Pero estos doscientos ochenta mil hombres, los mandaban seis gefes diferentes, independientes uno de otro y de los

cuales el mas elevado, que ocupaba el centro y parecia que como intermediario debia estar encargado de dar alguna union á las operaciones de los otros cinco, era un ministro de paz y no de guerra.

Ademas, las mismas causas que ya habian disminuido de un tércio las fuerzas francesas que habian entrado primeras en Rusia, debian dispersar ó destruir en mucha mayor proporcion todos estos refuerzos. La mayor parte de ellos llegaban por destacamentos, formados en batallones provisionales de marcha, bajo las órdenes de oficiales para ellos nuevos, que debian dejarlos en cuanto llegasen, sin el aguijon de la disciplina, del espíritu de cuerpo ni de la gloria, y atravesando un suelo devorado, que la estacion y el clima iban á hacer cada dia mas desnudo y áspero.

Napoleon ve Dorogobuje en cenizas como Smolensko, sobre todo el cuartel de los comerciantes, los que mas tenian que perder, cuyas riquezas podian rete-

nerlos ó atraerlos entre nosotros, y que por su posicion formaban una especie de clase intermediaria, un principio de pueblo llano á quien podia seducir la libertad.

Bien conoce que sale de Smolensko del modo que ha llegado, con la esperanza de una batalla todavía transferida por la indecision y discordia de los generales rusos, pero estando tomada su determinacion, ya no admite sino lo que puede sostenerle en ella. Encarnízase sobre las huellas de sus enemigos, cuya prudencia aumenta su audacia: llama pusilanimidad la circunspeccion de estos, huida á su retirada, y los desprecia porque espera.

---

LIBRO SEPTIMO.

---

CAPITULO I.

---

El emperador habia corrido tan rápidamente á Dorobuje, que se vió precisado á detenerse para aguardar su ejército y dejar á Murat empujar al enemigo, y salió el 24 de agosto. El ejército marchaba sobre tres columnas de frente; el emperador, Murat, Davoust y Ney al medio en el camino grande de Moscou, Poniatowsky á la derecha y el ejército de Italia á la izquierda.

La columna principal que era la del centro, no encontraba nada en un camino donde su vanguardia vivía de los restos de



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los Rusos, y no podia separarse de su direccion, porque no daba tiempo una marcha tan rápida; y ademas las columnas de derecha é izquierda, devoraban todo en los lados. Para vivir mejor hubiera sido necesario detenerse mas pronto y partir mas tarde, para poder extenderse sobre los flancos en la noche, lo que no es muy facil sin imprudencia cuando el enemigo se halla tan cerca.

En Smolensko se habia dado la orden como en Vitepsk, de tomar víveres para muchos dias al tiempo de partir, cuya dificultad no ignoraba el emperador, pero contaba con la industria de los gefes y soldados: estos estaban advertidos y con esto bastaba; ellos mismos sabrian subvenir á sus necesidades segun lo tenian por costumbre. Era realmente un espectáculo curioso el de los esfuerzos voluntarios y continuos de tantos hombres, para seguir uno solo en tan grandes distancias. La existencia del egército era un prodigio renovado todos los dias por el talento

activo, industrioso y advertido de los soldados franceses y polacos, por su habitud de vencer todas las dificultades, y por su gusto á las aventuras é irregularidades de este juego terrible y de una vida aventurera.

Cada regimiento iba seguido de una multitud de caballitos enanos, de que abunda la Polonia; un gran número de carruages del pais, que á cada instante tenian que ser renovados, y un rebaño de ganado. Los bagages eran conducidos por los soldados, que se prestaban á todos los oficios. Aquellos faltaban en sus filas, es verdad, mas la falta de víveres y la necesidad de llevar todo consigo excusaban este aparato: se necesitaba, por decirlo así, un segundo egército para llevar ó conducir lo que era indispensable al primero.

En esta organizacion pronta y hecha, caminando todos, se habian amoldado á las dificultades del pais, y el genio de los soldados habia sacado prodigijsamen-

te el mejor partido posible de los débiles recursos del país. En cuanto á los gefes, como las órdenes generales suponían distribuciones periódicas, que jamás se hacían, cada uno de ellos según el grado de su zelo, de su inteligencia y de su firmeza, se había mas ó menos apoderado de lo pillado, y había cambiado el pillage individual en contribuciones regulares.

Solo mediante las excursiones sobre sus flancos, por medio de un país desconocido, podían procurarse algunos víveres. Cada tarde, detenida la marcha y establecidos los bivaques, varios destacamentos comisionados rara vez por divisiones, algunas veces por brigadas, y lo mas frecuente por regimientos, iban á la descubierta y se internaban en la campiña; á algunas verstedes del camino encontraban todos los pueblos habitados, y no eran muy hostilmente recibidos; pero como no se entendían y además todo lo querían inmediatamente, bien pronto se apoderaba el

terror de aquellos paisanos, huían á los bosques de donde salían en partidarios poco terribles.

Los destacamentos bien repuestos y cargados de todo lo que habían recogido, se reunían á sus cuerpos al día siguiente ó algunos días después: muchas veces sucedió ser ellos mismos pillados por sus compañeros de los otros cuerpos que encontraban. De aquí se hubieran visto nacer ódios y guerras intestinas muy sangrientas, si no hubieran sido todos abrumados por un mismo infortunio, y reunidos en el horror de un mismo desastre.

Mientras esperaban sus destacamentos, los soldados que habían quedado alrededor de las águilas, vivían de lo que hallaban en el camino militar; comunmente era de granos de centeno nuevo, que machacaban y cocían. La carne faltó menos que el pan, á causa de los ganados vacunos que siguieron; pero las marchas largas y rápidas, hicieron perder muchos de estos animales, el calor y el polvo los

sofocaba , y cuando encontraban agua se precipitaba con tal furor , que muchos se ahogaban y otros se llenaban tan inmoderadamente que se inflaban y no podian moverse.

Se observó como antes de Smolensko , que las divisiones del primer cuerpo se quedaban las mas numerosas ; sus destacamentos siendo mas disciplinados , traian mas y hacian menos daño á los habitantes. Los que habian quedado á la vanguardia , vivian de sus mochilas cuyo buen orden aliviaba los ojos ya fatigados de un desorden casi universal.

Cada mochila reducida á lo puramente necesario , contenia en quanto á vestuario , dos camisas , dos pares de zapatos con clavos y suelas de remonta , un pantalon y semi-botines de tela , algunos utensilios de curiosidad , una venda , hilas y sesenta cartuchos.

En los dos lados tenian colocadas cuatro galletas de diez y seis onzas cada una ; debajo en el fondo , llevaban un saco de

tela largo y estrecho , lleno con diez libras de harina : la mochila entera así compuesta con sus tirantes y el capote arollado y atado encima , pesaba treinta y tres libras y doce onzas.

Cada soldado llevaba todavía en vándolera , un morral de tela conteniendo dos panes de á tres libras cada uno ; y con su sable , su cartuchera provista , tres piedras de chispa , el destornillador , el correage y el fusil , estaba cargado con cincuenta y ocho libras , y tenia pan para cuatro dias , bizcocho para otros cuatro , harina para siete , y sesenta tiros.

Detras , llevaban los carros todavía víveres para seis dias , mas no se podia contar mucho con estos transportes tomados en este pais , aunque hubieran sido bien útiles en cualquiera otro , con menos egército y en una guerra mas regular.

Cuando el saco de harina estaba vacio lo llenaban del grano que se encontraba y

se hacia moler en el primer molino, ó en las tahonas que seguian los regimientos ó que se hallaban en los pueblos, pues estos pueblos no conocen otros molinos; en ellos se necesitaban diez y seis hombres y doce horas para moler el grano necesario para un dia, á ciento treinta hombres.

En este pais no faltan los hornos, pues cada casa tiene uno: los horneros eran abundantes, pues los regimientos del primer cuerpo tenian obreros de toda especie; de modo, que viveres y vestuario, todo se confeccionaba y reparaba en el camino. El emperador habia concebido esta idea de que se habia amparado el genio del principe de Eckmuhl: el tiempo, el lugar y los hombres, todo lo tubo en su egecucion, mas estos tres elementos estuvieron de menos en las disposiciones de los otros gefes; ademas estos con un caracter mas impetuoso y menos metódico, no hubieran tal vez sacado la mis-

ma utilidad, y con un genio menos organizador, habrian tenido mas obstáculos que vencer: el emperador no se habia detenido lo bastante en estas diferencias que tenian funestas consecuencias.

CAPITULO II.

El 27 de agosto estando el emperador en Slawkowo á algunas leguas delante de Dorogobuje, envió la orden al mariscal Victor, entonces sobre el Niemen, de venirse á Smolensko. La izquierda de este mariscal ocupará Vitepsk, su derecha Mohilef y su centro Smolensko; de allí socorrera á Saint-Cyr en caso de necesidad, servirá de punto de apoyo al ejército de Moscou, y mantendrá sus comunicaciones con la Lituania.

En este mismo cuartel imperial publicó los pormenores de su revista de Valoutina, y quiso mostrar á los siglos presente y venideros hasta los nombres de los simples soldados que se habian distinguido. Despues añadió, « que en Smolensko, la con-

ducta de los Polacos habia admirado á los Rusos acostumbrados á despreciarlos. » A estas palabras los Polacos levantaron un grito de indignacion, y el emperador se sonrió de un descontento previsto cuyo efecto solo debia caer sobre los Rusos.

Complacióse durante esta marcha en poner la fecha en el centro de la antigua Rusia, á varios decretos que concernian hasta los mas simples lugarejos de la Francia, queriendo parecer á un tiempo presente por todas partes, y llenar mas la tierra de su poder, por el efecto de esta inconceivable grandeza creciente del alma, cuya ambicion no tuvo por objeto en su principio mas que una pequeñez, y concluye aspirando al imperio del mundo.

Es verdad que al mismo tiempo en Slawkowo, habia tan poco orden al derredor de él, que su guardia quemaba para calentarse en la noche, el mismo puente que estaba encargada de guardar, por el cual unicamente podia salir al otro dia de su cuartel imperial. Este desorden, como

otros muchos, no procedia de insubordinacion, sino de indolencia : tan pronto como fué notado se puso remedio.

En aquel mismo dia, Murat rechazó al enemigo al otro lado del Osma, rio estrecho, pero encajonado y profundo como lo son la mayor parte en aquel pais; es un efecto de las nieves, que á la época de sus grandes desyelos impide las inundaciones. La retaguardia rusa, cubierta por este obstáculo, se volvió y se estableció sobre las alturas de la orilla opuesta : Murat hizo sondear el barranco, se halló un vado, y por este estrecho desfiladero se atrevió á pasar contra los Rusos y aventurarse entre el rio y su posicion, quitándose así toda retirada y haciendo de una escaramuza una accion desesperada. En efecto, el enemigo bajó en fuerza considerable de su altura; lo empujó, lo rechazó hasta las orillas del riachuelo, y casi lo precipitó en él; pero Murat se obstinó en su falta, la llevó á su extremo, y obtuvo un buen resultado. El 4º de lanceros se apoderó de

la posicion y los Rusos se fueron no lejos de allí, contentos de haber hecho comprar bien caro un cuarto de legua de terreno que nos hubieran abandonado gratuitamente en la misma noche.

En lo mas fuerte del peligro, una bateria del príncipe de Eckmul se rehusó dos veces á hacer fuego: su comandante alegó sus instrucciones que le prohibian bajo pena de distitueion el combatir sin orden de Davoust: esta orden vino á punto segun unos, y demasiado tarde segun otros. Hago mencion de este incidente porque al otro dia, en Semlewo, fué obgeto de una grande disputa entra Murat y Davoust en presencia del emperador.

El rey reprochó al príncipe una circunspeccion lenta, y sobre todo una enemistad que tenia su fecha de Egipto, y seacaloró hasta decirle que si tenian algun alterado debian terminarlo entre ellos dos solamente sin hacer parte al egército.

Davoust irritado, acusó al rey de temeridad, y que su ardor irreflexivo com-

prometia sus tropas á cada paso y prodigaba inutilmente sus vidas , fuerzas y municiones. « Es necesario que al fin sepa el emperador todo lo que se pasa en su vanguardia : todas las mañanas desaparece el enemigo delante de ella , mas esta experiencia no hace cambiar en nada las marchas ; se sale pues tarde , todos por el camino principal formando una sola columna , y de este modo se avanza en el espacio hasta medio dia .

« Entonces tras de algun barranco pantanoso , cuyos puentes se hallan rotos y dominados por la orilla opuesta , se encuentra la retaguardia enemiga dispuesta á combatir : inmediatamente se empeñan los tiradores , luego los primeros regimientos de caballería que allí se encuentran , y despues la artillería ; pero estando comunmente fuera de tiro , y contra algunos Cosacos esparecidos , que no valen la pena de tales tiros. En fin , despues de varias tentativas inútiles y sangrientas hechas de frente , el rey piensa en reconocer mejor

las fuerzas del enemigo y su posicion , y hace llamar la infantería para maniobrar .

« Despues de esperar largo tiempo en esta columna interminable , se pasa el barranco sobre la derecha ó la izquierda de los Rusos , y estos se retiran tiroteando hasta otra posicion , donde la misma resistencia y el mismo método de marcha y de ataque nos hace sufrir las mismas pérdidas y los mismos retardos .

« Así será de posicion en posicion , hasta que se encuentra otra mas fuerte ó mejor sostenida ; lo que sucede ordinariamente sobre las cinco de la tarde , rara vez antes y algunas mas tarde ; mas aquí la tenacidad de los Rusos y la hora advierten bastante que su ejército entero está allí determinado á pasar la noche .

« Es necesario convenir que esta retirada de los Rusos se hace con un orden admirable ; el terreno solo se la dicta y no Murat : sus posiciones son tan bien elegidas , tomadas tan á propósito , defendidas todas tan proporcionalmente en razon de su

fuerza y del tiempo que su general quiere ganar; que en verdad sus movimientos parecen pertenecer á un plan premeditado desde mucho tiempo, delineado con arte, y egecutado con escrupulosa exactitud.

« Jamas abandonan un punto hasta el momento en que van á ser atacados en él. A la tarde se establecen de temprano en una buena posicion, no dejando sobre las armas otras tropas que las absolutamente necesarias para defenderla, mientras que las demas comen y descansan.

« Lejos de utilizarse de este egeplo, continuaba Davoust; el rey no se hace cargo de la hora, ni de la fuerza del terreno ni de la resistencia; se obstina en medio de sus tiradores, agitándose delante de la línea enemiga, tanteándola por todos lados, irritándose, dando sus órdenes con grandes gritos, perdiendo la voz á fuerza de repetirlas, agotando las cartucheras y los cajones, fatigando los hombres y los caballos, combatientes y no combatientes,

y teniendo á todo el mundo sobre las armas hasta cerrada la noche.

« A esta hora es preciso renunciar á la presa, y establecerse donde se puede, pero ya no se sabe donde encontrar lo necesario. Es una compasion el oir los soldados en la obscuridad, buscando como á tientas, agua, leña, paja y víveres; no encontrando despues sus bivaques, se llaman para reconocerse toda la noche: apenas tienen tiempo para descansar, mas ni aun de preparar sus alimentos, y postrados de fatiga, maldicen sus penas hasta que el dia ó el enemigo viene á reanimarlos.

« No es solo la vanguardia la que sufre de este modo, sino tambien toda la caballería: todas las tardes Murat hace quedar atrás y á lo lejos, en el camino grande, veinte mil hombres á caballo y sobre las armas: esta larga columna pasa todo el dia sin comer ni beber, en medio de una espesa polvareda, bajo un cielo abrasador, ignorando lo que se pasa delante de ella, avanzando algunos pasos de cuarto en cuarto

de hora, luego deteniéndose para desplegar en medio de los centenos, pero sin atreverse á desbridar y hacer pacer sus hambrientos caballos; pues el rey los tiene siempre en alerta. Para hacer de este modo cinco ó seis leguas, pasan diez y seis horas mortales, sobre todo para los caballos de los coraceros, mas cargados que los otros, mas débiles, como suelen serlo los caballos grandes, y que necesitan mas alimento: así se ven estos grandes cuerpos flacos y trashijados arrastrarse mas que caminar, y á cada paso el uno desfallece y el otro cae abrumado al solo peso de su ginete, quien lo deja abandonado.»

Davoust concluyó diciendo: «Así perecerá todo el ejército; sin embargo Murat es dueño de disponer, mas en cuanto á la infantería del primero cuerpo, en tanto que yo la mandaré, no la dejaré prodigar de este modo.»

No se quedó el rey sin responder: el emperador los escuchaba jugando con una bala rusa y empujándola con el pié. Parecía

que en la desavenencia de estos gefes habia alguna cosa que no le desagradaba; no atribuía su animosidad sino al ardor, sabiendo bien que la gloria es la mas zelosa de todas las pasiones. El ardor impaciente de Murat le agradaba; pues como no habia de que vivir sino lo que se encontraba, que era devorado en el instante, era necesario concluir prontamente con el enemigo y pasar apresuradamente. Ademas la crisis general de la Europa era muy violenta, la posicion muy crítica para quedarse en ella, y él demasiado impaciente, y queria concluir á cualquier precio para salir.

La impetuosidad del rey parecia pues responder mejor á su ansiedad que la sabiduría metódica del príncipe de Eckmul. Así cuando los despidió, dijo en voz baja á Davoust, «que no se podian reunir todos los géneros de mérito; que él sabia mejor trabar una batalla que empujar una retaguardia, y que si Murat hubiera perseguido á Bagration en Lituania, tal vez no le hubiera dejado escapar.»

Aun se asegura que reprochó á este mariscal su espíritu inquieto, que queria apropiarse todos los mandos, á la verdad, no por ambicion, sino por zelo y por que todo fuese mejor; pero que este zelo tenia sus inconvenientes.

Pasado esto, los despachó con orden de entenderse mejor en lo sucesivo; los dos gefes volvieron á su mando y á su odio; y no haciendose la guerra sino á la cabeza de la columna ellos dos se la disputaban.

---

### CAPITULO III.

---

El 28 de agosto atravesó el ejército las vastas llanuras del gobierno de Viazma; marchaba á toda prisa, todo de una vez por en medio de los campos, y muchos regimientos de frente, cada uno formando una columna corta y cerrada. El camino real se habia abandonado á la artillería, á sus carruages y á los equipages. El emperador á caballo se vió en todas partes, las cartas de Murat y la proximidad de Viazma lo engañaban todavía con la esperanza de una batalla; y se le oia calcular marchando, el número de tiros de cañon con que podria aterrar al ejército enemigo.

Napoleon habia designado á los bagages su sitio; hizo publicar la orden de

Aun se asegura que reprochó á este mariscal su espíritu inquieto, que queria apropiarse todos los mandos, á la verdad, no por ambicion, sino por zelo y por que todo fuese mejor; pero que este zelo tenia sus inconvenientes.

Pasado esto, los despachó con orden de entenderse mejor en lo sucesivo; los dos gefes volvieron á su mando y á su odio; y no haciendose la guerra sino á la cabeza de la columna ellos dos se la disputaban.

---

### CAPITULO III.

---

El 28 de agosto atravesó el ejército las vastas llanuras del gobierno de Viazma; marchaba á toda prisa, todo de una vez por en medio de los campos, y muchos regimientos de frente, cada uno formando una columna corta y cerrada. El camino real se habia abandonado á la artillería, á sus carruages y á los equipages. El emperador á caballo se vió en todas partes, las cartas de Murat y la proximidad de Viazma lo engañaban todavía con la esperanza de una batalla; y se le oia calcular marchando, el número de tiros de cañon con que podria aterrar al ejército enemigo.

Napoleon habia designado á los bagages su sitio; hizo publicar la orden de

quemar todos los carros que se viesen entre las tropas hasta los que llevaban los víveres, porque podrian embarazar los movimientos de las columnas y comprometer su seguridad en caso de ataque. Habiéndose hallado en el paso el carruaje del general Narbona su edecan, le hizo pegar fuego allí mismo en presencia de este general y sin permitir que lo vaciasen; esta orden aunque no era mas que severa pareció dura porque él mismo hizo comenzar la ejecución, la cual sin embargo no se cumplió.

Los bagages de todos los cuerpos fueron pues reunidos detras del ejército; desde Dorogobouje se formaba una larga rastra de caballos de carga y de Kibiks, aparejados con cuerdas: estos carruages estaban cargados de botín, de víveres, de efectos militares, de los hombres encargados de su conducción, en fin de soldados enfermos y de las armas de unos y otros que estaban medio cubiertas de orín. Veíanse en aquella columna muchos cora-

ceros desmontados trasportados por unos caballos no mayores que nuestros borricos, pues no podian seguir á pie, por no estar acostumbrados ni tener calzado. En esta muchedumbre confusa y desordenada, bien así como en la mayor parte de nuestros merodeadores de nuestros flancos, hubieran los Cosacos podido hacer excelentes presas, y con ello hubieran hostigado al ejército y retardado su marcha, pero parece que Barclay temia desanimarnos; pues solo luchaba con nuestra vanguardia, y en cuanto bastaba para entretenernos sin exasperarnos.

Esta determinacion de Barclay, la debilitacion del ejército, las disenciones de sus gefes y la aproximacion del momento decisivo, inquietaban á Napoleon. En Dresde, en Vitepsk ya en Smolensko, vanamente habia esperado una comunicacion de Alejandro. En Ribky, el 28 de agosto, parece que se la pidió por medio de una carta que Bertier escribió á Barclay, que si bien era poco notable concluia

así : « El emperador me encarga os ruege saludeis al emperador Alejandro : decidle que ni las vicisitudes de la guerra , ni ninguna otra circunstancia , no pueden alterar la amistad que le profesa . »

Aquel mismo dia 28 de agosto , la vanguardia rechazó á los Rusos hasta Viazma , el ejército alterado por la marcha , el calor y el polvo , estuvo falto de agua en términos , que hubo disputas por algunos charcos , llegando al extremo de pelarse algunos manantiales que muy luego quedaron turbios y agotados : el mismo emperador se vió precisado á contentarse de beber un cieno líquido .

Por la noche , el enemigo destruyó los puentes de Viazma , arruinó la ciudad y la incendió ; Murat y Davoust , avanzaron rápidamente para apagar el fuego . El enemigo defendió su incendio ; pero como el rio era vadeable cerca de las ruinas de los puentes , pudo pasarse , y entonces se vió una parte de la vanguardia pelear con los incendiarios y la otra con

el incendio que el cabo consiguió apagar .

En aquella ocasion se mandaron á la vanguardia algunas tropas escogidas con orden de atacar de cerca los enemigos , en Viazma , y averiguar si los incendiarios eran ellos ó nuestros soldados . La relacion que hicieron acabó de disipar las dudas del emperador acerca de la funesta revolucion de los Rusos .

En aquella ciudad , se encontraron algunos recursos que el saqueo muy pronto desperdió . Napoleon al atravesarla , vió aquel desorden ; se irritó violentamente , metióse con su caballo en medio de aquellos grupos de soldados , golpeó á unos , atropelló á otros , é hizo prender á un vivandero , mandando que inmediatamente fuese juzgado y arcabuceado : pero ya se sabia el valor de esta palabra en su boca , y que cuanto mas violento era el ímpetu de su cólera tanto mas facilmente le sucedia la indulgencia . Contentáronse pues , de poner á aquel infeliz de rodillas á su paso , con una muger y algunos eliquillo

al lado que hicieron pasar por suyos. El emperador ya indiferente, preguntó que querian, y les mandó poner en libertad.

Todavía no se habia apeado cuando vió llegar á Belliard, desde quince años su compañero de guerra, y entonces gefe de estado mayor de Murat: se quedó atómito creyendo una desgracia. Por decontado, Belliard le tranquilizó y luego añadió, « que del otro lado del rio Viazma detras de una quebrada, en una posicion ventajosa, el enemigo se habia presentado con fuerzas y dispuesto á batirse; que al instante de una y otra parte la caballeria habia llegado á las manos, y que siendo necesaria la infanteria el rey en persona se habia puesto al frente de una division de Davoust, poniéndola en movimiento para hacerla marchar contra el enemigo; pero que el mariscal habia acudido precipitadamente, mandando á los suyos que se paresen, desaprobando altamente aquel movimiento, echándosele duramente en cara el mismo rey, y prohibiendo á sus

generales que le obedeciesen; que entonces Murat habia querido hacer valer su rango y su grado en el momento perentorio, pero en vano: en fin, que participaba al emperador su disgusto de un mando que se le contestaba y que era forzoso elegir entre él y Davoust. »

Al oír esta novedad, Napoleon se incomodó altamente, diciendo, « que Davoust olvida toda subordinacion; que desconoce su cuñado, el mismo que ha nombrado su lugar-teniente. » Inmediatamente mandó á Bertier con la orden de dar al rey el mando de la division Compans que era la misma que habia motivado la disputa. Davoust no se disculpó sobre el modo de conducirse, pero sostuvo el fondo, ya fuese prevencion contra la temeridad habitual del rey, ya fuese mal humor, ó que efectivamente hubiese juzgado mejor el terreno y el movimiento que convenia, que puede muy bien ser así.

Sin embargo, el combate se habia con-

cluido y Murat que ya no tenia la distraccion del enemigo, se abandonó enteramente al recuerdo de su disputa. Encerrado con Belliard y como escondido en su tienda, á medida que las expresiones del mariscal se le presentaban á la memoria, su sangre hervia de mas á mas de cólera y de verguenza. «Se le habia desconocido, ultrajado públicamente; ¡y Davoust aun vivia y volveria á verle! ¡Qué le importaba la cólera del emperador y su decision! ¡Solo á él mismo le tocaba vengar su injuria! ¡Qué importa su rango! ¡Solo su espada debe servirle en semejante lance! Y ya tomaba sus armas para irse á atacar á Davoust, cuando Belliard le detuvo, haciéndole presente las circunstancias, el mal egeemplo que se daria al ejército, el enemigo que debia perseguirse, y que era forzoso no contristar á sus compañeros de armas y á dar pábulo al enemigo con un lance desagradable y estrepitoso.

Este general dice, que entonces el rey

empezó á maldecir su corona y á querer devorar su afrenta, pero que las lágrimas de cólera empañaban sus ojos y caian sobre sus vestidos; mientras que él se atormentaba de este modo, Davoust, obcecado en su opinion, decia que el emperador habia sido engañado, y permanecía tranquilo en su cuartel general.

Napoleon entró en Viazma, donde necesitaba detenerse para reconocer su nueva conquista y el partido que podia sacar de ella. Las noticias del interior de la Rusia le hicieron saber que el gobierno enemigo se apropiaba nuestras ganancias, y se esforzaba en hacer creer que la pérdida de tantas provincias era efecto de un plan general de retirada adoptado premeditadamente: algunos papeles encontrados en Viazma, decian, que en Petersburgo se cantaba el TE DEUM por las pretendidas victorias de Vitepsk y Smolensko. Lleno de admiracion exclamó: «¡Como! ¡TE DEUM! Se atreven á mentir á Dios como á los hombres.»

Al mismo tiempo la mayor parte de las cartas rusas interceptadas, exprimian la misma admiracion. «En tanto que se abrasan nuestras ciudades, decian, no oimos aquí sino el sonido de las campanas, los cánticos de alabanza y las noticias de triunfos : diríase que se nos quiere hacer dar gracias á Dios por las victorias de los Franceses. De este modo se miente por el aire y por la tierra, de palabra y por escrito, al cielo y á la tierra, y se miente por todas partes. Nuestros grandes hombres tratan á la Rusia como á un niño, mas es demasiada credulidad el creernos tan crédulos.»

Reflexiones justas, si unos medios tan groseros se hubieran empleado para engañar á los que sabian escribir semejantes cartas. Sin embargo, aunque estas mentiras políticas sean usadas generalmente, se vió que llevadas á este exceso, hacian la sátira de los gobernantes, ó de los gobernados, y acaso de unos y de otros.

En este interin, la vanguardia empujaba los Rusos hasta Gjat, trocando con ellos algunas balas, cuyo cambio se hacia por lo mas en desventaja de los Franceses, pues que los Rusos tenian buen cuidado de no emplear sino piezas largas y de mayor alcance que las nuestras. Hizose otra observacion, y es que desde Smolensko habian descuidado los Rusos en quemar los pueblos y los castillos. Como son de un carácter que siempre ponen su mira en el efecto, sin duda este mal obscuro les pareció inútil, los incendios mas importantes de las ciudades les fueron suficientes.

Este defecto, consecuencia de esta negligencia, se convirtió en provecho para sus enemigos, como sucede con todos los defectos : el egército francés halló en aquellos lugares forrages, granos, hornos y abrigo ; algunos han observado en este particular, que todas estas devastaciones estaban confiadas á los Cosacos, y que

estas hordas de bárbaros, ya fuese odio ó desprecio por la civilizacion, parece tomaron un placer de salvages en quemar las ciudades.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

---

CAPITULO IV.

---

El primero de setiembre hácia la hora de medio día, se hallaba Murat separado de Gjatz, tan solo por un bosquecito de abetos: la vista de algunos Cosacos, le obligó á desplegar sus primeros regimientos; pero bien pronto se impacientó, y llamando á algunos soldados de caballería, se puso á su frente y echaron del bosque á los Rusos, lo atravesaron y se encontraron á las puertas de Gjatz: á esta vista, los Franceses se animaron, é inmediatamente invadieron la ciudad hasta el rio que la divide en dos partes, y cuyos puentes estaban ya entregados á las llamas.

Allí, como en Smolensko y en Viazma, fuese casualidad ó resto de costumbre tártara, los mercados se hallaban

del lado del Asia, en la orilla que nos era opuesta. La retaguardia resguardada con el rio, tuvo tiempo para quemar todó este cuartel, solo la prontitud de Murat pudo salvar el resto.

Se pasó el Gjatzen como se pudo, con barcos y bigas y á vado: los Rusos desaparecieron detras de las llamas, donde los seguian nuestras primeras guerrillas, cuando vieron salir un habitante y correr hácia ellos diciendo que era francés. Su alegría y su acento confirmaban sus palabras, y habiéndosele conducido á Davoust, este mariscal le cuestionó.

Segun el informe de este hombre, acababa de cambiarse todo en el ejército ruso: del medio de sus filas se habia elevado un grito general de queja contra Barclay, al que habia respondido la nobleza, los comerciantes y Moscou entera. «Este general, este ministro era un traidor: hacia destruir detalladamente las divisiones, y deshonoraba el ejército con una fuga interminable, y entre tanto se

sufria la vergüenza de una invasion, y sus ciudades ardian; si era preciso determinarse á esta ruina, querian sacrificarse á sí mismos, al menos tendrian en ello algun honor, mientras que dejándose sacrificar por un extranjero, se perdia todo hasta el honor del sacrificio.

«Mas, ¿á qué fin este extranjero? ¿no existia todavia el émulo y compañero del Suwarow? Para salvar la Rusia, se necesitaba un Ruso, y todos querian, todos pedian á Kutusof, y una batalla.» El Francés, añadió, «que Alejandro habia cedido, que la insubordinacion de Bagration y el grito universal habian obtenido el general y la batalla; y que ademas, despues de haber atraido al ejército enemigo tan lejos, el emperador moscovita juzgaba ya indispensable un gran choque.»

En fin, aseguró que el 29 de agosto, entre Viazma y Gjatzen, en Tzarewo-Záimiceze, el arribo de Kutusof y el anuncio de una batalla habian exaltado de

gozo al ejército enemigo ; que inmediatamente habian marchado todos hácia Borodino , no para huir , sino para fijarse sobre esta frontera del gobierno de Moscou , para liarse al suelo y defenderlo : en fin , para vencer ó morir . »

Un incidente , aunque poco notable , ha parecido confirmar esta noticia , y fué la llegada de un parlamentario ruso ; tenia tan poco que decir , que se conoció al momento que solo venia por observar . Su aire desagradó sobre todo á Davoust , que vió en él mas que serenidad . Un general frances , habiendo preguntado inconsideradamente á este parlamentario , qué es lo que se encontraria desde Viazma á Moscou : « *Pultawa* » replicó fieramente el Ruso . Esta respuesta anunciaba una batalla , y agradó mucho á los Franceses que gustan de los apópsitos y de encontrar enemigos dignos de ellos .

Este mensaje fué recoducido sin ninguna precaucion , segun habia sido traído : vió que se penetraba sin obstáculo

hasta nuestros cuarteles generales , atravesó nuestras avanzadas sin encontrar un centinela , y por todas partes la misma negligencia y temeridad tan natural á Franceses y vencedores . Todo el mundo dormia sin una seña ni patrulla , nuestros soldados parece desdeñaban estos cuidados como demasiado minuciosos . ¿ Para qué tantas precauciones ? Ellos atacaban y sabian victoriosos ; con que la defensa pertenecia á los Rusos . Este oficial ha dicho despues , que en aquella misma noche estuvo tentado á aprovecharse de nuestra imprudencia , pero que no encontró ningun cuerpo ruso á su alcance .

El enemigo apresurándose en quemar los puentes del Gjatx , habia abandonado algunos Cosacos ; fueron enviados al emperador quien ya se acercaba á caballo . Napoleon quiso cuestionarlos ; él mismo llamó su intérprete , é hizo colocar á su lado dos de estos Escitas , cuyo trage extravagante y salvaje fisonomía , eran muy notables ; de este modo entró en Gjatx y

atravesó esta ciudad. Las respuestas de estos bárbaros eran conformes á los discursos del Frances , y durante la noche del 1.º al 2.º de agosto, todas las noticias de las avanzadas las confirmaron.

De este modo Barclay solo contra todos, habia sostenido hasta el último momento este plan de retirada, que en 1807 habia ponderado á uno de nuestros generales, como el único medio de salud para la Rusia. Entre nosotros se elogiaba de haberse mantenido en esta prudente defensiva, á pesar de los clamores de una nacion orgullosa, irritada por la desgracia, y delante de un enemigo tan agresivo.

Sin duda habia faltado dejándose sorprender en Vilna, y no reconociendo el curso pantanoso del Beresina por la verdadera frontera de la Lituania, pero se notaba que despues en Vitepsk y en Smolensko, se habia adelantado al emperador, que sobre el Loutchezá y el Dnieper y en Valoutina, su resistencia habia sido pro-

porcionada al tiempo y lugar, que esta guerra de pequeñeces y las pérdidas ocasionadas por ella, habia sido bien en su ventaja; pues cada paso nos alejaba de nuestros refuerzos, y le acercaba de los suyos; habia hecho todo con acierto ya hubiese arriesgado, defendido ó abandonado. ¡Sin embargo, se habia atraído la aversion general! pero este era á nuestros ojos su mayor elogio. Se le aprobaba de haber desdeñado la opinion pública extraviada, de haberse contentado de espiar todos nuestros movimientos, para utilizarse de ellos, y de haber probado de este modo que las mas veces se salva á las naciones á pesar de ellas.

Barclay se monstró todavía mas grande en el resto de la campaña: este general en gefe, ministro de la guerra á quien se acababa de quitar el mando para darselo á Kutusof, quiso servir bajo sus órdenes, y se le vió obedecer con el mismo zelo que habia mandado.

## CAPITULO V.

En fin, el ejército ruso se detenía : Miloradowitch , con diez y seis mil reclutas , y una multitud de paisanos, llevando la cruz y gritando, ¡ *Dios lo quiere!* corrian á agregarse á sus banderas. Se nos dijo que los enemigos , removian toda la llanura de Borodino, herizando el suelo con trincheras, y pareciendo querer arraigarse allí para no recular ya mas.

Napoleon anunció á su ejército una batalla, le dió dos dias para descansar , preparar sus armas, y recoger víveres ; contentóse con prevenir á los destacamentos enviados á forragear, « que si no estaban de vuelta al dia siguiente, se privarian del honor de combatir. »

El emperador quiso entonces conocer su nuevo adversario : se le describió Ku-

tosof como un viejo cuya reputacion habia comenzado en otro tiempo por una herida extraordinaria, y que despues habia sabido habilmente valerse de las circunstancias. Aun la derrota de Austerlitz que él habia previsto, habia aumentado su fama, y sus ultimas campañas contra los Turcos la habian acrecentado ; su valor era incontestable, mas se le reprochaba el que reglaba los transportes de aquel, segun su interés personal, pues especulaba en todo : su génio era lento, vengativo, y sobre todo astuto ; ¡ caracter tártaro ! y sabia preparar una guerra implacable con una política cariñosa, pérfida y paciente.

Era todavía mas diestro cortesano que hábil general, pero terrible por su fama, por su arte en aumentarla, y en hacer contribuir á ella los demas : habia sabido agradar á la nacion entera y á cada individuo, desde el general hasta el soldado.

Añadian que presentaba en su exterior, en su language, en su traje, en sus prác-

ticas supersticiosas y hasta en su edad, un resto de Suwarow, una facha de Moscovita antiguo, un aire de nacionalidad, que lo hacia apreciable á los Rusos : en Moscou se habia llevado hasta el enagenamiento la alegría de su nominacion, y abrazándose en medio de las calles, se creian ya salvados.

Cuando Napoleon hubo tomado todos estos conocimientos, y dado sus órdenes, se le vió esperar el acontecimiento con aquella tranquilidad de alma, propia de los hombres extraordinarios. Se ocupó pacíficamente en recorrer las inmediaciones de su cuartel general; observó los progresos de la agricultura, pero á la vista del Gjatz, que vierte sus aguas en el Volga, él que ha conquistado tantos rios, encuentra las primeras emociones de su gloria : oyósele envanecerse de ser el dueño de estas aguas destinadas á ver el Asia, como si ellas fuesen á anunciarle en esta otra parte del mundo, y á abrirle el camino de ella.

El egército dividido siempre en tres columnas partió de Gjatz, y sus inmediaciones el 4 de setiembre : Murat le precedia de algunas leguas. Desde la llegada de Kutusof, algunas partidas de Cosacos andaban continuamente dando vueltas al rededor del frente de nuestras columnas, y se irritaba Murat viéndose en la precision de desplegar su caballería contra tan débil obstáculo. Aseguraron que aquel dia, por un primer movimiento impetuoso, digno de los tiempos de la caballería, repentinamente se arrojó, solo, contra su línea, se paró muy cerca de ellos, y que desde allí con su espada en mano, le hizo seña de retirarse con un aire y gesto tan imperioso, que aquellos bárbaros obedecieron pasmados.

Este rasgo que se nos contó inmediatamente, se creyó sin la menor duda : el aire marcial de aquel monarca, el lustre resplandeciente de sus vestidos caballerescos, su reputacion y la novedad de semejante accion hicieron parecer verdadero este as-

endiente momentáneo, á pesar de su inverosimilitud, pues tal era Murat : rey teatral por la afectacion en su vestimenta, y verdaderamente rey por su gran valor y su inagotable actividad : atrevido como el mismo ataque, y siempre armado de aquel aire de superioridad, de aquella audacia amenazadora que es la mas peligrosa de todas las armas ofensivas.

Sin embargo, no continuó mucho su marcha sin verse precisado á detenerse. Entre Gjatzy y Borodino, en Griednewa, el camino real se precipita repentinamente en una profunda quebrada, volviendo á elevarse con la misma rapidez para subir á una vasta meseta : Kutusof recomendó á Konownitzin de defenderse en ella. Por de contado este general se mantuvo firme y vigorosamente contra las primeras tropas de Murat; pero como el ejército le seguía de cerca, cada momento reforzaba el ataque y debilitaba la defensa; y aun muy luego la vanguardia del vírey se empeñó

sobre la derecha de los Rusos. Los cazadores italianos hicieron una acometida que los Cosacos sostuvieron un instante con admiracion general, pues llegaron á las manos.

El mismo Platof ha dicho que en aquella refriega un oficial fué herido á su lado, cosa que no le sorprendió; pero que no obstante hizo azotar delante todos los Cosacos al hechizero que le acompañaba, acusándole altamente de perezoso por no haber desviado las balas con sus conjuros, como se lo tenia expresamente encargado.

Vencido Konownitzin se retiró; el 5 se siguieron sus huellas ensangrentadas hasta el enorme convento de Kolotskoi, fortificado cual estas viviendas lo estaban antiguamente en los tiempos góticos demasiado celebrados, en los cuales las guerras intestinas eran tan frecuentes que hasta los santos asilos de paz se transformaban en plazas de guerra.

Konownitzin extendido á derecha é izquierda no resistió en ninguna parte, ni

en Kolostkoi ni en Golowino; pero cuando la vanguardia salió de este último pueblo vió la llanura y los bosques infectados de Cosacos, los centenos echados á perder, las aldeas saqueadas, en fin, una destruccion general. A estas señales reconoció el campo de batalla que Kutusof preparaba al egército grande. A espaldas de aquellas nubes de Escitas se descubrian tres aldeas, presentando una línea de una legua: sus intervalos cruzados de quebradas y bosques estaban cubiertos de tiroteadores enemigos. En un primer movimiento de ardor algunos ginetes franceses se arrojaron precipitadamente en medio de aquellos Rusos y se perdieron.

Napoleon apareció entonces en una altura, desde donde examinó todo este territorio con aquel golpe de vista de los conquistadores que vé todo á un tiempo y sin confusion, que penetra los obstáculos, desenreda el punto capital, y lo fija con su mirar de águila como una presa sobre la cual va á desplomarse con todas

sus fuerzas y con toda su impetuosidad.

Sabe que á una legua delante de él, en Borodino, el barrancoso rio Kologa que costea desde algunas werstes, vuelve repentinamente á la izquierda para ir á arrojarse en el Moskwa. Conoce que solo una cadena de montañas ha podido contrariar su curso y cambiar tan repentinamente su direccion. Sin duda el egército enemigo las ocupa, y de este lado no es facil atacarle; pero cubriendo el centro y la derecha de esta posicion, el Kologha, cuyas orillas sigue, deja la izquierda en descubierto.

Los mapas del pais son insuficientes; sin embargo, como el suelo se inclina necesariamente hácia el lado del principal curso de agua, el cual es mas considerable porque es mas inferior, resulta que los barrancos afluyentes en él deben elevarse, disminuirse y borrarase segun se alejen del Kologha. Ademas el camino antiguo de Smolensko que corre á su derecha, marcaba bien el nacimiento de estos barran-

eos: sin duda en otro tiempo lo habian alejado del rio, y por consiguiente de los parages mas habitados, solo por evitar los barrancos y sus desigualdades.

Las demostraciones del enemigo se acuerdan con estas inducciones de la experiencia: delante de su derecha y de su centro, no se advertia ninguna precaucion, y poca resistencia, mas delante de su izquierda muchas tropas se aprovechaban cuidadosamente de los menores accidentes del terreno para disputarlo y defender un formidable reducto: este era su lado débil, pues que lo cubrian con tanto cuidado: ademas este reducto se hallaba sobre el flanco del camino real y el del ejército grande; todo inducia á arrebatarlo si se queria avanzar, y Napoleon dió la orden para ello.

¡ Cuantas palabras necesita el historiador para describir la penetracion de un hombre de ingenio!

El ejército de Italia, la division Compans, y Murat á la izquierda y al centro,

y á la derecha Poniatowsky, se apoderaron inmediatamente de los pueblos y los bosques: el ataque fué general, pues el ejército de Italia y el de Polonia parecian al mismo tiempo sobre las dos alas de la columna imperial. Estas tres masas echaban sobre Borodino las retaguardias rusas y toda la guerra se concentraba en un solo punto.

Descorrida esta cortina se descubrió el primer reducto ruso, el cual demasiado separado delante la izquierda de su posicion, la defendia sin ser defendido por ella; los accidentes del suelo habian obligado á aislarlo de este modo.

Compans se aprovechó habilmente de las ondulaciones del terreno, sus eminencias le sirvieron de plataforma á sus cañones para batir el reducto, y de abrigo á su infantería para disponerla en columnas de ataque: el regimiento 61 marchó el primero, y el reducto fué tomado á la primera investida á la bayoneta, pero Bagration envió refuerzos que lo rescataron: tres

veces el 61 arrojó á los Rusos, y tres veces fué arrojado de él, mas al fin se mantuvo todo sangriento y medio destruido.

Al dia siguiente, cuando el emperador pasó revista á este regimiento, preguntó donde estaba su tercer batallon : « Está en el reducto, » respondió el coronel. Mas la accion no habia concluido allí, un bosque vecino hormigueaba todavía de tiradores rusos; á cada instante salian de esta guarida para renovar sus ataques que sostenian tres divisiones. El ataque de Sewardino por Morand y el de los bosques de Elnia por Poniatowsky, acabaron de fastidiar á los soldados de Bagration, y la caballería de Murat limpió la llanura. La tenacidad de un regimiento español fué sobre todo quien rechazó al enemigo que cedió al fin, y este reducto que habia sido su puesto avanzado se hizo el nuestro.

Al mismo tiempo el emperador designaba á cada cuerpo su sitio, el resto del ejército formaba una línea y habia comenzado una fusilería general mezclada

de algunos cañonazos, la que continuó hasta que cada partido se hubo fijado su límite, y que la noche hacia los tiros inciertos.

Un regimiento de Davoust buscando entonces su colocacion en la primera línea, engañado por la obscuridad, pasó mas adelante, y fué á dar en medio de los coraceros rusos que lo asaltaron, lo derrotaron, le tomaron tres cañones, y le cogieron ó mataron trescientos hombres: el resto se apelotonó inmediatamente formando un grupo informe pero herizado de fuego y bayonetas; el enemigo no pudo ya penetrar en él, y esta tropa debilitada, pudo situarse en su puesto de batalla.

## CAPITULO VI.

El emperador se acampó detras del ejército de Italia, á la izquierda del gran camino, la guardia antigua se formó en cuadro al rededor de su tienda. Luego que hubo cesado la fusilería, se encendieron los fuegos : del lado de los Rusos brillaban en un vasto semi-círculo, del nuestro, en una pálida claridad y con poco orden; las tropas llegaban tarde y apresuradas sobre un terreno desconocido, en que no habia nada preparado y que carecía de leña, sobre todo en el centro y en la izquierda.

El emperador durmió poco : el general Caulaincourt venia del reduto conquistado : ningun prisionero habia caido en nuestras manos, y Napoleon admira-

do, multiplicaba sus cuestiones. » ¿ La caballería no ha cargado á tiempo ? ¿ Estos Rusos estan decididos á vencer ó morir ? » Se le respondió, que fanatizados por sus gefes y acostumbrados á batirse con los Tureos, que acababan sus prisioneros, se hacian matar antes que rendirse. El emperador entonces entró en una profunda meditacion, y juzgando que una batalla de artillería sería la mas segura, multiplicó sus órdenes para hacer venir á toda priesa los parques que no habian llegado todavía.

En la misma noche comenzó á caer una lluvia fina y helada, y el otoño se declaró por un viento terrible. Este era un enemigo de mas con que se debia contar, pues esta época del año correspondia á la edad en que entraba Napoleon, y es bien sabida la influencia de las estaciones del año sobre las semejantes de la vida.

¿ Cuantas agitaciones diversas en aquella noche ! En los soldados y oficiales, el

cuidado de preparar sus armas , reparar sus vestidos , y combatir el hambre y el frio , pues su vida era un combate continuo : en los generales y aun en el emperador , la inquietud de que los resultados de la vispera , hubiesen desanimado á los Rusos ; y se esquivasen en la obscuridad. Murat lo habia temido ; se creyó muchas veces ver obscurecerse los fuegos enemigos ; se imaginó oír ruidos de marcha , mas solo el dia borró la claridad de los bivaches enemigos.

Por esta vez no hubo necesidad de ir á buscarlos á lo lejos : el sol del 6 de Setiembre encontró los dos egércitos y los mostró el uno al otro , en el mismo terreno en que los habia dejado la vispera. Esto causó una alegría general : al fin se detenía esta guerra vaga , floja y moviente , en la que se amortiguaban nuestros esfuerzos , y nos introducíamos sin medida ; tocábase al fondo , al término y todo iba á ser decidido.

El emperador se aprovechó de la pri-

mera claridad del crepúsculo para avanzar entre las dos líneas y recorrer de altura en altura todo al frente del enemigo. Vió que los Rusos coronaban todas las crestas en un vasto semi-círculo de dos leguas de extension , desde el Moskwa , hasta el camino antiguo de Moscou ; su derecha orillando el Kologha desde su desagüe en el Moskwa hasta Borodino ; su centro desde Gorcka á Semenowska , es la parte saliente de su línea ; su derecha é izquierda se reusan , y el Kologha impide llegar hasta su derecha.

Bien pronto lo penetra todos el emperador , y como esta ala por su distancia no era mas temible que atacable , la descuida y cuenta que desde Gorcka , aldea situada en el camino real , á la punta de una altura que domina Borodino y el Kologha , comienza para él el egército ruso. Este punto saliente está cercado por el Kologha y por un barranco profundo y pantanoso ; su cresta elevada , sobre la cual remonta el camino real al salir de Borodino , está

fuertemente atrincherada, y forma una obra á parte, y aislada á la derecha del centro de los Rusos cuya extremidad forma.

A su izquierda y bajo su cañon, se levanta como dominado de esta llanura, un montezuelo coronado con un reducto formidable armado de veinte y un cañones: el Kologha y algunos barrancos le circundan al frente y á la derecha, su izquierda se inclina y apoya sobre una grande llanura elevada cuyo pie se despeña en un barranco cenagoso, afluente del Kologha; la cresta de esta alta llanura que cubren los Rusos, baja en frente del egército grande y retrocede prolongándose hácia la izquierda, y luego se remonta hasta las ruinas todavía humeantes de la aldea de Semenowska; este punto saliente que termina el mando de Barclay y el centro del enemigo, está armado con una fuerte batería cubierta por un atrincheramiento.

Aquí comienza Bagration y el ala izquierda de los Rusos: la cresta menos elevada que ocupa, se tuerce oblicuándose

cada vez mas hasta Utitza, aldea en el camino antiguo de Moscou, donde concluye el campo de batalla: dos montecillos armados con reductos y alineados diagonalmente con el atrincheramiento de Semenowska, que forma su flanco, marcan el frente de Bagration.

De Semenowska al bosque de Utitza, puede haber unos mil doscientos pasos de extension; la naturaleza del terreno ha decidido á Kutusof á desechar esta ala, pues aquí el barranco que escarpa la altura del centro, está ya en su nacimiento y apenas es un obstáculo, las caidas de sus orillas son mas dulces y los picos propios para la artillería estan distantes de aquellas. Este costado es evidentemente el mas accesible desde que el reducto asaltado por el regimiento 61 no defiende ya la llegada, al contrario, la favorece un bosque de pinos grandes, que se extiende desde este reducto conquistado hasta que parece terminar la línea de los Rusos.

Mas su ala izquierda no concluye allí; Napoleon sabe que detras de estos bosques se encuentra el camino viejo de Moscou, que volviendo al rededor del ala izquierda de los Rusos, pasa detras de su egército y se reúne al camino nuevo de Moscou antes de Mojaïsk; juzga que debe estar ocupado, y en efecto, Tutchkof con su cuerpo de egército se ha establecido en medio á la entrada de un bosque, y se cubre con dos alturas herizadas de artillería.

Pero esto importaba poco, porque entre este cuerpo destacado y el último reducto ruso, habia quinientas á seiscientas toesas de un terreno cubierto: si no se comenzaba por abrumar á Tutchkof se podia ocuparle, pasar entre él y el último reducto de Bagration y tomar de flanco el ala izquierda enemiga; mas el emperador no pudo asegurarse por sí mismo, pues las avanzadas rusas y los bosques detubieron sus pasos y sus miradas.

Hecho su reconocimiento, se decide, y se le oye gritar: « Eugenio será el ege;

la derecha empeñará la batalla; luego que favorecida por el bosque haya invadido el reducto opuesto, volverá á la izquierda y marchará sobre el flanco de los Rusos reuniendo y atropellando todo su egército hácia la derecha sobre el Kologha.»

Así formado el plan se ocupó de sus pormenores. Durante la noche se opondrán á los reductos rusos tres baterías de sesenta cañones cada una, dos enfrente de su izquierda y la tercera delante de su centro. Poniatowsky y sus egército, reducido á cinco mil hombres, avanzarán sobre el camino antiguo de Smolensko rodeando el bosque en que se apoyan el ala derecha francesa y la izquierda rusa: flanqueará la una é inquietará á la otra, y se aguardará al ruido de sus primeros tiros.

Inmediatamente estallará toda la artillería contra la izquierda de los Rusos, rompiendo sus filas y abriendo sus reductos, Davoust y Ney, se precipitarán y serán sostenidos por Junot y sus Wesfa-

lianos, por Murat y su caballería; en fin, por el mismo emperador con veinte mil guardias. Los primeros esfuerzos se harán contra los dos reductos; por ellos se penetrará en el ejército enemigo desde entonces mutilado, y cuyos centros y derechas se hallarán en descubierto y casi envueltos.

Sin embargo, como los Rusos se muestran en masas redobladas en su centro y derecha, amenazando el camino de Moscou, única línea de operaciones del ejército grande, y como echando sus principales fuerzas, y aun el mismo Napoleon hácia su izquierda, interpondría el Kologha entre él y este camino, su sola retirada; piensa en reforzar el ejército de Italia que lo ocupa, y envia dos divisiones de Davoust y la caballería de Grouchy. En cuanto á la izquierda, juzga que una division italiana, la caballería bávara y la de Ornano, en todo, unos diez mil hombres bastaran para cubrirla. Tales son los proyectos de Napoleon.

---

## CAPITULO VII.

---

Estaba sobre las alturas de Borodino, desde donde abrazaba todavía de un golpe de vista todo el campo de batalla, cuando llegó Davoust: este mariscal venia de examinar la izquierda de los Rusos con tanto mas cuidado, cuanto que siendo el terreno en que él debia obrar, desconfiaba de sus ojos.

Pidió al emperador, « que le deje sus cinco divisiones fuertes de treinta y cinco mil hombres, aumentando Poniatowsky demasiado debil, él solo, para rodear al enemigo: al dia siguiente pondrá esta masa en movimiento, cubrirá su marcha con las últimas sombras de la noche; y con el bosque en que se apoya el ala izquierda de los Rusos, pasará mas allá de

ella, siguiendo el camino viejo de Smolensko á Moscou; luego, por una evolucion precipitada, desplegará cuarenta mil Franceses y Polacos sobre el flanco y la espalda de dicha ala: mientras que el emperador ocupará el frente de los Moscovitas por un ataque general, él marchará violentamente de reducto en reducto, de reserva en reserva; rechazando todo de la izquierda á la derecha, sobre el camino grande de Mojaïsk donde concluirán el ejército Ruso la batalla y la guerra.»

El emperador escuchó al mariscal atentamente, mas despues de algunos minutos de meditacion silenciosa, se le oyó responder: « ¡No! este es movimiento demasiado grande, que me desviaria demasiado de mi obgeto, y me haria perder mucho tiempo. »

Sin embargo, convencido el príncipe de Ekmul, persevera, se obliga á tener cumplida su promesa antes de las seis de la mañana, y protesta que una hora despues se habrá conseguido la mayor parte

de su efecto. Pero Napoleon contrariado, le interrumpe precipitadamente con esta exclamacion: « ¡O! Vmd. está siempre por rodear al enemigo; esta es una evolucion muy peligrosa. » El mariscal viéndose desechado se calló, y se volvió á su punto murmurando contra una prudencia que le parecia intempestiva, á la cual no estaba acostumbrado, y que no sabia á que atribuir, á menos que la vista de tantos aliados poco seguros, la posicion tan distante, el ejército tan desmembrado, y la edad no hubiesen hecho á Napoleon menos arrojado.

El emperador ya decidido, se habia retirado á su campo, cuando Murat, engañado tantas veces por los Rusos, le persuade que estos van á huir todavía antes de combatir: en vano Rapp, enviado para observar sus disposiciones, volvió á decir que les ha visto atrincherarse mas y mas; que estan en grande número, bien dispuestos, y que mas parecen determinados á atacar si no se les previene, que á

retirarse : Murat se obstina , y el emperador inquieto volvió á las alturas de Borodino .

De allí divisó varias columnas largas y negras que cubrían el camino real y se desplegaban en la llanura ; luego grandes convoyes de carros , de víveres y municiones ; en fin , todas las disposiciones que anuncian una parada y una batalla . En este momento , á pesar de que apenas se habia hecho acompañar para no llamar la atención y el fuego del enemigo , lo divisaron las baterías rusas y un tiro de cañon interrumpió el silencio de todo el dia .

Segun acontece ordinariamente , no hubo dia mas pacifico que el que precedió á esta gran batalla : parecia como una cosa convenida . ¿ Para qué hacerse un daño inutil si al dia siguiente todo se debia decidir ? Además cada cual tenia necesidad de prepararse ; los diferentes cuerpos , sus fuerzas , sus armas y municiones , tenían que ordenar su conjunto mas ó menos desarreglado por las marchas ; los

generales tenían que observar sus disposiciones recíprocas de ataque , de defensa y de retirada , á fin de conformarlas una con otra y con el terreno , dejando á la casualidad lo menos posible .

De este modo , próximos á comenzar su terrible lucha , estos dos colosos se observaban atentamente , se medían con la vista , y se preparaban en silencio á un choque horroroso .

El emperador no pudiendo ya dudar de la batalla , entró en su tienda para dictar la orden del ataque . Allí medita sobre la gravedad de su posición : ha visto los dos ejércitos iguales , ciento veinte mil hombres , y seiscientos cañones de cada lado : los Rusos tienen las ventajas de la posición , de la unidad de nación , lengua y uniforme , de combatir por la misma causa , pero muchas tropas irregulares y reclutas . Los Franceses tienen otros tantos hombres , pero mas soldados : acaban de presentarle la situación de los cuerpos tiene ante sí , el estado de fuerza de sus

divisiones, y como no se trata de una revista ni de distribuciones, sino de un combate, por esta vez los estados no están exagerados. Su ejército estaba reducido, es verdad, pero sano, ágil, nervioso, como lo son aquellos cuerpos varoniles que acaban de perder las redondeces de la juventud, muestran unas formas mas vigorosas y pronunciadas.

Sin embargo, desde muchos dias que marcha en medio del ejército, lo ha encontrado silencioso con aquel pasmo que inspira una grande esperanza ó una grande admiración: así como lo está la naturaleza en el momento de una tempestad, ó como lo está una muchedumbre en el instante de un grave peligro.

Este ejército conoce que necesita reposo de cualquier modo que sea, y que ya no le hay para él, sino en la muerte ó la victoria; pues se le ha puesto en tal necesidad de vencer, que es necesario triunfar á todo precio. La temeridad de la posición en que lo ha llevado, es evi-

dente, pero sabe que esta es la falta que mas facilmente perdonan los Franceses; que en fin, no dudan ni de ellos, ni de él, ni del resultado general, cualquiera que sean los sufrimientos particulares.

Ademas el emperador cuenta con la costumbre de sus soldados, con su necesidad de fama y su curiosidad: sin duda quieren ver Moscou, decir que han estado en ella, recibir las recompensas prometidas, saquearla tal vez, y sobre todo encontrar el reposo: ya no ha visto en ellos entusiasmo, sino otra cosa mas firme; una fe entera en su estrella, en su genio, en el conocimiento de su superioridad, y aquella orgullosa entereza de los vencedores delante de los vencidos.

Lleno de estos sentimientos dicta una proclama simple, grave y francesa, segun convenia á tales circunstancias, á hombres que no eran principiantes y á quienes, despues de tantos sufrimientos, no tenia ya la pretension de exaltar.

Así no habla sino á la razon de todos

ó lo que es lo mismo, al interés de cada uno : concluye por la gloria, la única pasión á la cual podia dirigirse en aquellos desiertos, el último de los nobles motivos por el cual se podia influir sobre unos soldados siempre victoriosos, ilustrados por una civilizacion anticipada y por una larga experiencia; en fin, de todas las ilusiones generales, la sola que podian llevar tan adelante. Algun dia se encontrará admirable esta arenga, digna del gefe y del ejército, y que hizo honor á entrambos.

« Soldados, dice, hé aquí la batalla que tanto habeis deseado : desde ahora depende de vosotros la victoria que necesitamos; ella nos dará la abundancia, buenos cuarteles de invierno, y un pronto regreso á la patria. Conducios como en Austerlitz, Friedland, Vitepsk y Smolensko, y que la posteridad mas remota cite vuestra conducta de este dia, que se diga de vosotros : *« Este estaba en aquella gran batalla bajo los muros de Moscou. »*

---

## CAPITULO VIII.

---

En mitad de aquel dia, se habia notado en el campo enemigo un movimiento extraordinario; con efecto, todo el ejército ruso estaba en pie y sobre las armas. Kutusof, rodeado de todas las pompas religiosas y militares, venia en medio de él : este general habia hecho revestir á sus popes y archimandritas, con sus ricos y magestuosos ornamentos heredados de los Griegos : de este modo le preceden llevando los signos venerados de la religion, y sobre todo aquella santa imágen poco antes protectora de Smolensko, que decian haberse sustraído milagrosamente á las profanaciones de los saerilegos Franceses.

Quando el Ruso vió sus soldados bien

ó lo que es lo mismo, al interés de cada uno : concluye por la gloria, la única pasión á la cual podia dirigirse en aquellos desiertos, el último de los nobles motivos por el cual se podia influir sobre unos soldados siempre victoriosos, ilustrados por una civilizacion anticipada y por una larga experiencia; en fin, de todas las ilusiones generales, la sola que podian llevar tan adelante. Algun dia se encontrará admirable esta arenga, digna del gefe y del ejército, y que hizo honor á entrambos.

« Soldados, dice, hé aquí la batalla que tanto habeis deseado : desde ahora depende de vosotros la victoria que necesitamos; ella nos dará la abundancia, buenos cuarteles de invierno, y un pronto regreso á la patria. Conducios como en Austerlitz, Friedland, Vitepsk y Smolensko, y que la posteridad mas remota cite vuestra conducta de este dia, que se diga de vosotros : *« Este estaba en aquella gran batalla bajo los muros de Moscou. »*

---

## CAPITULO VIII.

---

En mitad de aquel dia, se habia notado en el campo enemigo un movimiento extraordinario; con efecto, todo el ejército ruso estaba en pie y sobre las armas. Kutusof, rodeado de todas las pompas religiosas y militares, venia en medio de él : este general habia hecho revestir á sus popes y archimandritas, con sus ricos y magestuosos ornamentos heredados de los Griegos : de este modo le preceden llevando los signos venerados de la religion, y sobre todo aquella santa imágen poco antes protectora de Smolensko, que decian haberse sustraído milagrosamente á las profanaciones de los saerilegos Franceses.

Quando el Ruso vió sus soldados bien

conmovidos por este espectáculo extraordinario, levantó la voz y les habló del cielo, única patria que resta á la esclavitud; y con el nombre de la religion y de la igualdad, excita estos siervos á defender los bienes de sus amos, y mostrándoles esta imagen sagrada, refugiada entre sus filas, invoca su valor y exalta su indignacion.

Napoleon en su boca, « es un déspota universal, el perturbador tiránico del mundo; es un gusanillo, un archi-rebelde que derriba los altares y los ensangrienta; que expone la verdadera arca del Señor, representada por la santa imagen, á las profanaciones, y á la intemperie de las estaciones.»

Despues manifiesta á los Rusos sus ciudades abrasadas, les recuerda sus mugeres y sus hijos; añade algunas palabras sobre el emperador, y concluye invocando su piedad y su patriotismo: virtudes de instinto entre aquel pueblo tan grosero, que no teniendo de ellas sino la

sensacion, hacian por lo mismo soldados tanto mas temibles, menos distraidos de la obediencia por el razonamiento, limitados por la esclavitud á un estrecho círculo donde están reducidos á un corto número de pasiones, que son los únicos motivos de sus necesidades, deseos é ideas.

Ademas, son orgullosos por falta de comparacion, y crédulos por ignorancia: adorando las imágenes, son tan idólatras como pueden serlo los cristianos; pues esta religion de espíritu, toda intelectual y moral, la han hecho toda física y material para ponerla á su corto y brutal alcance. Pero en fin, este solemne espectáculo, este discurso, las exortaciones de sus oficiales, las bendiciones de sus sacerdotes, acabaron de fanatizar su valor, y todos, hasta el último soldado, se creyeron consagrados por el mismo Dios, á la defensa del cielo y de su suelo sagrado.

Del lado de los Franceses, no hubo

aparato religioso ni militar, revista ni otro modo medio de excitacion: aun el discurso del emperador fué distribuido muy tarde y leído al dia siguiente tan cerca del combate, que muchos cuerpos se habían empeñado antes de poder oirlo. Sin embargo, los Rusos que tenian tantos motivos poderosos para inflamarse, invocaban todavía la espada del Arcangel y llamaban en su auxilio todas las fuerzas de las potencias del cielo, mientras que los Franceses no las buscaban sino en sí mismos, persuadidos de que la verdadera fuerza está en el corazon, y que en él se halla el ejército celeste.

Quiso la casualidad que en aquel mismo dia, recibiese de Paris el emperador el retrato del rey de Roma, de aquel niño recibido en el imperio como el mismo emperador, con los mismos transportes de alegría y esperanza: desde entonces todos los dias el emperador en el interior de su palacio, se le había visto entregarse con él á la expresion del mas

tierno sentimiento, y su alma guerrera se enterneció en extremo cuando vió esta dulce imagen en medio de aquellos campos tan lejanos, y de aquellos preparativos tan amenazadores: él mismo expuso el cuadro delante de su tienda, luego llamó á sus oficiales, y hasta los soldados de su guardia antigua, queriendo dividir su emocion con aquellos viejos granaderos, mostrar su familia privada á su familia militar, y hacer brillar este símbolo de esperanza en medio de un gran peligro.

En la tarde llegó al campo del Moskwa, un oficial que venia del de los Arápiles; era este el mismo Fabvier, que se ha visto figurar en nuestras disenciones intestinas. El emperador recibió bien al edecan del general vencido; la víspera de una batalla tan incierta, se sentia dispuesto á una indulgencia por una derrota, escuchó todo lo que le fué dicho sobre la diseminacion de sus fuerzas en España, sobre la multiplicidad de sus generales en gefe, y convino en todo;

mas él mismo explicó sus motivos que no son del caso recordar ahora.

Llegó la noche y con ella el temor de que en la obscuridad se evadiese el egército ruso del campo de batalla: esta ansiedad interrumpió el sueño de Napoleon, que continuamente llamaba preguntando la hora, y si se oía algun ruido, y enviando á ver si el enemigo estaba todavía al frente: de tal modo dudaba, que había hecho distribuir su proclama con orden de no leerla hasta el dia siguiente, y en caso que hubiese ataque.

Tranquilizado por algunos momentos, le asalta otra inquietud contraria. La desnudez de sus soldados le arredra; ¿ como harán para sostener un largo y terrible choque estando débiles y hambrientos? En este peligro confia en su guardia como en su único recurso, y parece que ella le ha de responder de los dos egércitos. Hace venir al mariscal Bessieres de quien mas se fia para mandarla, y quiere saber si falta alguna cosa á esta reserva elegida; le llama

de nuevo varias veces y renueva sus preguntas, quiere que se distribuya á estos viejos soldados bizcocho y arroz para tres dias, tomándolo de los cajones de reserva; en fin temiendo no ser obedecido se levanta y él mismo pregunta á los granaderos de la guardia de su tienda si han recibido estos víveres, y satisfecho de su respuesta, se retira y descansa.

Mas bien pronto llama otra vez; su edecan le encuentra, con la cabeza apoyada entre las manos: parece al oirlo, que reflexiona sobre las vanidades de la gloria: « Qué es la guerra? Es un oficio de bárbaros, cuyo arte consiste en ser el mas fuerte en un punto dado.» Despues se queja de la inconstancia de la fortuna que el comienza, segun dice, á experimentar. Luego volviendo á ideas mas agradables, recuerda todo lo que se le ha dicho sobre la lentitud y la incuria de Kutusof, y se admira de que no se haya preferido á Beningsen. Luego reflexiona en la situacion crítica en que se ha puesto y añade, « que

se prepara una gran batalla.» Pregunta á Rapp, « si espera la victoria? — Sin duda responde este, pero sangrienta. — Ya lo sé, replicó Napoleon, pero tengo ochenta mil hombres, pierdo veinte mil, y entraré con sesenta mil en Moscou, en donde nos alcanzarán los rezagados y los batallones de marcha, y seremos mas fuertes que antes de la batalla.»

Parece no comprendió en este cálculo ni su guardia ni la caballería. A poco, vuelve á su primera inquietud, y envia todavía á examinar la actitud de los Rusos; se le responde que sus fuegos despiden siempre la misma claridad, y que á su número y á la multitud de sombras móviles que los rodean, se juzga que no es una retaguardia, sino un ejército entero que los atiza. La presencia del enemigo tranquiliza en fin al emperador y busca algun reposo.

Pero las marchas que acaba de hacer con el ejército, las fatigas de los dias y noches precedentes, tantos cuidados y una

espectativa tan grande le han debilitado: el frio de le atmósfera le ha traspasado, y una fiebre de irritacion, una tos seca y una violenta alteracion le consumen. El resto de la noche busca vanemente el medio de apagar la sed abrasadosa que le devora: este nuevo mal se complica con otro más antiguo, y desde el dia anterior lucha con un doloroso acceso de esta cruel enfermedad (1), que desde mucho tiempo le amenaza.

En fin, llegan las cinco de la mañana. Un oficial de Ney viene á anunciar que el mariscal ve todavía á los Rusos, y que desea atacar: esta noticia parece volver á Napoleon las fuerzas que le ha quitado la fiebre: se levanta, llama á los suyos, y sale gritando: « Al fin los tenemos! marchemos, vamos á hacernos abrir las puertas de Moscou.»

(1) La disuria, ó retención de orina.

## CAPITULO IX.

Eran las cinco y medio de la mañana, cuando llegó Napoleon junto al reducto conquistado el 5 de setiembre : allí esperó el primer reflejo del dia y los primeros tiros de fusil de Poniatowsky. Pareció el sol, y el emperador mostrándolo á sus oficiales, dijo : « Hé aquí el sol de Austerlitz ! » Pero nos era contrario, aparecia del lado de los Rusos, nos manifestaba á sus tiros y nos deslumbraba. Entonces se advirtió que en la obscuridad se habian colocado nuestras baterías fuera de tiro del enemigo, y fué necesario adelantarlas : el enemigo dejó hacer, parecia dudar si rompería el primero.

La atencion del emperador estaba entonces fijada en su derecha, cuando á cosa

de las siete, repentinamente estalló la batalla á la izquierda. Bien pronto sabe que un regimiento del príncipe Eugenio, el 106, acaba de apoderarse del pueblo de Borodino y de su puente que debió romper, pero que arrebatado por el buen éxito, ha pasado al otro lado á pesar de los gritos de su general, para asaltar las alturas de Gorki, de donde los Rusos lo han abrumado por un fuego de frente y de flanco.

Se añadió que el general que mandaba esta division era muerto, y que el 106 hubiera sido enteramente destruido si el 92, corriendo por sí mismo á su socorro, no hubiese recogido prontamente y replegado los restos.

El mismo Napoleon mandó á su ala izquierda atacar violentamente : tal vez creia no ser obedecido sino á mitad, y queria solamente retener de aquel lado la atencion del enemigo ; pero multiplicó sus órdenes, excedió sus excitaciones, y

empeñó de frente una batalla que habia concebido en un orden oblicuo.

Durante esta accion, el emperador creyendo que Poniatowsky se batia en el camino viejo de Moscou, habia dado la señal de ataque: de repente se vió aquella llanura pacífica, y aquellas mudas montañas brotar torbellinos de fuego y humo, seguidos inmediatamente de una multitud de explosiones y del silvido de las balas de cañon que rasgaban el aire en todas direcciones: en medio de este entrépito, Davoust, con las divisiones Compans, Dessaix y treinta cañones á la cabeza, se avanza rapidamente sobre el primer reducto enemigo.

La fusilería de los Rusos comienza, mas solo los cañones franceses responden: la infantería avanza sin tirar, y se dá prisa á llegar sobre el fuego enemigo para apagarlo, pero Compans, general de esta columna, y sus mas valientes soldados caen heridos; el resto desconcertado se detenia

debajo de este granizo de balas para hacer fuego, cuando llegó Rapp á remplazar á Compans, y lleva todavia adelante sus soldados á la bayoneta y á paso de escape contra el reducto enemigo.

Iba ya á tocarlo el primero cuando cayó igualmente; esta era su vigésima segunda herida. Un tercer general que le sucede tuvo igual suerte, y el mismo Davoust, fué tambien herido: llevaron á Rapp al emperador, quien le dijo: « Como Rapp, ¡ siempre! ¿ Pero qué se hace allá arriba? » El edecan le respondió que se necesitaba la guardia para concluir. « No, replicó Napoleon, yo me guardaré bien, no quiero hacerla destruir, yo ganaré la batalla sin ella. »

Entonces Ney, con sus tres divisiones reducidas á diez mil hombres, viene á la llanura y corre á sostener á Davoust; el enemigo divide sus fuegos, y Ney se precipita: el regimiento 57 de Compans, viéndose sostenido, se reanima, y por una última embestida llega á los atrincher-

mientos enemigos, los escala, alcanza á los Rusos, los empuja á la bayoneta, los rechaza y mata los mas obstinados: el resto huye, y el 57 se establece en su conquista: al mismo tiempo se arroja Ney con tal violencia sobre los otros dos reductos, que los arranca al enemigo.

Era medio dia, cuando forzada la línea izquierda de los Rusos, y abierta de este modo la llanura, el emperador ordenó á Murat de dirigirse con su caballería y de acabar. Un momento bastó á este príncipe para dejarse ver en las alturas en medio del enemigo que aparecia de nuevo, pues la segunda línea rusa y los refuerzos conducidos por Bagawout y enviados por Tutchkof, venian al socorro de la primera, y apoyándose sobre Semenowska, venian todos á recuperar sus reductos: los Franceses que estaban todavía en el desorden de la victoria, se sorprenden y retroceden.

Los Wesphalianos enviados por Napoleon al socorro de Poniatowsky, atravesaban

entonces el bosque que separaba á este príncipe del resto del ejército, y vieron entre el polvo y el humo nuestras tropas que retrogradaban; á la dirección de su marcha las juzgaron enemigas y tiraron sobre ellas, cuyo error, en el cual se obstinaron, aumentó el desorden.

La caballería enemiga llevó adelante su fortuna con el mayor vigor, y envolvió á Murat que se habia descuidado por replegar los suyos, ya extendian las manos para cogerle, cuando el príncipe se les escapó hechándose en el reducto; mas no halló en él sino soldados indecisos, abandonados y corriendo como ahuyentados al rededor del parapeto, solo les faltaba para huir el encontrar una salida.

La presencia del rey y sus gritos reaniman por lo pronto á algunos de ellos: él mismo tomó una arma y combatiendo con una mano, con la otra eleva y agita su penacho, llamando á todos los suyos y restituyéndolos á su primer denuedo con la autoridad del ejemplo. Al mismo

tiempo ha reformado Ney sus divisiones, cuyo fuego detiene á los coraceros enemigos, desordena sus escuadrones, y soltando en fin la presa, se desempeña Murat y se reconquistan las alturas.

Apenas habia el rey salido de este peligro, cuando se precipitó en otro : arrojóse sobre el enemigo con la caballería de Bruyeres y de Nansouty, y por medio de repetidas y obstinadas cargas, rechaza las líneas rusas, las empuja y arroja sobre el centro, concluyendo antes de la una la derrota entera del ala izquierda.

Pero todavía estaban intactas las alturas del pueblo destruido de Semenowska, en las que se apoyaban los refuerzos que Kutusof sacaba continuamente de su derecha : su fuego dominante caía sobre Ney y Murat, se oponia á su victoria y era necesario tomar esta posicion : desde luego Maubourg con su caballería barrió el frente; Friand, general de Davoust, le seguía con su infantería; mas Dufour y el 15 ligero fueron los primeros que trepa-

ron por aquella escarpadura, desalojando á los Rusos del pueblo cuyas Ruinas estaban mal atrincheradas : Friand aunque herido sostuvo este esfuerzo, y aseguró su buen éxito.

## CAPITULO X.

Esta rigurosa acción nos abría el camino de la victoria; era pues preciso arrojarse; mas Murat y Ney estaban fatigados, se detienen, y entanto que replegan sus tropas envían á pedir refuerzos. Vióse entonces Napoleon apoderado de una incertidumbre hasta entonces desconocida, se consulta largamente, y en fin, despues de varias órdenes y contra órdenes á su guardia joven, creyó que la presencia de Maubourg y de Friand bastaria en la altura, pareciéndole no haber llegado aun el momento decisivo.

Kutusof se aprovechó de una intermision á que no podia esperarse, y llama al socorro de su izquierda descubierta todas sus reservas, y hasta la guardia Rusa. Ba-

gration con todos sus refuerzos reforma su línea; su derecha se apoya en la gran bateria atacada por el príncipe Eugenio, su izquierda en el bosque que termina el campo de batalla cerca de Psarewo. Los fuegos despedazan nuestras filas, su ataque es el mas violento, impetuoso y simultáneo; infantería, caballería, artillería, todos hacen un esfuerzo terrible: Ney y Murat se arredran con esta tempestad, y ya no tratan de continuar la victoria sino de conservarla.

Los soldados de Friand, formados delante de Semenowska, rechazan las primeras cargas; pero acosados por una lluvia de balas y metralla, se turban, uno de sus gefes se desanima y manda la retirada: en este crítico instante, Murat corre á él y asiéndole del cuello le dice: « ¡Que hacéis! » El coronel, mostrando la tierra cubierta con la mitad de los suyos, responde: « Ya veis que aquí no se puede estar. — Pues bien yo estaré, » exclamó el rey. Estas palabras detuvieron al oficial,

y mirando al monarca, dijo friamente « ¡Es justo! ¡soldados, al frente! ¡vamos á morir.»

Entretanto habia enviado Murat á Borelli á pedir socorros al emperador; este oficial muestra las nubes de polvo que las cargas de caballería elevan en las alturas hasta entonces tranquilas despues de la conquista: algunas balas de cañon vienen á morir por la primera vez á los pies del emperador, prueba que el enemigo se acerca; Borelli insiste y Napoleon promete la guardia joven; pero apenas esta hizo algunos pasos cuando él mismo la gritó se detuviese: sin embargo, el conde de Lobau la hacía avanzar poco á poco con pretexto de rectificar sus alineamientos; Napoleon lo notó y reiteró su orden.

Por fortuna, la artillería de la reserva se adelantó en el mismo instante para tomar posicion en las alturas conquistadas. Lauriston habia, por medio de esta maniobra, obtenido el consentimiento del emperador, que por lo pronto lo dió menos

que lo permitió; mas luego le pareció tan importante que él mismo activó la evolucion con el único movimiento de impaciencia que hubo manifestado en todo aquel dia.

No se sabe si la incertidumbre de los combates de Poniatowsky y del príncipe Eugenio á derecha é izquierda, le tenian indeciso, lo cierto es que parece temia que el extremo izquierdo de los Rusos, escapando á los Polacos, viniese á apoderarse del campo de batalla detras de Ney y de Murat; y al menos esta fué una de las causas por las cuales retuvo su guardia en observacion en este punto. A los que le preguntaban, respondia, « que queria ver mejor; que la batalla no estaba todavía comenzada; que el dia seria largo; que era necesario saber esperar; que el tiempo entra en todas las cosas; que es el elemento de que todas se componen; que nada habia aun bastante desembrollado.» Luego preguntando la hora, decia, « que la de su

batalla no era todavía llegada , que dentro de dos horas comenzaria . »

Mas esta hora no llegó ; viósele casi todo aquel dia , sentado ó pasearse lentamente delante y un poco á la izquierda del reducto conquistado el 5 , al borde de un pequeño barranco , lejos de la batalla que apenas divisaba desde que habia pasado al otro lado de las alturas ; sin inquietud cuando la vió parecer de nuevo , sin impaciencia contra los suyos ni contra el enemigo . Hacia solamente algun gesto de una triste resignacion cuando se le noticiaba la pérdida de sus mejores generales ; se levantaba muchas veces , daba algunos pasos y se sentaba inmediatamente .

Todos los que le rodean le miran con admiracion : hasta entonces en todos los grandes choques se le habia visto una actividad sosegada ; pero aquí era una calma pesada , una dulzura floja y sin actividad : algunos creyeron descubrir aquel abatimiento que producen las violentas sensa-

ciones ; otros imaginaron que estaba fastidiado de todo , hasta de la emocion de los combates , y varios observaron que esta constancia pacífica , esta frialdad de los hombres grandes en las grandes ocasiones , se convierte con el tiempo en flema y pesadez cuando la edad ha usado sus resortes . Los mas zelosos motivaron esta inmovilidad en la necesidad de no cambiar demasiado de sitio cuando se manda sobre una grande extension , á fin de que las noticias sepan donde deben dirigirse ; y en fin hubo algunos que la achacaron , con mas justa razon , á su debilitada salud , á un sufrimiento secreto , y al principio de una fuerte indisposicion .

Los generales de artillería que se admiraban tambien de su estagnacion , usaron prontamente del permiso de combatir que acababan de obtener ; bien pronto coronaron los picos , y estallaron de un golpe ochenta piezas de cañon . La caballería rusa vino la primera á estrellarse contra esta

línea de bronce, mas luego se puso detras de su infantería.

Esta avanzaba por masas espesas en las cuales nuestras balas hacian anchos y profundos boquetes; sin embargo, continuaban acercándose, cuando las báterias francesas redoblando las cargas, las cubrian de metralla: los pelotones enteros caian á la vez; los soldados azorados buscaban sus compañeros para reponerse bajo este fuego terrible; á cada instante separados por la muerte, se replegaban sobre ella hollándola bajo sus piés.

Al fin se detienen, no se atreven á avanzar mas, pero no quieren retroceder; ya fuese porque estaban arrebatadas y como petrificadas de horror en medio de tan espantosa destruccion, ya que en aquel momento fuese herido Bagration, ó ya que sus generales no supiesen cambiar de disposicion cuando la primera salia mal, no teniendo, como Napoleon, el gran arte de remover tan grandes cuerpos á un

tiempo y sin confusion; en fin estas masas inertes se dejaron destruir durante dos horas sin otro movimiento que el de su caida, vióse entonces una mortandad horrosa, y el valor inteligente de nuestros artilleros admiró el esfuerzo inmovil, ciego y resignado de sus enemigos.

Los victoriosos se cansaron los primeros; la lentitud de este combate de artillería irritó su impaciencia, sus municiones se acababan, y se decidieron: Ney marcha extendiendo su derecha la cual hace avanzar rapidamente para rodear aun la izquierda del nuevo frente que se le ha opuesto; Davoust y Murat le ayudan, y los despojos de Ney salen vencedores de los restos de Bagration.

La batalla cesa entonces en la llanura, y se concentra en el resto de las alturas enemigas y hácia el gran reducto que Barclay con el centro y la derecha defiende obstinadamente contra el principe Eugenio.

Así. hácia la mitad del dia, toda nues-

tra ala derecha, Ney, Davoust y Murat, despues de haber hecho caer á Bagration y á la mitad de la línea rusa, se presentaban ante el flanco entreabierto del resto egército enemigo, del cual veian todo el interior, las reservas, la espalda, y aun la retirada, abandonadas.

Pero sintiéndose demasiado débiles para arrojarse en este vacío detras de una línea todavía formidable, llaman á grandes gritos la guardia: « ¡La guardia joven! que nos siga de lejos, que se deje ver solamente y nos reemplace en las alturas; nosotros bastaremos para concluir. »

Envian á Belliard cerca del emperador. Este general declara, « que desde su posición la vista penetra sin obstáculo hasta el camino de Mojaïsk detras del egército ruso; que se divisaba una multitud de ahuyentados, heridos, y carros en retirada; que una barranquera y un bosque les separaban todavía, pero que los generales enemigos, desconcertados, no pensaban en aprovecharse; que en fin, solo falta otra

investida para llegar al medio de este desorden, decidir de la suerte del egército enemigo y de la guerra. »

Pero Bessières llegando de unas alturas, el emperador le habia enviado á examinar la actitud de los Rusos, aseguró, « que lejos de estar en desorden se habian retirado sobre una segunda posición donde parecian disponerse á un nuevo ataque, » y el emperador dijo entonces, « que todavía no habia nada desembrollado, que para dar sus reservas queria ver mas claro en su *echiquier* (1). » Esta fué su expresión, la que repitió varias veces mostrando de una parte el camino viejo de Moscou del cual Poniatowsky no habia podido hacerse dueño; de otra, un ataque de caballería enemiga á la espalda de nuestra ala izquierda, y el gran reducto contra el cual se estrellaban todos los esfuerzos del príncipe Eugenio.

Belliard consternado, vuelve cerca del

(1) El tablero del ajedrez.

rey y le anuncia la imposibilidad de obtener del emperador su reserva : « Lo he hallado , dice , en el mismo sitio , con un aire doliente y abatido , un semblante agoviado y un mirar taciturno , dando sus órdenes languidamente en medio de los espantosos ruidos de guerra que le parecen extraños. » Al oír Ney esta relación , furioso y arrebatado por su carácter ardiente y sin medida , exclama : « ¿ Hemos venido de tan lejos para contentarnos con un campo de batalla ? ¿ Qué hace el emperador detras del ejército ? Allí no está al alcance de la victoria , sino de los reveses. Pues que ya no hace la guerra por sí mismo , que ya no es general , y que por todas partes quiere hacer el emperador , que se vuelva a las Tuillerias y nos deje ser generales para él.

Murat estuvo mas pacífico ; se acordaba haber visto al emperador correr en el día anterior , el frente de la línea enemiga , pararse muchas veces , apearse del caballo , apoyar la frente sobre un cañon , y

quedarse en la actitud del sufrimiento. Sabia la agitacion de su noche , y que una violenta tos le cortaba la respiracion. El rey conoció que las fatigas y las primeras impresiones del equinocio habian conmovido su temperamento debilitado , y que en fin en aquel momento de crisis , la accion de su espíritu estaba como oprimida por su cuerpo , abrumado bajo el triple peso de la fatiga , de la fiebre , y de un mal que es acaso el que mas abate las facultades físicas y morales del hombre.

Sin embargo no le faltaron excitaciones , pues tras de Belliard , Daru impelido por Dumas , y sobre todo por Bertier , dijo en voz baja al emperador , « que de todas partes gritaban , que habia llegado el instante de dar la guardia ; » mas Napoleon replicó : « Si mañana hay otra batalla ¿ con que la daré ? » El ministro no insistió , sorprendido de ver por la primera vez al emperador remitir su fortuna al día siguiente.

## CAPITULO XI.

Entretanto Barclay con su derecha luchaba obstinadamente contra el príncipe Engenio : este, luego despues de la toma de Borodino, habia pasado el Kologha delante del gran reducto enemigo. Allí especialmente contaban los Rusos con sus alturas escarpadas rodeadas de barrancos profundos y cenagosos, con sus atrincheramientos armados con gruesas piezas, en fin con ochenta cañones que guarnecian aquellas crestas herizadas de yerro y de fuego ; pero estos elementos, el arte, la naturaleza, todo les faltó á un mismo tiempo : asaltados por un primer transporte de la célebre furia francesa, vieron repentinamente los soldados de Morand en medio de ellos y huyeron desconcertados.

Mil y ochocientos hombres del regimiento 3o, y el general Bonnamy á la cabeza, acababan de hacer este grande esfuerzo. Allí se señaló Fabvier, edecan de Marmont, llegado la víspera del fondo de la España ; se habia agregado como voluntario á pié y á la cabeza de las primeras guerrillas, como si hubiera venido á representar el egército de España en medio del egército grande, y que animado de esta rivalidad de gloria que hace los héroes, quisiere manifestarla á la cabeza y la primera en el peligro.

Cayó herido en este famoso reducto. La victoria fué corta, faltaba union en el ataque, ya por precipitation de los primeros asaltadores, ya por lentitud de los que venian despues. Habia que pasar un barranco, cuya profundidad garantizaba de los fuegos del enemigo : se asegura que muchos de los nuestros se detubieron en él. Morand se halló solo delante de muchas líneas rúsas ; no eran mas que la diez de la mañana ; á su derecha Friand no

atacaba todavía Semenowska , y á su izquierda las divisiones Gerard , Brousier y la guardia italiana no estaban todavía en línea.

Ademas, este ataque no debió hacerse con tanta violencia, no se queria mas que ocupar y contener á Barclay de este lado, pues la batalla debia comenzar por la ala derecha y dirigirse sobre el ala izquierda. Tal habia sido el plan del emperador, y aun se ignora porque él mismo no lo siguió en el momento de su egecucion , pues él fué quien desde los primeros tiros de cañon envió al príncipe Eugenio varios oficiales para apresurar su ataque.

Vueltos los Rusos de su primer desconcierto, acudieron de todas partes: Koutaisof y Yermolof los condugeron con una resolucion digna de tan grande circunstancia. El regimiento 3o solo , delante de un ejército, osó arrojarse contra él á la bayoneta, mas fué envuelto, rechazado y arrojado del reducto donde dejó un tercio de su gente, y su intrépido general atra-

vesado con veinte heridas. Vióse entonces reunir en aquel punto todo el arte , esfuerzos y furor de la guerra; los Franceses sostuvieron todavía durante cuatro horas á la cuesta de este volcan y bajo una lluvia de yerro y plomo; mas necesitóse toda la tenaz habilidad del príncipe Eugenio, y todo el horror que inspira la idea de confesarse vencidos, á unos soldados acostumbrados á vencer.

Todas las divisiones cambiaron varias veces de general, el virey iba de una á otra, mezclando las súplicas á los reproches, y recordando sobre todo las antiguas victorias. Hizo prevenir al emperador de su crítica posicion; pero Napoleon contestó, « que nada podia hacer; que él era quien debia vencer; que no habia mas que redoblar el esfuerzo; que allí estaba la batalla. » El príncipe replegaba todas sus fuerzas para tentar un salto general, cuando de repente llamaron su atencion unos furiosos gritos que partian de su izquierda.

Ouwarof con dos regimientos de caballería y algunos miles Cosacos caian sobre su reserva y la desordenaban, corrió á ella, y ayudado de los generales Delzons y Ornano, ahuyentó bien pronto esta tropa mas ruidosa que terrible, viniendo en seguida á ponerse á la cabeza de un ataque decisivo.

Era el momento en que Murat, forzado á la inaccion en esta llanura donde reinaba, habia enviado por la cuarta vez á su hermano, para quejarse de las pérdidas que los Rusos apoyados en los reductos opuestos al príncipe Eugenio, hacian sufrir á nuestra caballería; no pide mas que la de su guardia: sostenido por ella, rodeará estas alturas atrincheradas y las hará caer con el ejército que las defiende.

El emperador pareció consentir y envió á llamar á Bessiéres, gefe de esta guardia de caballería; por desgracia no se halló este mariscal, que por sus órdenes habia ido á considerar la batalla mas de cerca. El emperador lo esperó cerca de una hora sin impaciencia y sin renovar su orden:

cuando al fin vino este mariscal le recibió con un aire satisfecho, escuchó tranquilamente su relacion y le permitió avanzar hasta donde lo juzgase conveniente.

Mas ya no era tiempo; ya no habia que pensar en apoderarse de todo el ejército ruso, y tal vez de la Rusia entera, sino solamente del campo de batalla: habiase dado á Kutusof el tiempo de reconocerse, se habia fortificado en los puntos de difícil acceso que le quedaban, y habia cubierto la llanura con su caballería.

Así los Rusos por la tercera vez se habian formado un flanco izquierdo delante de Ney y de Murat: este llamó á la caballería de Montbrun, mas este general habia muerto. Caulaincourt le reemplaza; encuentra los edecanes del desgraciado Montbrun llorando su general: «Seguidme, les dice, no le lloreis mas, y venid á vengarle.»

El rey le muestra el nuevo flanco del enemigo, que es necesario penetrar hasta la altura de la garganta de su bateria

grande, donde entanto que la caballería ligera adelantará su ventaja, Caulaincourt volverá súbitamente á la izquierda hácia sus coraceros, para tomar por la espalda este terrible reducto, cuyo frente ataca todavía el virey.

Caulaincourt respondió : « Dentro de poco vais á verme allá, muerto ó vivo. » Parte inmediatamente, atropella todo cuanto le resiste y luego volviendo prontamente á la izquierda con sus coraceros, penetra el primero en el reducto sangriento donde una bala le hiere y lo derriba : su conquista fué su sepulcro.

Corrieron á anunciar al emperador esta victoria y esta pérdida. El gran escudero, hermano del malhadado general, escuchaba : al pronto se sobrecogió; pero luego se endureció contra la desgracia, y se le hubiera creído impasible sin las lágrimas que descendían silenciosamente en su cara. El emperador le dijo : « Ya lo ois, ¿ quereis retiraros? » y acompañó estas palabras con una exclamacion de dolor; mas en aquel

momento avanzabamos hácia el enemigo: el caballerizo mayor no respondió nada, ni se retiró, solamente se descubrió á mitad par dar gracias y reusar.

En tanto que se egecutaba esta carga decisiva de caballería, el virey estaba próximo á ganar con su infantería la boca de este volcan; de repente vé apagarse su fuego, disiparse su humo y brillar en su cresta el metal movil y resplandeciente del cual van cubiertos nuestros coraceros; en fin, estas alturas hasta entonces rusas eran ya francesas; y corre á tomar parte en la victoria, acabarla y asegurarse en esta posición.

Pero los Rusos que no habian renunciado á ella se obstinan y encarnizan; se apelotonan *ante nuestras filas con terquedad*, vencidos sin cesar, sus generales los conducen de nuevo, y vienen á morir al pié de estas mismas fortificaciones que ellos han construido.

Por fortuna, su última columna de ataque se presentó hácia Semenowska y

hacia el gran reducto, sin artillería; sin duda los barrancos habian retardado la marcha de ella. Belliard no tuvo tiempo sino para reunir treinta cañones contra esta infantería, la cual llegó hasta la boca de nuestras piezas, que la abrumaron tan á tiempo que torbellinéó y se retiró sin haber podido ni aun desplegarse. Murat y Belliard digeron, que si en aquel instante hubiesen tenido diez mil infantes de la reserva, su victoria hubiera sido decisiva; pero que reducidos á su caballería, se dieron por dichosos en haber conservado el campo.

Grouchy, de su lado, por medio de sangrientas y repetidas cargas contra la izquierda del gran reducto, aseguró la victoria y barrió toda la llanura; mas no pudo seguir los restos de los Rusos, cuya retirada estaba protegida por nuevos barrancos y reductos armados, en los cuales se defendieron hasta la noche, cubriendo de este modo el camino real de Moscou, su ciudad santa, su almacén, su depósito y su refugio.

Desde estas segundas alturas, destruian las que nos habian abandonado: el virey se vió obligado áo cultivar sus líneas fatigadas y cercenadas, en los pliegos del terreno y detras de las trincheras medio destruidas, teniendo los soldados arrodillados y encorvados tras de estos informes parapetos, en cuya penosa posicion estubieron durante algunas horas, contenidos por el enemigo que ellos contenian.

A cosa de las tres y media se ganó esta victoria, pues hubo muchas en aquel dia; cada cuerpo venció sucesivamente lo que tenia á su frente, sin aprovechar su éxito para decidir la batalla, pues todos ellos no estando bien sostenidos por la reserva, se detenian fatigados; mas al fin los primeros obstáculos estaban vencidos, el ruido de los tiros se debilitaba y se alejaba del emperador. Los oficiales venian de todas partes: Poniatowsky y Sebastiani, despues de una obstinada lucha habian vencido igualmente; el enemigo se detenia y atrincheraba en una nueva posicion; el

dia estaba adelantado, nuestras municiones agotadas y la batalla concluida.

Entonces Belliard vino por tercera vez cerca del emperador: los sufrimientos de Napoleon parecian haberse aumentado: montó á caballo con mucha pena y se dirigió lentamente á las alturas de Semnowska, donde halló un campo de batalla adquirido incompletamente, y que las balas de cañon y aun de fusil nos disputaban todavía.

En medio de estos ruidos de guerra y del ardor todavía animado de Ney y de Murat, se mantuvo siempre el mismo: su voz debil y su aspecto lánguido. Sin embargo la vista de los Rusos y el silvido de sus balas le inspiraron; fué á considerar de mas cerca su última posicion, y quiso arrancarsela. Pero Murat mostrándole nuestras tropas casi destruidas, declaró que se necesitaba la guardia para concluir; á lo cual Bessieres no dejó de oponerse, como lo hacia siempre, sobre la importancia de este cuerpo de reserva.

Opuso la distancia á que nos hallábamos de los refuerzos, que la Europa estaba entre Napoleon y la Francia, y que al menos se debía conservar este puñado de soldados que quedaban solos para responder: y como era ya cerca de las cinco, Bertier añadió, que era demasiado tarde; que el enemigo se aseguraba en su última posicion, y que se sacrificarian muchos miles de hombres sin resultado suficiente. El emperador entonces no trató sino de recomendar la prudencia á los vencedores, luego vino siempre al paso á buscar sus tiendas, montadas detras de una batería ganada dos dias antes, y antela cual habia pasado toda la mañana como un testigo casi inmovil de las vicisitudes de este dia tremendo.

Caminando de este modo, llamó á Mortier y le mandó hacer avanzar la guardia joven, pero sobre todo de no pasar el nuevo barranco que separaba el enemigo, y añadió, « que le encargaba de custodiar el campo de batalla, siendo

esto todo lo que exigia : que hiciese lo necesario para ello y no mas. De allí á muy poco le llamó de nuevo para preguntarle si le habia comprendido bien, y recomendarle de no empeñar accion ninguna y de guardar sobre todo el campo de batalla. Una hora despues le hizo reiterar la orden de que no avanzase ni retrocediese en ningun evento.

---

CAPITULO XII.

---

Quando estubo en su tienda , se agregó á su abatimiento fisico una grande tristeza de espíritu. Acababa de ver el campo de batalla , y el sitio mas que los hombres le habia informado de que esta victoria tan perseguida y tan-caramente comprada era incompleta. ¿Era el mismo hombre que llevaba siempre los sucesos hasta el último resultado , que la fortuna habia hallado frio é inactivo cuando ella le habia ofrecido sus últimos favores?

En efecto las pérdidas eran inmensas y sin resultado proporcional; cada uno de los que le rodeaban , llaraba la muerte de un amigo, de un pariente, de un hermano, pues la suerte de los combates habia caido sobre los mas considerables. Cuarenta y

esto todo lo que exigia : que hiciese lo necesario para ello y no mas. » De allí á muy poco le llamó de nuevo para preguntarle si le habia comprendido bien, y recomendarle de no empeñar accion ninguna y de guardar sobre todo el campo de batalla. Una hora despues le hizo reiterar la orden de que no avanzase ni retrocediese en ningun evento.

---

CAPITULO XII.

---

Cuando estubo en su tienda , se agregó á su abatimiento fisico una grande tristeza de espíritu. Acababa de ver el campo de batalla , y el sitio mas que los hombres le habia informado de que esta victoria tan perseguida y tan-caramente comprada era incompleta. ¿Era el mismo hombre que llevaba siempre los sucesos hasta el último resultado , que la fortuna habia hallado frio é inactivo cuando ella le habia ofrecido sus últimos favores?

En efecto las pérdidas eran inmensas y sin resultado proporcional; cada uno de los que le rodeaban , llaraba la muerte de un amigo, de un pariente, de un hermano, pues la suerte de los combates habia caido sobre los mas considerables. Cuarenta y

tres generales habian sido muertos ó heridos. ¡ Que de lutos en Paris ! Qué triunfo para los enemigos ! En su ejército y hasta en su tienda, la victoria era silenciosa, sombría, aislada y aun sin aduladores.

Las personas que ha hecho llamar, Dumas, Daru, le escuchan y se callan ; pero su actitud, sus ojos bajos, su silencio, no eran mudos.

Eran las diez, cuando Murat á quien doce horas de combate no habian fatigado, vino todavía á pedirle la caballería de su guardia. « El ejército enemigo, dijo, pasa el Moskwa apresurado y en desorden, y voy á sosprenderlo y á acabar. » El emperador desechó esta propuesta de un ardor immoderado, y luego dictó el boletín de aquel día.

Tubo placer en anunciar á la Europa que ni él ni su guardia no se habia expuesto : algunos atribuyeron este cuidado á un efecto de amor propio ; los mejor informados juzgaron de otro modo : no habian visto en él ninguna pasión inútil

ó gratuita, y pensaban que á esta distancia, á la cabeza de un ejército de extranjeros que no tenia otro nudo que el de la victoria, le habia parecido indispensable el conservar un cuerpo de elección y de confianza.

En efecto, sus enemigos no tenían nada que esperar de los campos de batalla ; ni su muerte pues que no necesitaba exponerse para vencer ; ni una victoria pues que su genio bastaba de lejos sin que diese ni aun su reserva : en tanto pues que esta guardia estaba intacta, su poder real y el de opinión se mantenían enteros. Parecía que ella le respondiese tanto de sus aliados como de sus enemigos, por cuya razón ponía tanto cuidado en instruir á la Eusopa de esta formidable reserva, que sin embargo apenas constaba de veinte mil hombres de los cuales cerca de un tercio eran nuevos reclutas. Estos motivos eran poderosos, pero no satisfacían á los que sabían que se encuentran siempre excelentes razones para

cometer las mayores faltas. Así todos decían : « que habian visto el combate ganado desde la mañana , detenerse en el momento que nos era favorable , para continuar de frente á fuerza de hombres como en la infancia del arte : que esta era una batalla sin convinacion , una victoria de soldados y no de general. ¿ Para que tanto afan en alcanzar al enemigo con un egército aniquilado y consumido , si cuando al fin se le alcanza , se ha de descuidar la conclusion , por quedarse todo sangriento y mutilado en medio de un pueblo furioso , en los inmensos desiertos , y á ochocientas leguas de sus recursos? »

Oyóse decir á Murat : « que en aquel dia tan grande , no habia reconocido el genio de Napoleon. » El virey confesó que no concebía la indecision que su padre adoptivo habia manifestado ; y Ney cuando fué llamado á su vez , puso una singular porfía en aconsejarle la retirada.

Solo los que no lo habian dejado supieron que este vencedor de tantas naciones

habia sido vencido por una fiebre abrasadora y sobre todo por un fatal rotorno de aquella dolorosa enfermedad que le renovaba cualquier emocion ó movimiento demasiado violento. Aquellos citaron entonces las palabras que él mismo habia escrito en Italia quinze años antes : « La salud es indispensable para la guerra , y nada la puede reemplazar. » Y la exclamacion profética por desgracia , de los campos de Austerlitz , donde el emperador dijo : « Ordenar está usado : solo hay un tiempo para la guerra ; yo seré aun bueno cinco ó seis años , despues de los cuales deberé retirarme. »

Durante la noche los Rusos avisaron su presencia por algunos clamores importunos ; la mañana siguiente , hubo una alarma hasta en la tienda del emperador ; la guardia antigua corrió á las armas , lo cual despues de una victoria pareció una afrenta. El egército se mantuvo inmovil hasta medio dia , ó mas bien se hubiese dicho que ya no habia egército , sino unasola

avanzada : el resto estaba disperso por el campo recogiendo los heridos que llegaron á veinte mil : llevábanlos dos leguas mas atrás á la grande abadía de Kolotskoi.

El cirujano en gefe Larrey habia tomado ayudantes de todos los regimientos ; los hospitales ambulantes habian llegado, pero todo fué insuficiente : este se ha quejado despues en una relacion impresa, de que no se le dió ninguna tropa para requerir las cosas de primera necesidad en los pueblos vecinos.

El emperador recorria entonces el campo de batalla mas horrible que se haya visto jamas ; todo concurría en aquel dia : un cielo obscuro, una lluvia fria, un viento violento, las habitaciones abrasadas, la llanura destrozada cubierta de ruinas y de despojos ; en el horizonte el triste y sombrío verdor de los árboles del norte ; por todas partes los soldados errantes entre los cadáveres, buscando subsistencia hasta en las mochilas de sus compañeros muertos ; heridas horribles, por-

que las balas de los rusos son mas gruesas que las nuestras ; los acampamentos silenciosos no resonaban ya con tonadas ni relaciones ; solo reinaba una ceñuda taciturnidad.

Al rededor de las águilas solo se veía el resto de los oficiales, sargentos, cabos y algunos soldados, apenas lo necesario para custodiar la bandera. Sus vestidos eran despedazados por el encarnizamiento del combate, denegridos con la pólvora, y manchados de sangre. Sin embargo, en medio de esta miseria, andrajos y desastre, se guardaba un aspecto fiero, y aun á la vista del emperador algunos gritos de triunfo escaparon, aunque pocos y estos excitados ; pues en este ejército capaz á un tiempo de analisis y de entusiasmo cada uno juzgaba de la posición de todos.

Los soldados franceses no se ofuscaban ; admirábanse de ver tantos enemigos muertos y heridos, y tan pocos prisioneros, que no habia mas de ochocientos. Calcu-

lábase el éxito por el numero de estos ; los muertos atestaban el valor de los vencidos pero no la victoria. ¿Si el resto se retira en buen orden, fiero y tan poco intimidado, que importa la ganancia de un campo de batalla ? ¿En tan vastas regiones faltará jamas á los Rusos la tierra para batirse... ?

En cuanto á nosotros, bastante teníamos y aun mas del que podíamos conservar. ¿Y esto era conquistar ? ¿El largo y estrecho sureo que trazabamos tan penosamente desde Kowno por medio de arenas y cenizas, no se cerraría tras de nosotros como el de un bagel en alta mar ? Algunos paisanos mal armados bastaban á borrarlo.

En efecto, estos iban detras de nuestro ejército á tomarnos nuestros heridos y rezagados : quinientos de estos cayeron bien pronto en sus manos. Algunos soldados franceses, cogidos de este modo, fingieron tomar partida con los Cosacos y les ayudaban á hacer nuevas capturas hasta el momento que hallándose con sus nuevos prisioneros, en número bastante

considerable, se reunieron repentinamente y se deshicieron de sus confiados enemigos.

El emperador no pudo evaluar su victoria sino por los muertos ; la tierra estaba tan encombrada, que los reductos parecian mejor pertenecer á los Franceses muertos que á los que habian quedado en pié, pues que parecia haber mas vencedores muertos que vivos.

En esta multitud de cadáveres sobre los cuales era preciso pisar para seguir á Napoleon, el pié de un caballo encontró un herido y le arrancó una señal de vida y de dolor : el emperador hasta allí mudo como su victoria y oprimido por el aspecto de tantas víctimas, rompió y se desahogó en gritos de indignacion y por los cuidados que hizo prodigar á aquel desgraciado. Hubo alguno que por apaciguarle observó que era un ruso ; mas él replicó vivamente « que despues de la victoria ya no hay enemigos, sino hombres. » Luego dispersó los oficiales que le

seguian para que socorriesen á los que se oian gritar por todas partes.

Hallábanse sobre todo en el fondo de los barrancos donde la mayor parte de los nuestros habian caido , y muchos se habian arrastrado para ponerse al abrigo del enemigo y del uracan : los mas jóvenes pronunciaban gimiendo el nombre de su patria ó de su madre ; los mas veteranos esperaban la muerte con un aire impasible ó sardónico , desdeñándose de implorar y aun de quejarse ; otros pedian que los matasen inmediatamente , pero se huia del lado de estos desgraciados por no tener ni la inutil piedad de socorrer , ni la crueldad de acabar.

Uno de ellos todo mutilado, pues no le quedaba mas que el tronco y un brazo , pareció tan animado y lleno de espíritu y aun de alegría , que se intentó salvarle. Al transportarlo se observó que se quejaba de dolor en los miembros que ya no tenia , lo cual es ordinario en los mutila-

dos, y parece ser una nueva prueba de que el alma subsiste entera y que el sentimiento la pertenece exclusivamente y no al cuerpo que no puede sentir mejor que pensar.

Se veian los Rusos arrastrarse hasta el sitio en que el amontonamiento de los cadáveres les ofrecia un horrible retiro ; muchos aseguran que uno de estos miserables vivió muchos dias en el cadáver de un caballo abierto por un obus, y cuyo interior roia para alimentarse : otros que tenian una pierna rota la liaban fuertemente á una rama de árbol , y sosteniéndose en otra, iban hasta el lugar mas inmediato, sin dejar escapar un solo gemido.

Tal vez, lejos de los suyos contaban menos en la piedad, mas es constante que parecieron mas firmes contra el dolor que los Franceses, no porque sufriesen mas vigorosamente , sino porque sufrían menos ; pues son menos sensibles de cuerpo y de espíritu , efecto de una civilizacion menos

adelantada y de que sus órganos estan endurecidos por el clima.

Durante esta triste revista el emperador buscó vanamente una ilusion satisfactoria haciendo contar los pocos prisioneros que quedaban y recoger algunos cañones desmontados : siete á ochocientos prisioneros y una veintena de cañones destrozados fueron los únicos trofeos de esta victoria incompleta.

.....

### CAPITULO XIII.

Al mismo tiempo Murat empujaba la retaguardia rusa hasta Mojaïsk : el camino que esta dejaba al retirarse, quedaba limpio y sin un solo despojo de hombre, carro ni vestido, todos sus muertos estaban enterrados, pues tienen un respeto religioso por los muertos.

Murat al descubrir Mojaïsk creyó apoderarse de la plaza y envió á decir al emperador que podia pasar á alojarse en ella ; pero la retaguardia rusa habia tomado posicion delante de los muros de la ciudad, tras de la cual se veia en una altura todo el resto de su egército, cubriendo así los caminos de Moscou y de Kalouga. ®

Tal vez Kutusof vacilaba entre estos dos caminos ó queria dejarnos en la incertidumbre sobre el que iba á seguir,

como así sucedió. Además los Rusos tenían honor en estar á cuatro leguas del campo de nuestra victoria, y esto les daba el tiempo de desembarazar el camino tras de ellos y reorganizar sus despojos.

Su actitud era firme é imponente como antes de la batalla, lo que era de admirar, pero que lo causaba la lentitud que habíamos puesto en dejar el campo de Borodino, y un profundo barranco que se hallaba entre ellos y nuestra caballería. Murat no descubrió este obstáculo, mas el general Dery lo adivinó, y fué á reconocer el terreno hasta las puertas de la ciudad bajo las bayonetas rusas.

Mas el rey, fogoso como al principio de la campaña y de su vida militar, no hizo caso de esto, y llamando su caballería, gritaba con furor que avanzase para cargar y romper los batallones, las murallas y las puertas. En vano su edecan le manifestaba la imposibilidad, mostrándole el ejército sobre la altura opuesta que dominaba á Mojaisk, y el barranco

donde iba á abismarse el resto de nuestra caballería; pero él siempre acolorado repetía, « que era necesario avanzar, que si habia algun obstáculo al menos lo verían. » Luego insultaba para excitar, y sus soldados marchaban lentamente, pues se entendían de ordinario en retardar la ejecución á fin de dar el tiempo de reflexionar ó de que llegase una contraorden antes que la desgracia; no siempre sucedía esto mismo, pero si por esta vez. Murat se satisfizo, fatigando sus cañones contra los Cosacos esparcidos y embriagados de que estaba casi rodeado y que atacaban con alaridos salvages.

Sin embargo, la acción se empeñó lo bastante para aumentar las pérdidas de la vispera, pues en ella fué herido Belliard; este general que despues hizo mucha falta á Murat, se ocupaba en reconocer la izquierda de la posición enemiga, la cual estaba transitable y de cuyo lado se debió atacar, pero Murat solo pensó en chocar con lo que tenia al frente.

El emperador no llegó al campo de batalla sino con la noche y con fuerzas insuficientes; marchó hacia Mojaïsk á un paso todavía mas lento que el dia anterior, y sumergido en tal absorcion que parecia no oír el ruido del combate ni las balas que llegaban hasta él.

Una persona le detuvo mostrándole la retaguardia enemiga entre él y la ciudad, y detras de los fuegos de un egército de cincuenta mil hombres: este espectáculo atestaba la insuficiencia de la victoria y el poco desaliento del enemigo; á lo que pareció insensible: oyó los partes con un aire indiferente, y dejó obrar, volviéndose á dormir á pocos pasos de allí á un pueblo bajo el fuego del enemigo.

El otoño de los Rusos acababa de decidir, y sin él tal vez la Rusia entera hubiera doblado bajo nuestras armas en los campos del Moskwa. Su inclemencia prematura vino singularmente á punto de socorrer su imperio. El 6 de setiembre víspera de la gran batalla, anunció la es-

tacion su fatal presencia por un uracan que pasmó á Napoleon; desde la misma noche anterior á la batalla, una incómoda fiebre le abrasaba la sangre, agitaba sus espíritus y le consumia durante el combate, y esta enfermedad agregada á otra todavía mas cruel, detuvo sus pasos y obstruyó su espíritu en los cinco dias subsiguientes: despues de haber preservado á Kutusof de una ruina total en Borodino, le dio el tiempo de replegar los restos de su egército y de sustraerlos á nuestro seguimiento.

El 9 de setiembre nos hizo ver á Mojaïsk, en pié y abierta, mas entre ella y nosotros la retaguardia enemiga ocupaba todavía las alturas que la dominan y en las que se hallaba su egército el dia anterior: penetramos en la ciudad los unos para pasar y perseguir al enemigo, y los otros por pillar y alojarse; estos no encontraron habitantes, ni víveres, y solamente muertos que fué necesario arrojar

por las ventanas, y moribundos que fueron reunidos en un mismo parage.

Habíalos por todas partes y en tan crecido número que los Rusos no habían osado incendiar aquellas habitaciones; sin embargo, su humanidad que no siempre había sido tan escrupulosa, cedió á la necesidad de tirar sobre los primeros Franceses que vieron entrar, y esto fué con obuses, de suerte que pusieron fuego á aquella ciudad de madera y quemaron una parte de los desgraciados heridos que habían abandonado.

En tanto que se trataba de salvarlos, cincuenta cazadores del 33 trepaban por la montaña cuya cima estaba ocupada por la artillería y caballería enemiga. El ejército francés todavía parado ante los muros de Mojaïsk miraba con sorpresa este puñado de hombres sueltos, que en una cuesta descubierta irritaban con su fuego á miles de caballos rusos: repentinamente sucedió lo que se temia; varios escua-

drones enemigos se mueven y un instante les basta para envolver á estos atrevidos que apelotonándose rápidamente hicieron frente y fuego á todos lados; pero eran tan pocos, y en medio de una llanura tan vasta y de tantos caballos, que bien pronto desaparecieron á los ojos de todos.

Una exclamacion general de dolor se elevó de todas las filas del ejército: cada soldado alargando el cuello y con la vista fija seguia todos los movimientos del enemigo, queria descubrir la suerte de sus compañeros de armas: los unos se irritaban contra la distancia y pedian que se avanzara, los otros cargaban maquinalmente sus armas, ó calaban bayoneta con un aire amenazador como si se hallasen al alcance de socorrerles, sus miradas se animaban como si combatesen ó se turbaban como sucumbiendo, y otros les aconsejaban y animaban sin atender que no podian oírles.

El humo de algunos tiros que se levantó del centro de aquella negra masa

de caballos, prolongó la incertidumbre, y se dijo que los nuestros se defendian todavía, y que no estaba todo concluido; con efecto, un gefe ruso acababa de ser muerto por el oficial que mandaba esta guerrilla con cuyo tiro habia contestado á la intimacion de rendirse: esta ansiedad duró algunos minutos, cuando de repente el egército levantó un grito de alegría y admiracion al ver la caballería rusa, sorprendida por una resistencia tan audaz, retirarse para evitar un fuego bien sostenido, dispersarse y dejarnos ver al fin este peloton de valientes dueños de aquel vasto campo de batalla del que solo ocupaban algunos pies.

Desde que los Rusos vieron que se maniobraba seriamente para atacarlos, desaparecieron sin dejar huella, bien así como en Smolensko y en Vitepsk, pero mas admirable á los dos dias de tan gran desastre. Quedamos en la indecision entre los caminos de Moscou y de Kaulougha, mas luego Murat y Mortier se

dirigiesen á todo evento hacia Moscou.

Dos dias marcharan sin comer sino caballo y grano picado, sin hallar hombres ni cosas que descubriesen el egército ruso, el cual aunque su infantería no formaba mas que una masa confusa, no abandonó un solo despojo; tal era el amor propio nacional y la costumbre del orden en el conjunto y en el pormenor de aquel egército, y tal fué nuestras faltas de toda especie de noticias y recursos en aquel pais todo desierto y todo enemigo.

El egército de Italia se adelantaba á algunas leguas sobre la izquierda del camino real, y sorprendió á unos paisanos armados que no supieron combatir; pero su señor con un puñal en la mano se tiró á nuestros soldados como un desesperado, gritando que ya no habia mas altar, mas patria ni mas imperio, y que le era odiosa la vida; se quiso sin embargo dejársela, pero como él se esforzaba en quitarla á los soldados que le rodeaban, la piedad hizo lugar á la cólera y se le satisfizo.

El 11 de setiembre, hácia Krymskoie, apereció el ejército enemigo establecido en una fuerte posición; siguiendo su método de considerar en su retirada mas bien el terreno que el enemigo. El duque de Treviso hizo por lo pronto convenir á Murat en la imposibilidad de atacar, mas, bien pronto el humo de la pólvora embriagó á este monarca. Comprometiéndose y obligó á Dufour, Mortier y su infantería á avanzar. Estos eran los restos de la division Friand y la guardia joven, y se perdieron allí sin utilidad dos mil hombres de esta reserva conservada tan inoportunamente el dia del ataque, y Mortier furioso escribió al emperador que ya no obedecería mas á Murat; pues los generales de vanguardia comunicaban por cartas con el emperador.

Este se habia quedado hacia tres dias en Mojaïsk, encerrado en su cuarto, siempre consumido por una fiebre ardiente, abrumado por las ocupaciones y devorado por las inquietudes. Un catarro ter-

rible le habia hecho perder el uso de la palabra; obligado á dictar á siete personas á un tiempo y no pudiendo hacerse entender, escribia en varios papeles el resumen de sus officios; si se suscitaban dificultades las explicaba por señas.

Hubo un momento en que Bessieres le hizo la enumeracion de todos los generales heridos el dia de la batalla; esta fatal nomenclatura le fué tan penetrante que recovrando su voz por un violento esfuerzo, interrumpió al mariscal con esta seca exclamacion: « ocho dias de Moscou y nada parecerá. »

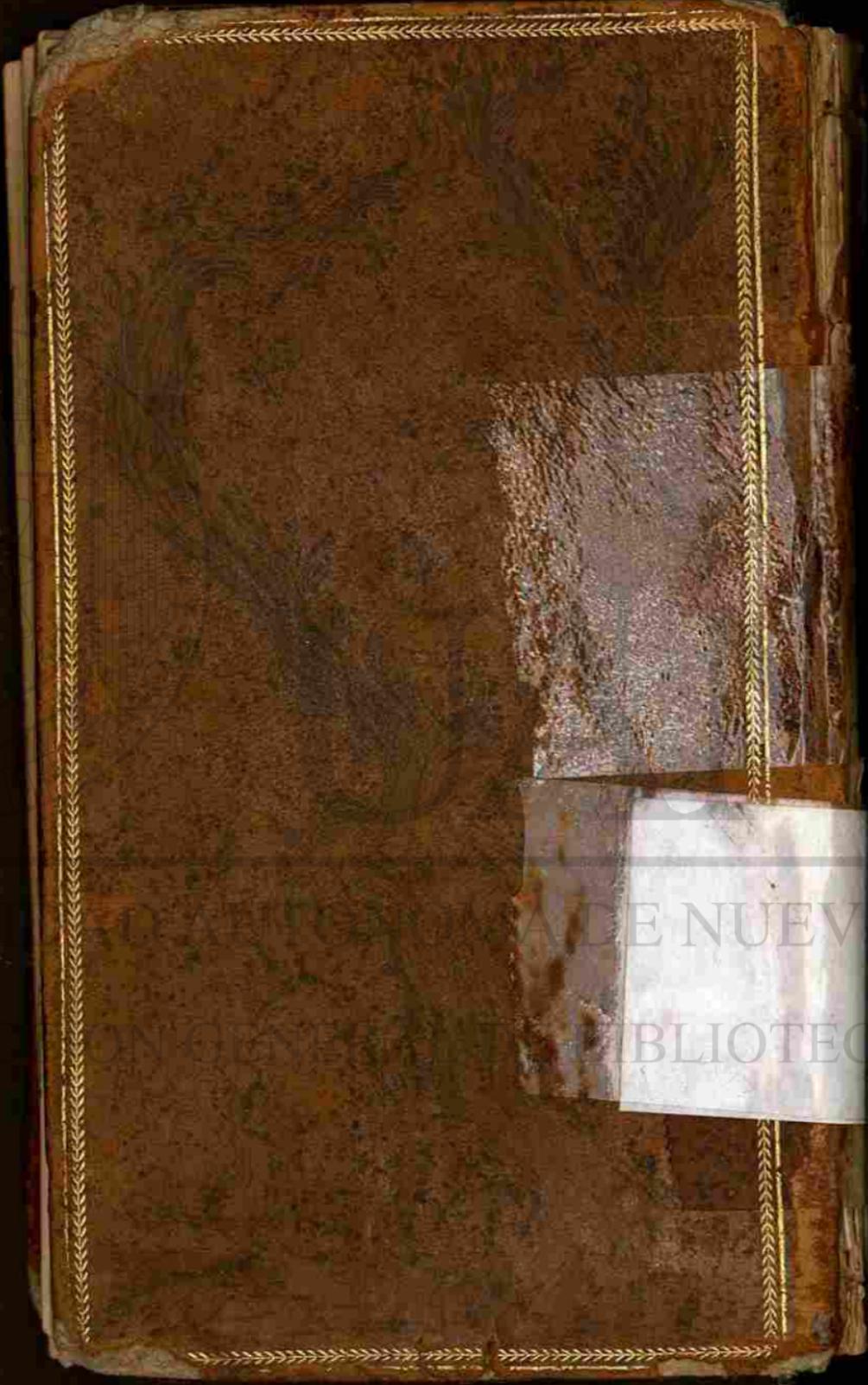
Sin embargo aunque habia puesto hasta entonces todo su porvenir en aquella capital, una victoria tan sangrienta y tan poco decisiva habia debilitado su esperanza. Sus instrucciones del 11 de setiembre á Bertier para el mariscal Victor, manifestaron su debilidad. ®

El enemigo atacado en el centro, no se detiene en las extremidades. Decid pues al duque de Beluna que dirija todos

los batallones, escuadrones, artillería y hombres destacados, hácia Smolensko, para poder desde allí venir á Moscou. »

En medio de sus sufrimientos de cuerpo, que ocultaba á su egército, Davoust penetró hasta él para ofrecerse todavía aunque herido para el mando de la vanguardia, prometiendo que sabria marchar dia y noche, alcanzar al enemigo y obligarle á combatir sin prodigar como Murat las fuerzas y la vida de los soldados. Napoleon solo le respondió elogiando con afectacion el ardor audaz é infatigable de su cuñado.

Acababa á saber que se habia encontrado el egército enemigo, que no se habia retirado sobre el flanco derecho hácia Kalouga como lo habia temido, sino que se retiraba siempre estando ya á dos leguas de Moscou. Este nombre grande y la esperanza que de él pendia, reanimaron sus fuerzas, y el 12 de setiembre estuvo en estado de partir en coche para alcanzar su vanguardia.



UNIVERSITY OF NEW  
ENGLAND LIBRARY